

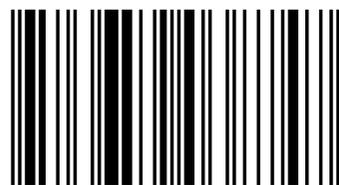
Testimonios y panfletos

El presente libro contiene una serie de textos que pretenden ser testimonio de la mirada y el pensamiento del autor. Estamos ante una crisis de la política y también ante una crisis de los propios modos de decir. Todo se va convirtiendo en preguntas y este libro surge de ensayar otras maneras de decir y preguntar. Los documentos utilizados para la elaboración de los textos permiten legitimar los datos que son fidedignos y que deben proveer a un adecuado empleo no sólo para probar lo que se dice o para ilustrar acerca de los hechos y su historia sino para promover los cambios que muchas realidades sociales necesitan. Pensar no es sólo enunciar una idea o hacer un diagnóstico es transformar un pensamiento en acción. Algunos de los textos son libelos, pequeños libros, opúsculos que pueden tomarse como panfletos sin destino difamatorio pero escritos con la vehemencia y la convicción necesaria para penetrar y convencer al lector. En el contexto actual los problemas que aquí se abordan son temas candentes que nos rodean y que debieran comprometernos a todos para su solución.



Leonardo Strejilevich

Médico. Master en Gerontología Social de la Universidad Autónoma de Madrid. Dedicado a la neurogerontología-neurogeriatria y gerontología social. Periodista científico - Ensayista Ex – Docente Universitario UBA y Unsa de Argentina. Obtuvo varios premios académicos Publicó 22 libros y más de 300 trabajos científicos.



978-3-659-03874-7

editorial académica española

Testimonios y panfletos



Leonardo Strejilevich

Testimonios y panfletos

Enunciados y respuestas sociopolíticas de problemas candentes que nos rodean

Strejilevich

Leonardo Strejilevich
Testimonios y panfletos

Leonardo Strejilevich

Testimonios y panfletos

**Enunciados y respuestas sociopolíticas de
problemas candentes que nos rodean**

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

OmniScriptum GmbH & Co. KG

Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Deutschland / Alemania

Email / Correo Electrónico: info@eae-publishing.com

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-659-03874-7

Copyright / Propiedad literaria © 2014 OmniScriptum GmbH & Co. KG

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2014

LEONARDO STREJILEVICH

**TESTIMONIOS
Y
PANFLETOS**

ARGENTINA; 2014

PRÓLOGO

El presente libro contiene una serie de textos que no pretenden ser prueba, justificación, verdad absoluta y comprobación de certeza alguna. El contenido está plagado de aseveraciones que justifican la toma de posición de su autor al que se le puede adjudicar la totalidad de la culpa si la hubiere y que tienen un valor testimonial de su pensamiento. Por otra parte, “el arrepentimiento es una abrumadora pérdida de energía, y nadie que pretenda convertirse en un escritor puede darse el lujo de permitírselo” (Katherine Mansfield; 1888 – 1923).

En el contexto actual “no sólo estamos ante una crisis de la política sino ante una crisis de los propios modos de decir. Todo se va convirtiendo en preguntas y este libro surge de ensayar otras maneras de preguntar” (Néstor García Canclini; 1938 -)

Los documentos utilizados para la elaboración de los textos permiten legitimar los datos fidedignos y su adecuado empleo para probar lo que se dice o para ilustrar acerca de los hechos y su historia.

Algunos textos se pueden apreciar como libelos o pequeños libros que no tienen la intención de difamar o denigrar a nadie, son opúsculos que pueden tomarse como panfletos sin destino difamatorio pero con la carga de agresividad necesaria para penetrar y convencer.

Finalmente, como decía León Rozitchner (1924 – 2011), “pensar no es sólo enunciar una idea: es roturar un cuerpo. Yo me niego abandonar mi origen porque soy mi origen como soy mi piel y mis huesos”.

Leonardo Strejilevich

APOLOGÍA DEL ESCRIBIR



En nuestro país se ha perdido el valor de la palabra, de las palabras; se ha degradado la palabra y el lenguaje. La sociedad argentina percibe que la palabra de todos los días, la de los medios de comunicación y hasta la de las propuestas académicas está perdiendo fuerza, calidad, significancia, confianza en su veracidad y confiabilidad, se está empobreciendo y embruteciendo. La degradación del lenguaje se puede relacionar con la decadencia institucional argentina, la invasión cada día más perceptible del narcotráfico y la corrupción, o el crecimiento alarmante de la pobreza y de la marginalidad con una incapacidad manifiesta para entendernos. Nos hemos transformado en cultores del eufemismo para disimular o falsear los datos y los hechos de la realidad; vivimos engañándonos y llamando a las

cosas de maneras muy distorsionadas. No se trata sólo de que las malas palabras y hasta los insultos se hayan vuelto cotidianos; desde los programas de televisión hasta algunas declaraciones de personajes públicos, pasando por los comentarios en las redes sociales, su predominio es la manera más inmediata de registrar que algo anda mal entre nosotros y que estamos en verdaderos problemas. Escribir es explorar todos los delirios y las pasiones humanas. ¿Por qué escribir? Para emularlos, sin más. Escribir permite meditar, adentrarse en los laberintos y no necesariamente querer salir de ellos; evocar la infancia y el tiempo perdido; volver a inventar historias de indios, vaqueros y enanitos y a la hora de escribir es para disfrutar de cada palabra que se queda siempre corta; para fijar la memoria que es una forma de hacer surgir los recuerdos y las imágenes; para volver a vidas anteriores, a las lecturas y los tumbos que cada uno lleva en la mochila; como vicio solitario, porque uno no se encuentra bien; por afición o por aflicción o porque le gustaban las redacciones en el colegio. La palabra es agua y cada historia el río que las lleva; el escritor es quien domina la corriente o que va contra la corriente. La degradación del lenguaje no se advierte solamente en la selección de lo que es vulgar, obsceno o grotesco sino también en la entonación que, entre otras cosas, caracteriza la violencia creciente, la violencia discursiva de la sociedad argentina. Cuando el grito prima sobre un discurso más o menos sereno, no hay posibilidad alguna de debatir o de reflexionar; cuando la palabra cede su lugar no hay reemplazo posible para comunicarse y entenderse. Se engaña por la palabra; la desaparición de algunas palabras que son reemplazadas por otras en términos de neologismos pretende construir nuevas realidades. La corrupción del lenguaje está señalando también la de las instituciones. Recuperar el valor de la palabra no es tarea fácil, pero no es imposible, en la medida en que podamos devolver brillo, esplendor, precisión y confiabilidad a lo que se dice o se escribe condenando los

eufemismos con los cuales desde la política y también en las relaciones humanas se busca disfrazar la realidad y traicionar la predisposición humana a entender, comprender y motivar. En el principio fue el verbo... Así lo recoge San Juan en su Evangelio. La palabra que conforma el mundo, el nombre que lo explica todo. Si nadie sabe cómo nombrar, las cosas y las personas no son nada, absolutamente nada. Después de episodios narrados hacen falta más, muchos más. Escribir honestamente es sentir la emoción de la verdad, la justicia de dejar constancia para ser aplicada al presente para que no se repita el pasado. En honor a las musas, como decía Shakespeare: "Si a otros por sus dichos los respetas/ a mí, por lo que pienso, que es mi letra". A veces las obras literarias son premiadas y esto ejerce un doble efecto estimulante: el directo, la recompensa y el honor para el galardonado, y el indirecto, las polémicas que levantan sobre el acierto o desacierto de su atribución. Ganar un premio es un accidente afortunado. Ganar un premio no es obtener un certificado de excelencia y no asegura la perdurabilidad de la obra. Si no se dejara campo libre a la crítica sobre los merecimientos de una obra o un autor se frustraría al menos un cincuenta por ciento de la finalidad del otorgamiento de premios si es que la finalidad que se persigue es auténticamente literaria y no política. El galardonado con el premio levanta y hace conocer consigo los nombres de los no galardonados que son quizás los pares en mérito. Todos los postulantes a los premios, novatos o veteranos, suelen tener fecundidad, polimorfismo e impulso idealista en su producción literaria y no siempre o habitualmente arrastran simpatías. No siempre la calidad de las obras literarias va acompañada de la moral de sus creadores; grandes creadores han sido inmorales, negligentes y hasta malas personas por ello no conviene y es inútil juzgar o disfrutar de sus obras pensando en la vida personal de los autores: Carlos Fuentes fue un padre abandonado de tres hijos cuya hija drogadicta y embarazada de ocho meses fue encontrada

muerta debajo de un puente; Arthur Miller internó a su hijo de por vida con síndrome de Down; Pablo Neruda abandonó a su única hija que nació con macrocefalia y ni siquiera solventó sus necesidades básicas; William Burroughs dejó a su hijo con los abuelos después de matar accidentalmente a su esposa; a Ted Hughes se le suicidaron sus dos esposas; Ezra Pound fue fascista y antipatriota; T. S. Eliot antisemita; Heidegger colaboracionista con el nazismo; Woody Allen y Román Polanski acusados de abuso sexual en menores de edad y podríamos continuar el listado con los antecedentes negativos de Ernest Hemingway, John Cheever, Doris Lessing, Saul Bellow, Philip Dick, James Joyce, J. D. Salinger, Norman Mailer, William Faulkner, León Tolstoi, Charles Dickens...

APOLOGÍA DEL ENSAYO



Michel Eyquem de Montaigne
(1533 - 1592)

Desde los Diálogos de Platón pasando por Cicerón, Séneca, San Agustín y tantos más el ensayo es una forma literaria que casi nació perfecta. La economía clásica, la sociología como ciencia y el ensayo como género literario, nacieron en momentos de cambios, crisis y transformaciones; esto no es enteramente casual, todavía la economía y la sociología siguen siendo ciencias y el ensayo género literario de las crisis, los cambios, las transformaciones y a veces la premonición o el anuncio de nuevos tiempos. El ensayo es una composición literaria breve y circunscrita a un tema de envergadura limitada que debe tener belleza en la forma, esmero en el lenguaje, estilo en el contenido, exactitud en los conceptos y conexión lógica de las ideas. Novela y ensayo son dos maneras diferentes de comunicar. El ensayo comunica de manera racional en el plano del saber o

del conocimiento. Es necesario elegir el ensayo cuando se quiere defender una idea, una tesis, cuando se trata de una verdad precisa y bien definida y el lenguaje que se utiliza debe expresar ideas y pensamientos concretos. En resumen, el ensayo se encuentra en el plano del saber; en el plano del no saber, del relato de lo vivido, está la novela. El ensayo, en nuestros tiempos, se ha enriquecido de matices nuevos haciéndose vehículo de difusión de ideas nuevas, de conocimientos científicos y técnicos biológicos, psicológicos, económicos y sociales; ocupa diariamente lugares destacados en diarios, revistas, emisoras de radio y televisión, en la red de redes de Internet; cada vez hay un ritmo más acelerado del ensayo difusor que somete al ensayo a la brevedad máxima sin dejar de lado la consistencia e impone a sus autores popularidad y provecho económico. El ensayo no debiera ser un vehículo de expresión de ideas puramente subjetivas independientes de su contrastación con los hechos. El ensayo debe tener fecundidad ideológica, potencia difusora y belleza formal. El ensayista, liberado de la rigidez, los formulismos y de la obligación de realizar una obra completa o definitiva puede abordar los temas desde ángulos insospechados, establecer conexiones sorprendentes entre ideas y conceptos, deslizar hipótesis y sugerencias, abrir y discurrir sobre campos inéditos, poner en acción el espíritu crítico. El ensayista que dispone de poco espacio y a veces de escaso tiempo no debe evitar definir los vocablos que a veces representan conceptos simples y otros complejos; si no lo hace se somete a la incompreensión y al desquiciamiento de sus ideas por parte de sus lectores y si exagera en la sofisticación de su lenguaje obliga al lector a forcejear con las palabras de un oscuro y retorcido pensamiento que no alcanza a concretarse. Ensayo es una tesis defendida metódicamente a lo largo de una exposición racional aunque sin pretensiones científicas, cuyo origen se adjudica a Bacon (Francis Bacon; 1561 – 1626) y a Montaigne (Michel Eyquem de Montaigne; 1533 – 1592). No hace falta defensa

alguna del género literario ensayo que de por sí es un género crítico, de exploración, de investigación, de combate, de riesgo para su autor, que siempre evidencia un gesto polémico y que oxigena la enrarecida y críptica escritura académica. El ensayo no se somete a reglas estrictas ni tampoco tiene que tener una exagerada rigurosidad; el verdadero rigor del ensayo es afrontar el riesgo del error permanente; el ensayo no tiene un método rígido para llegar a un conocimiento verdadero; el ensayo testimonia un proceso de búsqueda. El ensayo da cuenta de la incertidumbre, del vaivén y el vacilar de las cosas y los hechos, de las contradicciones y tiene la fuerza y la potencia que implica la definición de un tema cualquiera. El que escribe ensayos es simplemente aquel que pone palabras significantes en el mundo que nos rodea. Los buenos ensayos son más numerosos que las buenas novelas debido a que no existe hombre cultivado, aunque no sea de letras, que no sienta el cosquilleo de escribirlos; no se trata de decir naderías en bella prosa; en todo caso, la escritura es catártica, es refugio. La expresión escrita de pensamientos y sentimientos conviene que tenga una inserción manifiesta en lo social y en la experiencia vital de los seres humanos dejando de lado deliberadamente el pintoresquismo. El género denominado ensayo es más cómodo y flexible para los que no son definitivamente escritores en el sentido tradicional del término. El ensayo permite investigar, ahondar, pensar razonablemente, opinar, transformar e incidir aunque cabe admitir que la ficción casi siempre supera a la realidad. El ensayo es un intento, un probar de decir y realizar algo que implica cierta idea de incertidumbre; es un aporte de elementos, un adiestramiento o preparación para ejecutar algo de una manera definitiva; lleva en sí un matiz de cosa irresuelta, incompleta, limitada. El ensayo es la opción de escribir abordando un tema cuyo tamaño y complejidad se sabe de antemano que le desbordan al autor. El ensayista no es un conquistador de la cuestión tratada, sino todo lo más un explorador audaz. En la raíz misma

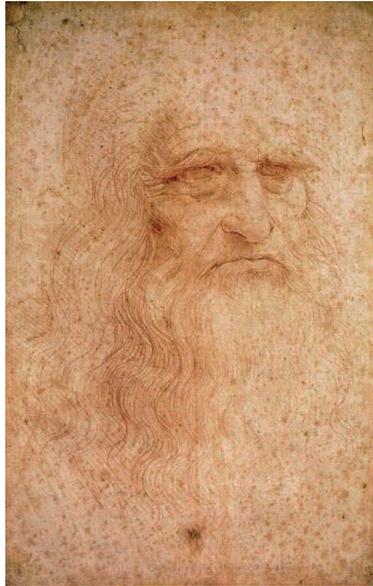
del ensayo está pues el escepticismo. El ensayo es lo opuesto al tratado que se asienta en la certeza y en la convicción de estar en posesión de la verdad. El tratadista plantea: esto es lo que yo sé; el ensayista se aventura por el territorio ignoto del ¿qué se yo? Montaigne denominaba “ensayos” a cada uno de los tanteos reflexivos de la realidad huidiza que le ocupan. Son experimentos literarios, autobiográficos, filosóficos y eruditos que nunca pretenden establecer suficientemente y agotar un campo de estudio, sino más bien por el contrario desbordarlo, romper sus costuras, convertirlo en estación de tránsito hacia otros que parecen remotos. “El ensayo es la teoría menos la prueba”, dejó escrito el francés. Es característica del ensayo la presencia más o menos explícita del sujeto que lo escribe entreverada en sus razonamientos. En el ensayo, el conocimiento y, sobre todo, la búsqueda de conocimiento tienen siempre voz personal. El ensayo tiene en la actualidad una complejidad borrosa y el denominador común de no representar la última palabra sobre los temas tratados, sino la primera de una nueva forma de enfocar cuestiones esenciales de nuestra época. El método científico es un instrumento insuperable para adquirir conocimiento y -a partir de él- relativo control de los fenómenos naturales pero no es el modo más adecuado de entender cualquier tipo de realidad, incluso aquellas que no pertenecen al ámbito de la naturaleza, sino al de la sociedad.

Una cosa es vérselas con los objetos y otra distinta tratar de comprender a las personas las que además de características y propiedades objetivas tienen también deseos, proyectos, sentimientos, apegos o rechazos pertenecientes a la subjetividad. El ensayo es un género que no tolera las simplificaciones de la sinopsis. El ensayista tiene que ser diverso, penetrante, agudo, novedoso y dominar el arte difícil de los puntos suspensivos. No agota su tema, no completa ni sistematiza: explora, decía Ortega y Gasset.

ARTE Y ARTISTAS

“La pintura es una poesía que se ve”

Leonardo Da Vinci



La edad media como también la antigua Grecia y Egipto no tenía la concepción, ni la idea, ni la palabra arte; para que esta palabra tuviera significación hubo que separar las obras de su función.

Antes y ahora grandes coleccionistas atesoraron, compraron, robaron obras de arte: Luis XIV, en 1710, poseía 1.299 cuadros franceses e italianos y 171 de otras escuelas.

La estatuaria sirvió para fabricar dioses y héroes con las formas ideales humanas y el arte, por mucho tiempo, se utilizó para establecer una relación particular del hombre con lo sagrado.

La perspectiva de la historia no es la misma a partir de una gran crisis o después de una revolución que en realidad es una revuelta que ha tenido éxito siendo que las revueltas son revoluciones que han fracasado; un hecho nuevo orienta a la historia modificándola.

Se da, pocas veces, una explosión generacional de grandes artistas: Manet nace en 1832, Pissarro en 1850, Degas en 1834; en dos años de 1839 a 1841 nacen Cézanne, Sisley, Monet, Rodin, Redon, Renoir.

Desde el siglo XVI hasta el XVIII se consideró el arte de la edad media como regresivo por obras que parecían copias torpes de una civilización en descomposición o desaparición,

El cristianismo está dominado por la significación redentora de un suplicio; el budismo por una imagen serena de una meditación.

En el apogeo del poder romano donde ni César ni Augusto, ni sus sucesores fueron modelos de virtud; durante siglos la historia moral de Europa fue escrita para la iglesia que estaba por demás interesada en proclamar los vicios de sus perseguidores. El arte cristiano adoptó al principio las formas que encontró en Roma.

La cara es el medio de expresión del sentimiento. Según se ilumine una cara con suavidad o con dureza una cara cambia de alma. Nada vuelve más inocente a un desnudo que la despersonalización de la cara.

¿Qué es el arte? Lo que convierte las formas en estilo.

Se han atribuido a los desnudos disvalores como atentados a la moralidad, obscenidad, impudicia, pecaminosos...acordémonos que tres Papas decretaron la destrucción del Juicio Final de Miguel Angel; el Juicio fue condenado al pudor un mes antes de la muerte de su autor y la obra fue acusada durante dos siglos de deshonesta sin embargo esta obra es una de las menos sensuales que existen, los desnudos no están embellecidos sino magnificados; es sin duda una alta expresión de un drama en el que resuena

el drama universal. Cuando cayeron los paños que cubrían el fresco, se cuenta que el Papa se arrodilló y oró.

Los pueblos modernos son mayoritariamente urbanos y distantes del pueblo artesano y paisano pero en ambos la ficción se impone a la imaginación colectiva por su acción compensatoria y porque cada uno de nosotros se asimila o se identifica con algún héroe. Las multitudes no tienen necesariamente profundas e intensas emociones a partir de la contemplación de los medios del arte, generalmente aprecian en forma superficial y pueril con un sentimentalismo amoroso o piadoso las expresiones de violencia, de la crueldad, la vanidad y la sensualidad.

Sólo vemos el aire que nos rodea cuando su espesor lo vuelve azul y todo artista quisiera conseguir “la atmósfera” que Velázquez logró en “Las meninas” y que Salvador Dalí siempre quiso imitar y lograr y no pudo.

La gente “compra” lo que ofrece la publicidad, la propaganda actúa sobre los reflejos condicionados y nos apabulla con técnicas de narración y representación de modo repetitivo hasta la intoxicación. El dominio del hartazgo no es un dominio de valores sino de sensaciones, es una sucesión de instantes; las artes verdaderas apuntan a la duración, a la eternidad, al reconocimiento y la admiración de numerosas generaciones, civilizaciones y culturas.

El arte trágico pretendió metamorfosear y arrancar a la muerte como destino de todos nosotros; ninguna civilización ha podido impedir la muerte del hombre y ha inventado por ello una serie de resurrecciones hasta considerar como en el antiguo Egipto que la muerte es la verdadera vida.

No podríamos asegurar hasta qué punto nuestro arte es el de nuestra cultura.

Qué serían actualmente para nosotros Grecia, Roma, la Edad Media sin monumentos, estatuas y poesía; el mito del Renacimiento habría de ser

menos impactante privado de la Sixtina. Hay un eterno retorno y dudamos mucho del llamado progreso; la historia del arte es una historia de la liberación; la historia intenta transformar el destino en conciencia y el arte transformarlo en libertad.

El arte de los vivos inserta al hombre en el arte de los muertos. La cultura es la esencia de la calidad del mundo y supone mantener, enriquecer o transformar la imagen ideal del hombre recibida por los que la crearon.

Como afirma el músico Brian Eno, "quisiéramos pensar que el arte nos modifica de alguna manera, nos hace personas más profundas, mejores".

Interesarse por establecer una relación casi personal con el arte es algo de lo mejor que nos puede pasar y lo que nos permite vivir muchos momentos inolvidables. Esas experiencias que hoy, afortunadamente, están más al alcance de todos, son las que contribuyen a que logremos imaginarnos distintos, vayamos más allá de nosotros mismos, nos enriquezcamos como seres humanos. Las experiencias humanas, no sólo las limitadas al arte sino las que involucran al conjunto de la obra humana, sólo son posibles si alguien se toma el trabajo de guiarnos hacia ellas, dejando puertas ligeramente entornadas para que, tal vez algún día, decidamos atravesarlas. El despertar interés, la esencia de la educación, no resulta hoy tarea sencilla porque los adultos nos hemos retirado de la responsabilidad de introducir en el mundo a los "recién llegados" a quienes consideramos autosuficientes sin reconocer la crisis actual de la educación.

Parfraseando una cita magnífica atribuida a León Tolstoi: "El significado de toda obra de arte consiste sólo en no ser instructiva en sentido directo, como una prédica o un sermón, sino en descubrirle a la gente algo nuevo, desconocido y mayormente contrario a aquello que es considerado incuestionable por el gran público". La clave, en este caso, para hacer arte es ser y estar a contracorriente, contra el sentido del gusto mayoritario, contra las certezas, las seguridades, el adocenamiento.

BIBLIOTECAS



Caminar por una biblioteca es una visita deliciosa, es un recorrido a través de los tiempos en poco espacio. Es contemplar y abreviar sabiduría, estudio, reflexión, sosiego, innovación y apasionamiento. El genio humano está impregnado en los libros en cada palmo de cada biblioteca. Es a finales del siglo XVI cuando la biblioteca adquiere la forma de sala de lectura, tal como la entendemos en nuestros días.

Las bibliotecas son para los estudiosos, para los estudiantes, para curiosos y amantes de la lectura y la cultura. La biblioteca es una estación de libros que deben ser gestionados para su circulación y lectura; es un servicio público insustituible con muchos libros y agregados instrumentales de tecnología moderna que complementan los servicios que ofrece. Todo territorio o centro de poder debe tener una buena biblioteca. Para

consolidar la institución bibliotecaria y hacer patente su importancia se destina un presupuesto, un local adecuado, personal profesional y técnico especializado no sólo para la compra y administración de libros y otros productos sino también para brindar servicios culturales. Las bibliotecas suelen tener volúmenes impresos, manuscritos, incunables, iconografías diversas con diferentes disciplinas allí representadas. Toda buena biblioteca tiene que tener espacios destinados a la investigación.

El saber popular nos dice: *Quod natura non dat... Salmantica non praestat*. La esencia del estudio y el conocimiento no se basa en que el genio naturalmente dotado se supera a sí mismo sino que con las enseñanzas de estos lugares que son las bibliotecas se abonan, fertilizan y producen los pensamientos y las ideas. Santiago Ramón y Cajal (1852 – 1934) decía: "Nada hay más semejante a una biblioteca que una botica. Si en las estanterías farmacéuticas se guardan los remedios contra las enfermedades del cuerpo, en los anaqueles de las buenas librerías se encierran los específicos reclamados por las dolencias del ánimo. Por tanto, la biblioteca debe ofrecernos, en armonía con el estado de nuestro espíritu, libros fúnebres que hagan llorar, libros que hagan reír y delirar, libros sedantes, libros analgésicos, libros tónicos y hasta libros de pura broza ganga (broza = desecho o desperdicio de algo; conjunto de cosas inútiles que se dicen por escrito o de palabra; ganga = cosa despreciable y molesta) y relleno. Hasta las insulsas obras nos enseñan a apreciar, por contraste, las producciones maestras del ingenio, con la ventaja de proporcionarnos, leídas después de cenar y a pequeños sorbos, naturalmente; el sueño más fisiológico, profundo y reparador que se conoce.

Compramos ciertos libros para adoctrinarnos; otros para censurar al autor; algunos, ñoños y sosos para la familia, y, en fin, la mayoría para que abulten y decoren la biblioteca. Seremos olvidados salvo que andando el

tiempo, algún curioso ratón de biblioteca nos descubra, prestándonos fugaz actualidad, será para justificar pedantescoamente el olvido (paráfrasis de Charlas de café; 1921). Hay que tener fe en el poder salvador de las palabras adecuadas en el orden apropiado como en la oración religiosa o en la secular. Los libros permanecen, pero sin nadie que los lean y que liberen su sentido son objetos muertos, no son nada.

Es lamentable que las bibliotecas tengan tanta importancia para los amantes de los libros o los coleccionistas y tan poco valor para la mayoría. Somos actualmente tan vulnerables e inmersos en la incertidumbre que los libros y el recurso de la historia no nos ilumina nuestro presente y ha dejado de funcionar como fuente de entendimiento que oriente nuestras andaduras futuras. Parece que nuestro presente es autosuficiente y que con lo que nos pasa a nosotros podemos entender cualquier acontecimiento del pasado y del presente; no nos identificamos en y con el pasado. Nuestra identidad es ligera y volátil; tenemos la idea de que somos absolutamente diferentes y podemos inventarnos a nosotros mismos.

Muchos libros nos permiten recurrir al pasado para así entendernos mejor; hay situaciones que no pueden ser explicadas sino en forma literaria por más que haya avanzado la ciencia y la técnica (no estoy muy seguro que el más completo tratado de psiquiatría pueda explicar mejor las diversas y dramáticas enfermedades mentales y los comportamientos humanos que las obras de Shakespeare). Hoy la cultura va de prisa y esto es endémico a la comunicación electrónica, sumada al breve lapso de memoria que ésta condiciona, también ayuda a borrar las huellas del pasado; los contenidos y énfasis que hay en los libros parecen hoy bochornosos y pasados de moda.

El tiempo percibido actualmente no es cíclico ni lineal; las obras legadas por los maestros pretéritos en que cada punto ya tiene asignado su lugar inequívoco y en los que la forma de las cosas ya se ha preconfigurado de

una vez y para siempre con el fin de que la veamos con claridad y sin cambios cada vez que miramos, resulta absolutamente imposible predecir qué pasará con el conocimiento y en qué momento experimentará una transformación que a muchos parecerá incomprensible. Los pueblos con religiones monoteístas, desde hace siglos, han hecho sus grandes libros sobre la base de la palabra de Dios inscrita en el Antiguo y Nuevo Testamento, la Torá y El Corán y por ello, por el libro, permanecen idénticos y aceptablemente unidos.

BIBLIOCLASTAS



El emperador chino Qin Shihuang no sólo quedó en la historia por ser el hombre que ordenó construir la "casi infinita" -como la describe Borges- Muralla China. En otra de sus vastas operaciones, también dispuso que se quemaran todos los libros anteriores a su reinado. Esta última orden tenía, entre otros sentidos posibles, borrar el pasado. Así, de esta manera, toda la historia de su pueblo comenzaba con él. Él mismo se denominó "el primer emperador".

La historia es caprichosa. Según cuentan sus estudiosos, Qin Shihuang prohibió que se mencionara la muerte en su reino, buscó sin cesar el elixir de la inmortalidad y se recluyó en un palacio figurativo. Esos datos, cuenta Borges, sugieren que la muralla fue una barrera mágica para detener la muerte. Quizás el emperador y sus magos creyeron que la inmortalidad es intrínseca y que la corrupción no puede entrar en un orden cerrado.

La destrucción de libros a lo largo de la historia tuvo como objetivo la extinción de la identidad y la cultura de muchos pueblos. Los motivos y contextos para destruir libros han cambiado con el tiempo pero no sus efectos. Anualmente, también en nuestro país, millones de libros siguen ese camino y desaparecen así las obras de gran cantidad de autores.

En Argentina y en todos los países democráticos la eliminación de textos responde a razones de mercado, a la necesidad de una organización racional entre la producción y lo obtenido. Se trata de la corrección de un mal cálculo. Dicen las actuales editoriales o productoras de libros que es más barato destruirlos cuando no se venden y que es un negocio a pura pérdida el donarlos.

Los libros una vez exhibidos durante algún tiempo pasan a las mesas de saldos en las librerías, luego a los depósitos y finalmente mueren.

La necesidad de crear historias, de testimoniar, de expresarse y hacer conocer ideas y pensamientos siempre será ajena a toda ecuación ganancial; tal vez en este tiempo convenga la coexistencia de los libros en papel y los electrónicos pero siempre accesibles a la mayoría de los lectores.

El capítulo de los “biblioclastas” (= destructores de bibliotecas) es extenso: Alejandro Magno destruyó el palacio de Persépolis y con ello se perdieron los originales de Zoroastro; César y la biblioteca de Alejandría en llamas; el Obispo Teófilo destruye la segunda biblioteca de Alejandría; Almanzor quema la biblioteca de los califas en Córdoba; la Biblioteca Bizantina es destruida por los cruzados; las bibliotecas taoístas son aniquiladas por Kubilai Khan; los libros escoceses destruidos por Eduardo I; se queman las bibliotecas judías en París en 1298; el auto de fe de los libros protestantes en 1559-1560; durante la Revolución Francesa el pueblo exaltado destruyó libros y objetos relacionados con Luis XVI; Mao hasta la Banda de los

cuatro y los policías de Sri Lanka que incendiaron 97.000 volúmenes en la biblioteca de Jaffna; autos de fe nazis con los saqueos de los museos de Bagdad y Mossul; incendio de la biblioteca de Sarajevo provocado por los serbios (1992); saqueo de la biblioteca de Pul-i-Khmuri por los talibanes; incendio de la biblioteca de Lyon II; incendio y saqueo de casi todas las bibliotecas iraquíes en 2003...

La destrucción, la quema y la prohibición de libros fueron siempre actos deliberados destinados a la destrucción cultural de los pueblos, para borrar la memoria de su cultura, debilitar su identidad y comenzar el proceso de transculturización; es un “memoricidio” que intenta borrar la memoria histórico-cultural destruyendo la cultura del lugar y muchas veces a los propios intelectuales. Adolf Hitler (1933) pretendía que los alemanes leyeran sólo su *Mein Kampf* (Mi lucha) y mandó incendiar libros de Albert Einstein, Jack London, H. G. Wells, entre otros.

EL ARTE DE LOS LOCOS



El arte de los locos aparece como la expresión de libertad creadora aunque antes y ahora la locura y los locos son considerados desechos propios de un mundo desacordado que no es el nuestro; el loco es prisionero de un drama al que debe su aparente libertad, su ruptura e innovación está impuesta desde adentro. La ruptura del artista es un momento de su genio, la del loco es una prisión. Los niños y los locos fabrican su mundo particular y sus obras de arte aparecen como bárbaras, salvajes, incontroladas, sometidas al instinto individual que expresan regiones profundas y misteriosas del ser personal. La enfermedad, especialmente la locura, la sífilis o la epilepsia no han sido fecundas para el arte en todos los tiempos sin embargo si Goya no hubiese estado enfermo no hubiese pintado las figuras de la Casa del Sordo. Existen el arte espontáneo de los niños, las artes populares, el arte ingenuo, el arte de los locos... La imaginería es el arte de los pobres con sus formas simplificadas y legendarias de rusticidad, es un arte atemporal. Las grandes aspiraciones de

siempre: libertad, democracia, ciencia, progreso y renovadas esperanzas se expresan también en las obras de arte. En términos generales, la naturaleza, el genio y la acción de los grandes maestros como Miguel Angel, Rembrandt, Goya, Leonardo o Rafael no han formado ningún arte ingenuo como el arte de los locos. Las expresiones del arte de los locos suelen ser las más virulentas por la angustia que las anima, mezcla de furor contenido y reveladoras de nuestros propios equívocos de personas cuerdas; las abstracciones representadas son formas particulares de la demencia o de la situación asilar de estos enfermos. Las grandes escuelas de las bellas artes tendrían que ser usinas de rupturas casi de herejías; los maestros deberían liberar la actividad creadora de sus discípulos. Las academias, los talleres, las instituciones ignoran la ruptura y muchas veces la reprueban. Los artistas no se originan en su infancia, sino en el conflicto con la madurez de otros, en la lucha contra las formas que otros han impuesto al mundo. El arte moderno y posmoderno se afirma en el absurdo y en la soledad del dolor sin esperanza como en el mundo de los locos. Nuestra relación con los objetos se modifica de acuerdo con la significación o la función que le atribuimos. El arte es un medio de creación de un mundo ficticio o un medio de belleza y el dominio de la belleza esta hecho de lo que más preferimos y nos gusta o agrada en la vida. El arte es ficción que es como decir “supongamos que...”, supone la creación de un universo ficticio. La “divina proporción” ordenaba los elementos del cuerpo y se convirtió en ley y se esperaba que esas medidas ideales rigiesen el conjunto de todas y cada una de las composiciones; locos y artistas rompieron esta regla. La función del arte es la de crear un mundo liberado de ciertas marcas humanas. “La vida es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia y que no significa nada”, dice Macbeth de Shakespeare; sin embargo, las brujas existen en nuestras cabezas para sojuzgarnos, convencernos y entonces el límite entre la cordura y la locura se torna borroso y se hace

difícil establecer las diferencias. Por supuesto que también hay influjos sobre el arte derivados del determinismo, condicionamientos y sociologías cambiantes. “El genio es inseparable de lo que le da vida, como el incendio de lo que quema” (André Malraux). Lo que llamamos arte es, en realidad, lo que logra cambiarnos porque nos ayuda a explorar nuestro interior, nos acompaña en la búsqueda de lo que hay de esencial en nosotros. Qué es realidad y qué es ficción en la vida humana, es difícil saberlo ¿Es posible comunicar al prójimo los más profundos sentimientos y los más ocultos pensamientos de cada uno? Y si fuera posible, ¿sería conveniente hacerlo? En la plenitud del arte se llega a ese punto de fusión de sensibilidad, inteligencia o locura, en cualquier condición no es fácil el camino del artista. Es desconcertante el poder de creatividad del ser humano. El arte en general y el de los locos en particular tiene contrastes violentos, donde el erotismo y la muerte caminan de la mano, donde el esplendor solar y la pasión por el colorido frenético conviven con el luto perpetuo. Es casi imposible definir la índole de la realidad entre la cordura y la locura. Vive el hombre en la frontera entre dos mundos: el de lo concreto -que podría ser tan sólo apariencia engañosa, máscara de una esencia esquiva, invisible- y el de su imaginación, facultad esta última que lo define como animal simbólico, empeñado en otorgar trascendencia a un estar en la Tierra que podría no ser más que un accidente fortuito, un azar tramado por fuerzas que le son ajenas, cuando no hostiles. La única salida ante este tipo de dilema parecería ser la locura o la muerte. La vida es una bufonada, una ficción muy similar a la del escenario teatral. No puede haber una aceptación incondicional de lo real. La primera rotura de esta aparente solidez de lo real empieza en cualquier momento y está siempre al acecho; cuando algo no funciona como debería según lo aceptado por la mayoría siempre se dice que hay algo anormal. El combate entre los extremos ambivalentes de la condición humana es eterno. La vida es una fuerza

trabajada por antinomias, mediante las cuales la vida necesita, simultáneamente, darse una forma y pasar, incesantemente, de una forma a otra. La naturaleza se sirve de la fantasía humana para proseguir su obra de creación. Se nace con la facultad creadora que está en el espíritu del hombre. Se nace persona pero pocos tienen la dicha de ser personajes. Nos disolvemos en la ambigüedad, en una suerte de grandioso desdoblamiento, en la incertidumbre perpetua. El arte como expresión individual pertenece a locos y a cuerdos pero quizá pueda ser reemplazado por la creatividad general de entidades colectivas, personajes corales a los que corresponda la última palabra en un mundo que se decida a vivir según ritmos y leyes de armonía y de belleza.

HIPATIA y BRUNO



Hay vidas y también destinos paralelos con finales ominosos preanunciados. El temor por el pensamiento original, diferente, distinto siempre fue temido, denostado y sus autores fueron torturados y aniquilados para preservar el poder y el sistema impuesto.

Hipatia (Alejandría, 355 o 370 – marzo de 415 o 416) fue una filósofa y maestra neoplatónica griega, natural de Egipto que se destacó en los campos de las matemáticas y la astronomía, miembro y cabeza de la Escuela neoplatónica de Alejandría a comienzos del siglo V. Seguidora de Plotino, cultivó los estudios lógicos y las ciencias exactas, llevando una vida ascética. Hipatia murió a una edad avanzada para su tiempo, 45 o 60 años, dependiendo de cuál sea su fecha correcta de nacimiento, linchada por una turba de cristianos. La motivación de los asesinos y su vinculación con la autoridad eclesiástica ha sido objeto de muchos debates. El asesinato se produjo en el marco de la hostilidad cristiana contra el declinante paganismo y las luchas políticas entre las distintas facciones de la Iglesia, el patriarcado alejandrino y el poder imperial, representado en Egipto por el

prefecto Orestes, ex alumno de la filósofa. Sócrates Escolástico, el historiador más cercano a los hechos, afirma que la muerte de Hipatia fue causa de no poco oprobio para el patriarca Cirilo y la iglesia de Alejandría, muchos le achacan directamente el crimen. Hipatia tenía un carácter singular de mujer entregada al pensamiento y la enseñanza en plena antigüedad tardía, su fidelidad al paganismo en el momento de auge del catolicismo teodosiano como nueva religión del Estado romano, y su muerte a manos de cristianos le han conferido gran fama. La figura de Hipatia se ha convertido en un verdadero mito: desde la época de la Ilustración se la presenta como a una mártir de la ciencia y símbolo del fin del pensamiento clásico ante el avance del Cristianismo.

Giordano Bruno, nacido Filippo Bruno (Nola, Nápoles, 1548 - Roma, 17 de febrero de 1600) fue un astrónomo, filósofo, religioso y poeta italiano. Sus teorías cosmológicas superaron el modelo copernicano proponiendo que el Sol era simplemente una estrella, así como que el universo había de contener un infinito número de mundos habitados por seres inteligentes. Fue condenado por herejía por la Inquisición Romana y quemado en la hoguera en 1600. Expresó en escritos y conferencias sus ideas acerca de la pluralidad de los mundos y sistemas solares, el heliocentrismo, la infinitud del espacio y el Universo y el movimiento de los astros, lo cual le ocasionó una persecución en su contra por parte de la Iglesia católica y la Inquisición, hasta ser encarcelado (1593) durante ocho años, acusado de blasfemia, herejía e inmoralidad, para finalmente ser condenado por herético, impenitente, pertinaz y obstinado, a la hoguera en la que murió quemado vivo el 17 de febrero de 1600 en Campo dei Fiori, Roma. Su muerte tuvo un efecto disuasorio en el avance científico de la civilización, particularmente en las naciones católicas, pero a pesar de esto, sus observaciones científicas continuaron influenciando a otros pensadores, y se lo considera uno de los precursores de la Revolución científica. Los

problemas de Giordano Bruno con el poder comenzaron en 1566, mucho antes de su adoctrinamiento, por sospechas de herejía previo a ser ordenado como sacerdote dominico en Salerno en 1572, al rechazar tener imágenes de santos, aceptando sólo el crucifijo. Dicho proceso no prosperó y pasó al estudio de Santo Domingo Mayor, recibiendo en 1575 el título de Doctor en Teología de la Orden. En 1576 fue acusado de desviarse en la doctrina religiosa y tuvo que abandonar la orden, huyendo a Roma, donde consiguió asilo en el Convento de Santa María, en Minerva. Después de viajar por Italia y Francia llegó a Ginebra. Allí abandonó los hábitos. A instancias de Giovanni Mocenigo, noble veneciano, regresó a Italia. Mocenigo se convierte en su protector, para impartir cátedra particular. El 21 de mayo de 1591, Mocenigo traicionó a Bruno entregándolo a la Santa Inquisición. El 27 de enero de 1593 se ordenó el encierro de Giordano Bruno en el Palacio del Santo Oficio, en el Vaticano. Estuvo en la cárcel durante ocho años mientras se disponía el juicio – bajo el tribunal de Venecia –, en el que se le adjudicaban cargos por blasfemia, herejía e inmoralidad; principalmente por sus enseñanzas sobre los múltiples sistemas solares y sobre la infinitud del universo. Durante la ocupación napoleónica se perdieron la mayoría de los folios de ese juicio. El proceso fue dirigido por Roberto Belarmino, quien posteriormente llevaría similar proceso contra Galileo. En 1599 se expusieron los cargos en contra de Bruno. Las múltiples ofertas de retractación fueron desestimadas. Finalmente, Giordano Bruno decidió reafirmarse en sus ideas y el 20 de enero de 1600 el papa Clemente VIII ordenó que fuera llevado ante las autoridades seculares. El 8 de febrero fue leída la sentencia en donde se le declaraba herético, impenitente, pertinaz y obstinado. Es famosa la frase que dirigió a sus jueces: "Tembláis más vosotros al anunciar esta sentencia que yo al recibirla". Fue expulsado de la Iglesia y sus trabajos fueron quemados en la plaza pública. Durante todo el proceso fue acompañado por monjes de la Iglesia. Antes de ser ejecutado

en la hoguera uno de ellos le ofreció un crucifijo para besarlo pero Bruno lo rechazó, diciendo que moriría como un mártir y que su alma subiría con el fuego al paraíso.

HOGUERAS ENCENDIDAS



El fuego se ha usado y se sigue usando de otra manera por aquellos que quieren matar la memoria, el conocimiento y la opinión. Decía Heinrich Heine (1797 – 1856): "allí donde se comienza quemando libros, se termina quemando hombres".

En el siglo XIV se publicó el *Directorium Inquisitorium* por la Santa Inquisición en el que se prescribían los suplicios para con los herejes, entre otros decía: se torturará al acusado que vacila en sus respuestas.

En 1559, el Tribunal del Santo Oficio de Roma publicó el primer *Indice de libros prohibidos* para toda la cristiandad; era una larga lista de las obras que la Iglesia consideraba peligrosas para la fe y la moral de los católicos. En este *Index* figuraban libros censurados antes de su publicación así como otros inmorales ya publicados, entre esos libros había centenares de libros de teología, obras laicas desde Voltaire y Diderot hasta Colette y Graham Greene. Esto tampoco es nuevo, en el mundo occidental hubo antiguamente un miedo generalizado a la ficción al menos desde los tiempos de Platón que excluyó a los poetas de su república ideal.

El *Tractatus Theologico-Politicus* del filósofo Baruch Spinoza (1632 – 1677) de 1650 fue condenado por la Iglesia Católica como un libro “forjado en el infierno por el diablo y un judío renegado”.

La tolerancia de los ideales, las creencias y los pensamientos ajenos es la máxima virtud de todos aquellos que piensan bien.

Muchos hechos históricos y acontecimientos de la actualidad plantean la necesidad vivificante de la libertad, de la pluralidad, de la heterodoxia y del compromiso social de combatir las recurrentes inquisiciones que habrán de intentar, siempre, destruir a los nuevos pensadores que pudieren aparecer. La censura es una obscenidad inadmisibles. La censura, la prohibición de pensar y expresarse libremente, la asfixia de la pluralidad de ideas y miradas señala, como siempre, la pobreza intrínseca de esa monstruosa máquina de impedir que lee poco, que lee mal la realidad, que no sabe historia y que no acepta el carácter inestable de la producción creativa del hombre.

Todavía hay muchos escritores que son encarcelados o perseguidos por sus ideas, sus libros e incluso por la lengua en la que escriben. No hay tampoco respeto absoluto y extendido por la preservación de las minorías culturales y la formulación de políticas públicas para promover su autonomía. Hay una vocación hegemónica en el marco de la globalización o mundialización actual. Nos amenaza un fantasma de uniformidad que pretende convencernos de que el mundo sería más fácil si todos habláramos un solo idioma y pensáramos igual. Nadie parece saber cómo se hace para trascender este fantasma de uniformidad. Las lenguas son las que le dan sentido al universo de cada cultura y son el pensamiento mismo.

Desde la civilización prehistórica, la sociedad humana ha tratado de superar los obstáculos geográficos, el carácter definitivo de la muerte y la erosión del olvido.

El texto escrito no fue desde siempre una herramienta habitual; por eso se decía que cuando muere un anciano, toda una biblioteca parece bajo las llamas. En tiempos de Sócrates y en la Atenas del siglo V a. C. había un considerable número de libros y un comercio de libros muy primario y acotado; la lectura privada se desarrolló un siglo después en tiempos de Aristóteles quien fue uno de los primeros lectores que compiló para su uso personal una importante colección de manuscritos. El habla era el medio habitual de aprendizaje y transmisión de conocimientos; Sócrates, Moisés, Buda y Jesucristo pertenecen a una dinastía de maestros orales. Sócrates despreciaba los libros y los consideraba como un impedimento para el saber; los libros sólo sirven como ayudas de la memoria y el conocimiento. En la sociedad cristiana de la baja Edad Media y principios del Renacimiento, aprender a leer y escribir era, fuera de la Iglesia, un privilegio casi exclusivo de la aristocracia y a partir del siglo XIII de la alta burguesía.

En algún momento de la década de 1440, un joven grabador y tallista de piedras preciosas del arzobispado de Mainz de nombre Johannes Gensfleisch zur Laden zum Gutenberg o Johann Gutenberg revoluciona la impresión de textos ganando en eficacia, velocidad y pulcritud. Gutenberg logró diseñar todos los elementos esenciales de la imprenta que se han empleado hasta el siglo XX. Entre 1450 y 1455 Gutenberg produjo una Biblia con cuarenta y dos líneas en cada página que fue el primer libro impreso con tipos de madera en que las letras del alfabeto estaban talladas en estos tipos reutilizables en lugar de los bloques de madera que se usaban ocasionalmente para imprimir ilustraciones (los libros llamados incunables –de la palabra latina *incunabula* del siglo XVII- significa relacionado con la cuna y se utiliza para designar a los libros impresos antes del año 1500). El siglo XVI fue el siglo de la palabra impresa. Las sociedades judía, cristiana e islámica desarrollaron una profunda relación simbólica con sus

respectivos libros sagrados que eran y son el mismo Verbo divino; la idea que el mundo y la naturaleza son libros nace de la retórica religiosa.

Como lo han sabido todos los dictadores, una multitud analfabeta es más fácil de gobernar, dado que la capacidad de leer y entender lo que se lee una vez que se ha adquirido no puede desaprenderse; para que la gente no lea ni piense es mejor a los propósitos dictatoriales limitar su accesibilidad y alcance.

Durante siglos, los esclavos afroamericanos aprendieron a leer superando dificultades extraordinarias y a veces arriesgando su vida. A los esclavos que atrapaban tratando de leer o escribir los azotaban con correas de cuero, con látigo de siete colas, les cortaban la primera falange del dedo índice y hasta ahorcaban a cualquier esclavo que tratara de enseñar a los otros a leer.

Son legión las hogueras encendidas por los censores para la quema de libros. Voltaire con mucha razón en un panfleto satírico titulado *Del terrible peligro de la lectura* decía que “disipan la ignorancia, que es custodia y salvaguarda de los Estados bien gobernados”, por eso la censura es el corolario de todo poder mal ejercido.

En 1950 en Argentina, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, se produjeron varias manifestaciones populares organizadas contra los intelectuales opuestos al régimen en las que se gritaba “Alpargatas sí, libros no”; la réplica “Alpargatas sí, libros también” no tuvo éxito ni convenció a nadie.

Durante la última dictadura en la Argentina, la quema de libros representó un verdadero genocidio cultural, que se sumó a la desaparición de escritores.

El poder absoluto, el totalitario, el indiscriminado en diferentes épocas se ha ejercido siempre para atropellar las ideas, censurar y prohibir textos.

Las censuras son de muy diferente índole, procedencia y magnitud. La censura suele tener aliados: la mafia, la impunidad, la mezquindad, la condición mediocre, la cobardía, la ignorancia, la política estatal.

Los que detentan el poder en forma absolutista impulsan la ficticia dicotomía entre vida y lectura, entre ensueño y evasión que dan los libros; la realidad aunque dura es necesaria y parece ser la única verdad.

Para los regímenes totalitarios los libros son un lujo superfluo, es forzoso que no se piense y para ello es preciso prohibir, censurar, amenazar, castigar. La resultante debe ser actuar mansa y estúpidamente, aceptar la degradación y el consumo de productos vacuos; en estas circunstancias los que leen y piensan son no otra cosa más que subversivos.

La clásica frase “scripta manet, verba volant” (= lo escrito permanece, las palabras se las lleva el aire) hace que la palabra se transforme en memoria histórica, en documento, en prueba irrefutable de la existencia de un pensamiento, de una opinión, de una ficción.

En 1966, cuando el militar General Juan Carlos Onganía tomó el poder, hubo que inventar sistemas para ordenar los libros visibles en los ámbitos privados para superar las requisas reiteradas de libros sospechosos de comunistas, obscenos, ciertos títulos, ciertos autores que engrosaban las listas del censor. Era tan importante tener siempre el documento de identidad en regla como no ser visto con un libro sospechoso en la mano como un Neruda, Salinger, Gorki, Pinter, Galeano... todos ellos autores prohibidos. En esta misma época, el 18 de julio de 1967 se publicó la disposición oficial de la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires que prohibía la ópera *Bomarzo*, porque "el argumento de la pieza y su puesta en escena, están reñidos con elementales principios morales en materia de pudor sexual". La ópera “Bomarzo” del binomio Manuel Mujica Láinez y Alberto Ginastera había tenido un arranque triunfal en Washington el 19 de mayo de 1967 con el público aplaudiendo de pie durante largo rato.

Bomarzo, ópera y novela, hablan de una tragedia que nos alcanza a todos basada en la tensión entre la finitud cierta de la existencia, contra la idea de la inmortalidad inalcanzable. El escándalo provinciano que acompañó su frustrado estreno original está visto, a la distancia justiciera de los años, preñado de contrasentidos así como de inquietantes reminiscencias de ingrato cuño, respecto de aquel nazismo que calificaba de arte degenerado a todo aquello que se apartaba del modelo cultural impuesto corriendo a destiempo y a contracorriente de los esplendores culturales de los creadores.

No sólo los gobiernos totalitarios le temen a la lectura y al pensamiento. En casi todas partes (patios de las escuelas, vestuarios de clubes deportivos, despachos gubernamentales, prisiones, ciertas cátedras universitarias de un solo libro...) los lectores plurales tienen mala reputación que proviene de la autoridad inherente a la lectura, el poder que se le atribuye y la independencia impenetrable que se adjudica al lector singular y sigiloso.

En 1976, los militares encabezados por el General Jorge Rafael Videla dieron un golpe de Estado en la Argentina; este General decía entre otras cosas “un terrorista no es sólo el portador de una bomba o una pistola, sino también el que difunde ideas contrarias a la civilización cristiana y occidental”. Como en la antigüedad inquisitorial, se quemaron los libros de la Editorial Centro Editor de América Latina en Buenos Aires, sello editorial que fundó José Boris Spivacow (1915 – 1994); un millón y medio de libros y fascículos ardieron en un baldío de Sarandí (26 de junio de 1978). El 29 de abril de 1976, Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, ordenó una quema colectiva de libros, entre los que se hallaban obras de Proust, García Márquez, Cortázar, Neruda, Vargas Llosa, Saint-Exupéry, Galeano... Dijo que lo hacía "a fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas... para que con

este material no se siga engañando a nuestros hijos". Y agregó: "De la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina". (Diario La Opinión, 30 de abril de 1976). En 1981, la junta militar presidida por Pinochet en Chile prohibió el Don Quijote porque el general creía que contenía un alegato en defensa de la libertad personal y un ataque a la autoridad convencional y tenía razón para creerlo pero no para prohibirlo.

En el año 382 la Iglesia instituyó la pena capital por herejía aunque el primer caso de ejecución de un hereje en la hoguera se produjo en 1022 en Orleans. En aquella ocasión la Iglesia condenó a aquellos que creían que la iluminación provenía directamente del Espíritu Santo y rechazaban las Escrituras como "invenciones que han escrito los hombres sobre pieles de animales". La interpretación de la herejía como un delito civil que podía condenarse con la muerte tuvo sustento legal en 1231 por decreto del emperador Federico II en las Constituciones de Melfi, aunque en el siglo XII la Iglesia ya había empezado a condenar a numerosos movimientos heréticos.

En 1872, Anthony Comstock fundó en Nueva York la Sociedad para la Erradicación del Vicio que fue el primer comité de censura efectivo de los Estados Unidos y se jactaba de haber destruido 160 toneladas de literatura obscena.

La destrucción, la quema y la prohibición de libros fueron siempre actos deliberados destinados a la destrucción cultural de los pueblos, para borrar la memoria de su cultura, debilitar su identidad y comenzar el proceso de transculturización; es un "memoricidio" que intenta borrar la memoria histórico-cultural destruyendo la cultura del lugar y muchas veces a los propios intelectuales.

El 10 de mayo de 1933, en Berlín, delante de las cámaras, el ministro de propaganda Paul Joseph Goebbels de Adolf Hitler pronunció un discurso mientras se quemaban 20.000 libros ante las ovaciones de más de 100.000 personas: “Esta noche hacéis bien en tirar al fuego estas obscenidades del pasado. Es un acto poderoso, inmenso y simbólico por el que el mundo entero sabrá que el viejo espíritu ha muerto. De estas cenizas surgirá el fénix del nuevo espíritu”, quemaron los libros de Sigmund Freud, Steinbeck, Marx, Zola, Hemingway, Einstein, Proust, H.G. Wells, Heinrich Mann, Jack London, Bertold Brecht y cientos de otros autores. Adolf Hitler (1933) pretendía que los alemanes leyeran sólo su *Mein Kampf* (Mi lucha). “Los viajes de Gulliver” de Jonathan Swift aparecido en 1726 tuvo que soportar la denuncia de texto vil y obsceno; “Don Quijote” de Cervantes fue prohibido en Madrid por un párrafo que dice que los actos de caridad realizados negligentemente carecen de mérito; “Las aventuras de Sherlock Holmes” de sir Arthur Conan Doyle fue prohibida en la Unión Soviética en 1929 porque hacía referencias al ocultismo y el espiritismo; “Sin novedad en el frente” de Erich María Remarque fue prohibida en 1929 por los ejércitos de Austria y Checoslovaquia y vetada en Alemania e Italia en 1933 por contener propaganda antibélica y en Boston por obscenidad; “Alicia en el país de las maravillas” de Lewis Carroll fue prohibida en China en 1931 por la razón de que los animales hablaban como seres humanos y ponía a los animales en el mismo nivel que el hombre; “Por quién doblan las campanas” de Ernest Hemingway fue enjuiciada en Turquía por estar difundiendo propaganda desfavorable al Estado; “Oliver Twist” de Charles Dickens tuvo que soportar una protesta en Nueva York en 1949 por que el texto ponía en tela de juicio el derecho que tienen los padres de proporcionar a sus hijos una educación libre y religiosa; el “Diccionario Americano de la Herencia” en 1976 fue retirado de circulación a causa de su lenguaje objetable; el “Diario de Ana Frank”

publicado por primera vez en 1947 fue declarado “deprimente” en Alabama en 1983 por el Comité encargado de los libros de texto aduciendo que es mejor ignorar los horrores de la guerra y la represión por parte del Estado; “Las mil y una noches” fue confiscada su edición en Egipto argumentando que su lectura incitaba a las violaciones; “Budismo Zen. Escritos selectos” compilación de D.T, Suzuki se objetó en 1987 en EEUU porque se enseñaba la religión budista y sus principios lo que podía determinar que mucha gente abandonara su primitiva religión y adoptara la budista; “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez fue eliminado en 1986 de la biblioteca de una escuela en California por ser basura que se hace pasar por literatura; “Gringo viejo” de Carlos Fuentes fue retenida su edición en EEUU por considerar que se utiliza un lenguaje muy explícito; fueron censurados Shakespeare, Salinger, Mark Twain, Updike... pese a la famosa enmienda de la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica que consagra y afirma la libertad de expresión, la libertad de cultos y la libertad de prensa. “Trópico de cáncer” de Henry Miller fue prohibida así como “Lolita” de Vladimir Nabokov; “Los versos satánicos” de Salman Rushdie y también en Argentina: “Nanina” de Germán García (1968), “The Buenos Aires affaire” de Manuel Puig, Rodolfo Walsh, Esteban Echeverría y su “El matadero” que esperó décadas para editarse y distribuirse y mucho más atrás a Manuel José de Lavardén que lleva a escena “El Siripo” en 1789 que debió corregir y sacrificar gran parte del texto y buscar referentes para recibir favores para concretar la representación; “El cenorro de cristal” de 1915 de Ricardo Güiraldes; “Los invertidos” de José González Castillo en 1914; los textos de Juan José de Soiza Reilly; “Ganarse la muerte” de Griselda Gambaro; prohibiciones a Leopoldo Torre Nilsson, Cortázar; Viñas, Haroldo Conti, Paco Urondo...

La mayoría de las censuras responden a razones de explícita política estatal a las que acompañan prejuicios y discriminación por género, sistema de

creencias religiosas, la inconveniencia de la fantasía versus el pragmatismo, el peligro de minar la ideología en boga, la crítica a la eficacia y la eficiencia como valores inobjetable, la idea bizarra que la literatura debe transmitir siempre algo del mundo real y verdadero sin descuidar la forma y la apariencia y conservar y ejercer el poder normativo.

Francis Bacon (1561 – 1626) decía. “algunos libros hay que saborearlos, otros hay que tragárselos y unos pocos hay que masticarlos y digerirlos”.

La lectura tiene el poder de convertir signos muertos en memoria viva. Alguien dijo que toda literatura es política porque siempre tiene influencia sobre la conciencia política del lector; la influencia de un texto determinado es directamente proporcional a su circulación; la cultura popular tiene muchos más seguidores que la alta cultura y refleja con mayor precisión la actitud de las masas; la alta cultura tiende a reforzar la aceptación del orden social y político vigentes; sólo las elites sociales definen el canon de los grandes libros; los lectores comunes suelen aceptar por deferencia la opinión de la elite.

LA NEGRITUD ESCLAVA DEL NORTE DE AMÉRICA



Hace poco más de dos siglos los esclavos negros construyeron la Casa Blanca en Washington en los Estados Unidos de Norteamérica. Este edificio emblemático terminado en 1800, con un costo de 232.372 dólares de la época, constituye uno de los símbolos de libertad y orgullo americanos paradójicamente fue construido, en su mayor parte, por esclavos afroamericanos.

Los esclavos extrajeron piedra en las canteras de Virginia, hicieron clavos, cocieron ladrillos en Georgetown. Eran de origen africano occidental, no tenían apellido o llevaban los de sus dueños.

El arquitecto James Hoban, de origen irlandés de Charleston, se ocupó de dirigir la construcción y además prestaba con ese fin su propia dotación de esclavos. Los esclavos negros trabajaban junto a negros libres y obreros blancos europeos, a veces cobraban el equivalente a un dólar diario pero casi todos sus salarios quedaban en poder de sus propietarios.

Los esclavos, prácticamente, construyeron Washington siguiendo los diseños de Pierre-Charles L'Enfant y otros arquitectos de Europa. Los esclavos negros talaron los bosques de las cercanías del Potomac, desecaron ciénagas, arrancaron tocones, acarrearon maderos, arrastraron trineos, cavaron cimientos, cargaron con cestos llenos de piedras, barriles de cal y cajas con clavos, cincelaron piedras, removieron argamasa, atendieron hornos para fabricar ladrillos, se fatigaron en aserraderos bajo cascadas de aserrín cortando troncos y tablas con sierras de dos metros. No lejos donde se construía la Casa Blanca la empresa virginiana Franklin & Armfield vendía nuevos esclavos mientras cientos de jóvenes negros asustados, vestidos con harapos, encerrados en corrales con grilletes esperaban su turno o eran embarcados en los barcos de vapor que los llevarían a Natchez, Charleston, Mobile o Nueva Orleans. Al día se enfermaban seis o siete obreros esclavos que eran atendidos en un hospital improvisado; apenas se gastaban cincuenta centavos al día para su atención y tratamiento.

En 1790 había 753.430 afroamericanos viviendo en Estados Unidos, más de la mitad de los cuales estaban en Maryland y Virginia. La inmensa mayoría eran esclavos; los amos alquilaban estos esclavos al gobierno federal y los hacían trabajar con los pies amarrados a pesados grilletes para evitar que escaparan. Los primeros líderes de Estados Unidos llevaron a vivir con ellos a sus esclavos, como sirvientes y cocineros. El tercer presidente, Thomas Jefferson, llevó sus propios esclavos –alrededor de una docena– desde su finca de Monticello para poner el columnado.

También la casa particular de Jefferson, como la de otros padres fundadores (la de George Washington en Mt. Vernon y la de James Madison en Montpelier), fueron construidas con la ayuda de los esclavos. Andrew Jackson, séptimo presidente, llevó a sus esclavos desde Tennessee. El presidente James Polk compró y pagó 1.436 dólares por un matrimonio

negro con un hijo de nueve años el 20 de julio de 1846. Esclavos serían también la mayor parte del personal de la casa presidencial hasta la muerte en 1850 de Zachary Taylor, el último presidente esclavista. Desde luego, Abraham Lincoln, decimosexto mandatario, quien firmó la Proclama Emancipadora en 1863, plena Guerra Civil, no tuvo esclavos en su presidencia excepto una empleada negra que oficiaba de costurera. Doce presidentes norteamericanos poseyeron esclavos, ocho de ellos mientras ocupaban el cargo.

Los cientos de esclavos que trabajaron y sirvieron en la Casa Blanca casi todos fueron cocheros, apenas figuraron en los archivos y murieron en el anonimato. La autoridad de los amos de los esclavos era ilimitada; el esclavo no tenía vida privada, ni derecho de familia ni protección sexual; algunos esclavos preferían morir antes de seguir hambreados, azotados y humillados. Los amos en una actitud hipócrita permanente predicaban el amor, la solidaridad, el respeto por la persona humana, glorificaban los preceptos religiosos e invocaban a Cristo desde el púlpito. A los negros se los consideraba física y mentalmente inferiores al hombre blanco.

Sin embargo, se reclutaban soldados negros para los regimientos de la Unión considerando que ésta era una señal clara de la igualdad de derechos y obligaciones de la población; se les pagaba poco y nada y en el mejor de los casos la mitad de los salarios asignados a los soldados blancos; eran capturados por las fuerzas confederadas, se los torturaba y encerraba en prisiones y se los hacía trabajar incansablemente; la Casa Blanca donde residía Lincoln no decía nada al respecto. Washington fue desde siempre una ciudad de esclavos y de subastas de esclavos; los negros morían en demasía por aquellos tiempos por el tipo de vida y por numerosas enfermedades como la difteria, la fiebre tifoidea y el sarampión. Esta historia comienza mucho antes en África usurpada y dominada por gobiernos coloniales que sofocaban cualquier tipo de levantamiento de la

población negra, confiscaban tierras, hacían redadas por las noches, obligaban a marchas forzadas, detenían injustificadamente a las personas, practicaban arrestos masivos, trabajos forzados, privación del sueño, violaciones, torturas, ejecuciones.

Los gobiernos coloniales difundían en campañas publicitarias desmesuradas historias negativas acerca de los negros y promovían a soldados y funcionarios que luchaban para impedir la debacle de la civilización por la presencia de los negros. Los campos de detención retenían a miles de negros por razones de “reeducación, rehabilitación” a lo que se sumaban clases de civismo y artesanía elementales; todo esto recuerda al terrorismo de estado que tantas veces se usó; es imposible reconciliar en esta historia el legado colonial asesino. La lucha por recuperar y afirmar la identidad de los negros en calidad de seres humanos y no como objetos de propiedad de los hombres blancos fue cruel, dura y muy larga. Deliberadamente se los mantuvo en el analfabetismo para que no adquirieran ciudadanía, se los privó de la ley, se les negó la identidad como pueblo. La crueldad implantada en tales circunstancias sólo se veía limitada por la imaginación sádica de quienes la perpetraban.

Los miembros de las fuerzas coloniales golpeaban, torturaban, detenían, azotaban, hacían desaparecer a las personas, recibían dinero por cada persona que maltrataban o mataban; todos los documentos relacionados con estas acciones fueron quemados y esta historia incompleta recién se está conociendo desde el comienzo del siglo XXI.

LA ESPAÑA MUSULMANA



Desde la caída de los oméyas, el centro del califato musulmán se había desplazado hacia la Mesopotamia y el Irán, de donde sacaban sus fuerzas los nuevos señores, que por su fundador, Abul Abas, se llamaría abasidas. Al cabo de algún tiempo los nuevos califatos emprendieron la fundación de una nueva ciudad que debía ser la capital del vasto imperio, Bagdad, a orillas del Río Tigris. La organización del califato se calcó sobre las viejas costumbres persas. Contribuyeron a ello, especialmente, los funcionarios de la nueva burocracia, provenientes de las viejas familias iraníes, que llegaron a crear castas hereditarias, especialmente una en cuyo beneficio se hizo el cargo de visir, con lo que buena parte del poder volvió al pueblo antiguamente sometido.

En España, el emirato de Córdoba alcanzó su mayor desarrollo en la época de Abderramán III (912-961). Hasta entonces los oméyas españoles se habían resistido a quebrar definitivamente la unidad del califato, acaso porque esperaban conquistarlo apoyándose en su legitimidad. La

declinación del califato de Bagdad comenzó a fines del siglo IX, por la creciente influencia que alcanzaron las fuerzas mercenarias que constituían el principal apoyo de los califas. La pérdida de algunos lugares estratégicos contribuyó a acelerar la declinación de los emiratos musulmanes, que constituyeron fácil presa para un conquistador de envergadura, Saladino, de origen kurdo, que se apoderó del Egipto usurpando el poder de quienes lo habían llamado para que los sirviera. La España musulmana iba a convertirse en el país más importante de Occidente y también de todo el mundo musulmán: en cierta medida un segundo polo de su civilización. Esto lo debió evidentemente a la mayor diversidad de su población y a sus recursos relativamente considerables.

La población era conocida por al-Andalus que comprendía toda la España musulmana, estaba compuesta por árabes, establecidos sobre todo en las ciudades; por beréberes, por lo general campesinos en las zonas montañosas y por autóctonos, a los que hay que añadir los esclavos importados. Los autóctonos eran evidentemente los que componían la mayoría de la población, no distinguiéndose entre ellos a los visigodos o suevos de los ibero-romanos con los que aquéllos se habían unido. Una gran parte de ellos se convirtió con rapidez: que entonces eran conocidos como muwallad, nacidos a menudo de matrimonios mixtos y que en el siglo X ya no se distinguían de los musulmanes de origen árabe puro.

Muchos en torno a la antigua metrópoli de Toledo, siguieron abrazando al cristianismo y viviendo en unas condiciones que indicaban una tolerancia mucho más marcada que en Oriente. Muchos de los españoles que seguían siendo cristianos eran biculturales y a éstos se los conocía con el nombre de mozárabes, cuyo papel de intermediarios culturales sería de gran importancia para la Europa.

Los judíos que, maltratados por el régimen visigodo, habían acogido favorablemente la conquista árabe completaban este mosaico cultural.

Esta civilización se caracteriza por tener una indudable personalidad y, a la vez, por la importancia fundamental que en ella tienen las referencias al Oriente. No hay duda que la agricultura, aún sin haber sufrido una revolución de su pasado romano, se benefició de la introducción de especies nuevas, del desarrollo de las obras de irrigación, de la clientela de las ciudades; datan principalmente de la época musulmana las huertas andaluzas y las norias de los grandes ríos, además de la originalidad de su literatura agronómica hispanoárabe.

Eran famosas las minas de plata (había algo de oro), de plomo, de hierro, de estaño, de mercurio, así como algunas canteras de piedra noble y las pesquerías de coral y de ámbar. Las ciudades se engrandecieron y entre éstas Córdoba -la nueva capital que reemplaza a Toledo- llegó a ser una auténtica metrópoli, afirmada por un palacio y una mezquita famosos, y donde una población heterodoxa aprendió a combinar las modas orientales con las tradiciones y encantos de la vida del al – Andalus.

A la cabeza de todo esto figuraba un soberano que hasta entrado el siglo X, tuvo el título de emir, comendador, que sin reconocer de hecho al Califato abbasí, evitaba proclamar la escisión de la comunidad y agudizar los posibles conflictos.

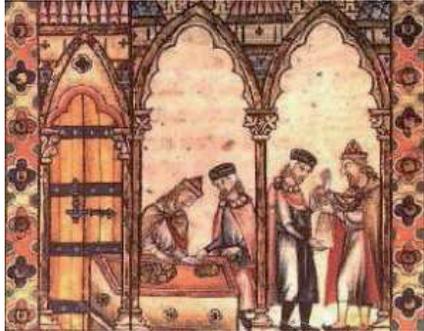
A consecuencia de la desintegración del Imperio Romano y del surgimiento de Bizancio, el centro espiritual de Eretz Israel se trasladó al cercano Oriente, evitando en esta forma las fricciones. Es así como surge una vigorosa comunidad judía en Babilonia y también como se crean cuatro nuevos centros espirituales: El Cairo, el Norte de África, el tercer centro fue establecido en Narbona (Germania) para el judaísmo ashkenasita y por

último el cuarto fue el centro espiritual judío más famoso de España: Córdoba.

El alto nivel cultural del centro espiritual judío en Córdoba era a la vez paralelo al de la ciudad. Córdoba que contaba en aquella época con más de un millón de habitantes y sesenta mil edificios, ochenta colegios y tres universidades, una biblioteca con setecientos mil volúmenes manuscritos. Todo esto fue fundamental para el máximo esplendor de la época.

* El mundo sefardí es el de los judíos de España, o de los que, sin proceder de España, aceptan las prácticas religiosas especiales que en el ritual del rezo mantienen los judíos españoles.

LOS JUDIOS EN ESPAÑA



Los judíos llegaron a España en tiempos de San Pablo. En la época de los emperadores Vespasiano, Tito y Adriano inmigraron a España judíos vencidos en las insurrecciones contra el Imperio de Roma siendo llevados por sus vencedores a la península ibérica.

Durante siglos vivieron en España, se identificaron con la tierra, padecieron persecuciones, desdichas y matanzas y conquistaron la gloria.

Granada había sido llamada ciudad judía; en Córdoba había una puerta de los judíos y en Zaragoza una fortaleza que en el período árabe se llamó Ruta al Jahud.

Todo apunta a que los judíos se radicaron en tierras ibéricas junto con tirios y fenicios en el siglo III.

Durante la época de los romanos los hebreos habitaban las ciudades y el campo; cultivaban viñedos y olivares; transportaban a las costas del África sus mercancías; vivían en una atmósfera pacífica como los demás habitantes del país sin ningún régimen discriminatorio o vejatorio. No se distinguían muy claramente las religiones; eran frecuentes los matrimonios entre cristianos y judíos.

Los hebreos de España esgrimían el orgullo de su abolengo afirmando descender de hebreos llevados a España por Nabucodonosor y otros proceder de la casa real de David, establecidos desde tiempos inmemoriales en Lucena, Toledo y Sevilla.

El Concilio de Elbira, presidido por el obispo Osius de Córdoba y en el que participaron diez y nueve obispos, veinticuatro presbíteros y considerable número de diáconos y legos pone fin a la convivencia pacífica con el propósito de defender el catolicismo combatido por la gentilidad y la herejía. Las leyes y decretos de este Concilio establecieron los cimientos del divorcio social, fomentó el odio y el antagonismo de religión y raza entre ambos pueblos y promovió en gran medida el devenir y el futuro funesto para la civilización española de aquella época.

Al producirse en España la invasión de los bárbaros ocurrió un cambio en la situación de los hebreos que eran tratados sin predilección pero sin

animosidad; no tuvieron restricciones mientras España era provincia del imperio Tolosano-visigótico; vivían en tranquilidad también los judíos de Narbona y de África; los invasores trataron con dureza a los católicos porque los consideraban romanos.

Al abandonar los visigodos el arrianismo la situación volvió a sufrir un cambio brusco y desfavorable para los hebreos cuando el rey Recaredo adoptó la religión católica en el Concilio de Toledo de 589. Veinte años después, las leyes de los Concilios de Elbira y Toledo no se aplicaban hasta que en el 612 el rey Sisebuto puso en vigencia las leyes olvidadas y las tornó más rigurosas aún; los hebreos debieron optar entre el destierro o el bautismo. Diez años más tarde el rey Swintila derogó estas leyes opresoras y entre el 621 - 631 los emigrados regresaron al país y los conversos retornaron a su fe primera.

Nuevamente, en tiempos del rey Sisenando el Concilio de Toledo del 633 sancionó decretos represivos contra los hebreos que se “perfeccionaron” bajo el rey Egica (687-701) quien declaró esclavos a todos los hebreos de España, confiscó sus bienes, prohibió el culto mosaico a los mayores, sustrajo los niños de hogares judíos para entregarlos a casas cristianas; esto fue así hasta el 711 en que el poder visigodo, ya resentido, no pudo detener la invasión de berberiscos y árabes del norte de África. En cuatro años casi todo el país pasó a manos de los moros mejorando notablemente la situación de los hebreos; en Granada, Córdoba y Toledo, en especial,

resurgieron las comunidades hebreas. Se constituye el Califato de Córdoba cuya corte protegía a filósofos, sabios y poetas. Con la cooperación de árabes y judíos Córdoba se transforma en el centro cultural de la época; muchos cristianos se convirtieron al islamismo y otros se refugiaron en los reinos católicos de Castilla y Aragón.

En el año 1013 el Califato se hallaba en decadencia y Córdoba es invadida y destruida por árabes del África; España se fracciona en los reinos de Granada, Sevilla y Zaragoza; un hebreo, Rabí Samuel Halevi fue visir de Granada durante veintiocho años, al morir, su hijo José le sucede (1055) y es asesinado junto a su hermano por nobles árabes produciéndose, en 1066, un genocidio de varios centenares de familias hebreas.

La persecución a los judíos estuvo acompañada de destrucción de la cultura en una mezcla de asesinatos, incendios de bibliotecas y rotura con desaparición de escuelas. La situación de los hebreos era insostenible; abandonaron Granada y se dirigieron a otros reinos árabes.

En la segunda mitad del siglo XI arreciaron los conflictos entre los estados árabes del sur de España y los cristianos del norte; los sucesos de Granada no afectaron la situación de los hebreos de otros reinos de España como Zaragoza y Córdoba.

Las discordias entre los príncipes mahometanos incentivó la idea de la reconstitución de los estados cristianos del norte de España; Fernando I y

Alfonso VI, con la colaboración de muchos judíos, encabezaron esta empresa.

En 1085 se rinde Toledo y se transforma en la nueva capital de la España católica en la que no se privó a los hebreos de ninguno de sus derechos.

Los príncipes musulmanes solicitaron ayuda a los almoravides y se instalan en Andalucía convirtiendo la España mahometana en provincia del imperio africano; la situación de los judíos mejoró.

La suerte de los judíos de España fue cambiante por las vicisitudes políticas y religiosas; fueron expulsados del país en 1492.

En los siglos en que convivieron sobre la misma tierra judíos, cristianos y musulmanes, España progresó, adelantó en las ciencias, en las letras y en la filosofía. Los judíos fueron los intérpretes del pensamiento árabe nutrido en aquella época en la tradición griega.

“El encuentro de Israel con el Islam, bajo el cielo sonriente de España, constituye la más bella página de la historia de la dispersión judía. Durante cinco siglos una cooperación fértil se estableció entre los judíos y los moros en los dominios de la filosofía, de la poesía y de la ciencia” (M. Ehrenpreis).

Los judíos fueron huéspedes tolerados, a veces más, a veces menos; en cualquier momento esa tolerancia podía terminar en forma abrupta, despiadada y violenta. Esto dificultó su arraigo espiritual en las diversas tierras de radicación aunque ésta se hubiera prolongado durante siglos

como en España. El pueblo hebreo tuvo que desarrollar un talento versátil, una estrategia del disimulo y una táctica de duplicidad.

El antisemitismo medieval de los pueblos germánicos tiene los mismos motivos que impulsaron a las turbas de España a precipitarse sobre la judería y aprovechar el accionar tumultuoso y depredador para aprovisionarse bandoléricamente de dinero y objetos (Alberto Gerchunoff; 1935). La contienda, en el fondo, no se planteaba en términos políticos, religiosos ó psicológicos sino como una “razzia” económica.

Maimónides, conocía y sentía que pertenecía a un grupo social paria; sobre esta comunidad se ejercía la fuerza con la violencia, la cárcel, la muerte, el despojo, el desprecio por su pensamiento.

Pese a todo, árabes y judíos coinciden en recrearse en la ideación matemática, en las reflexiones filosóficas y en el libre examen de las leyes religiosas.

VICISITUDES DE LOS JUDÍOS



Judío, hebreo o israelí es aquel descendiente del pueblo semítico que conquistó y habitó la Palestina y que profesa la ley de Moisés.

Históricamente existían dos tipos de judíos: los judíos hasidíes que veneraban a sus rabinos y los judíos ortodoxos que discutían las sutilezas de la ley.

Dos caminos para el ascenso social tenían los judíos de la antigüedad: la dedicación al comercio o las finanzas o la erudición en materia de interpretación de la ley sagrada.

Durante siglos constituyeron comunidades cerradas los llamados guetos. Sólo los judíos cortesanos o los ricos emergían socialmente; la mayoría de

los judíos padecieron durante siglos la opresión social; no se aceptaba la emancipación de los judíos.

Los precursores de la liberalización de los judíos en Alemania y Austria del siglo XVIII como Moses Mendelssohn (1729 – 1786) fueron calificados como desertores y ateos por sus propios correligionarios.

La gran masa judía que habitaba los guetos de la zona oriental del antiguo reino de Polonia y Lituania vivían en forma recatada y recelosa entre los campesinos que le eran hostiles. Otros judíos, los menos, aprovechaban las oportunidades pagando un alto precio por ello excepto los hombres de negocios como por ejemplo los Rothschild que fueron verdaderos reyes del judaísmo internacional, ricos financistas tanto que en 1823 fueron promovidos a barones por los Habsburgo.

Florecieron en las artes, las ciencias y las profesiones como Karl Marx (1818 – 1883), Benjamin Disraeli (1804 – 1881); Meyerbeer (1791 – 1846), Mendelssohn-Bartholdy (1809 – 1847), Heinrich Heine (1797 – 1856), los acaudalados financistas neoyorkinos como Guggenheim, Kuhn, Sach, Seligman, Lehman y tantos otros banqueros judíos como los Weissweiller, los Anspach, los Cahen d'Ánvers, los Wertheimer, Moritz von Hirsch quien perdió a su único hijo Lucien y aplicó toda su fortuna al proyecto de la Jewish Colonization Association comprando 80.000 hectáreas entre Santa Fe y Entre Ríos de la Argentina para ubicar a los inmigrantes judíos especialmente del imperio ruso que a partir de 1880 vinieron a nuestras tierras.

Los judíos nunca gozaron de la igualdad en ninguno de los países que habitaron; deseaban ser “asimilados” por la sociedad; siempre su situación fue incierta e incómoda.

Muchos judíos soñaban con una sociedad mejor y militaban en el sansimonismo francés (origen del socialismo) y un poco menos en el comunismo alemán (Marx mostraba una indiferencia total por sus orígenes y relaciones judaicas).

Los judíos eran aptos para ser asimilados por la sociedad burguesa porque eran minoría, estaban completamente urbanizados, había entre ellos una baja tasa de morbilidad, eran cultos y estaban al margen de la agricultura.

Los judíos estaban expuestos políticamente a la fuerza de la corriente liberal; la asimilación cultural era la meta de casi todos ellos; muchos abandonaron su antigua religión por el cristianismo o el agnosticismo como el padre de Karl Marx o el poeta Heine que descubrió que los judíos nunca dejan de serlo hagan lo que hagan o no concurran nunca a la sinagoga.

Muchos judíos desarrollaron una forma liberal atenuada de judaísmo y otros, los de los guetos orientales, siguieron aferrados a la Torá y el Talmud.

El período más importante de la emigración eslava, judía e italiana al continente americano comenzó en 1880; la causa primordial de este fenómeno fue la pobreza.

Por el contrario, algunos judíos fueron padres fundadores de empresas capitalistas especialmente en el suroeste alemán como Koechlin, Geigy o Sarrasin; otros se inclinaron por el socialismo y en remotos lugares como en Galitzia los pobres y ultrapiadosos tejedores de chales de oración se declaraban en huelga y alteraban el orden público o creaban los kibbutzim palestinos.

En varias ocasiones, por razones políticas, se restringió el derecho a los judíos de practicar el comercio y los negocios.

Por el año 1890 Theodor Herzl inició el movimiento sionista con un sentido de nacionalismo que los judíos no entendieron al comienzo; adoptaron el hebreo como identificación idiomática pese a que los judíos no utilizaban esta lengua en la vida cotidiana desde los días del cautiverio en Babilonia.

La lengua que hablaba la mayor parte de los judíos era el yiddish que no tenía dimensión ideológica como el hebreo hasta que lo adoptó la izquierda no sionista pese a que las autoridades políticas no lo reconocían como lengua. Los judíos europeos hablaban y escribían además de su lengua territorial o nacional el yiddish derivado del alemán medieval y el ladino procedente del español medieval para el uso privado; hace algún tiempo los judíos no eran nacionalistas.

El sionismo era un proyecto que no tenía precedentes ni tradición con el pueblo judío; exigía la adquisición de un territorio habitado por otro pueblo y el uso de una lengua milenaria.

El caso Dreyfus en Francia que consistió en la victimización de un oficial del ejército sólo por su condición de judío produjo una reacción de gran intensidad y extensión entre judíos y no judíos que desembocó en la aparición del sionismo que es fundamentalmente un nacionalismo judío basado en un estado territorial; la fundación del Estado de Israel no debería ser atribuída a Herzl ni a Weizmann sino al sionismo obrero de inspiración rusa.

Desde finales del siglo XIX las comunidades judías, aunque pequeñas, ejercieron un enfático mecenazgo para el desarrollo de las artes en especial la música clásica.

En la Europa de los 1880 el antisemitismo se convirtió en un componente básico de los movimientos políticos especialmente desde la frontera occidental de Alemania hasta el este en el imperio de los Habsburgo, en Rusia y en Rumanía; los judíos eran identificados no sólo con el capitalismo sino también con los socialistas ateos y con los intelectuales que minaban las verdades tradicionales y amenazaban la moralidad de la familia patriarcal. Este virulento antisemitismo político poco tenía que ver con el número real de judíos contra quienes iba dirigido: en Francia había 60.000 judíos en una población de 40 millones, en Alemania 500.000 en una población de 65 millones, en Viena en un 15 por ciento de la población total, en Budapest la cuarta parte de la población; iba dirigido hacia los banqueros, empresarios y otros que se identificaban con la destrucción que el capitalismo causaba entre los hombres menos favorecidos socialmente. Más adelante esto derivó en una postura política agresiva, militarista, antisemítica, chovinista, xenofóbica, en la idealización de la expansión nacional, la conquista y la guerra.

Los nacionalsocialistas alemanes inspiraron a un joven austríaco, ultranacionalista antisemita y demagogo social populista que se llamó Adolf Hitler.

Como dijimos, el zarismo estimuló el antisemitismo masivo que gozó de amplio apoyo popular como lo revelan los tremendos pogromos ocurridos después de 1881; el entusiasmo antisemita era mayor en Alemania y en las regiones del Báltico donde se concentraba el grueso de la población judía.

Muchos judíos, cada vez peor tratados y discriminados se integraron en los movimientos revolucionarios en un escenario en que la inquietud y el descontento social era cada vez más creciente.

LA CULTURA EN EL SIGLO XII



El siglo XII comprende los años 1101-1200, ambos incluidos. En el siglo XII la religión fue el eje sobre el que giraron los acontecimientos más importantes en Europa. Tuvieron lugar la Segunda Cruzada, la Tercera Cruzada, el enfrentamiento de dos de los mayores genios militares de la Edad Media, Ricardo I, conocido como Ricardo Corazón de León y Saladino, gran caudillo sarraceno, la paz llegó en 1192, cuando Ricardo y Saladino pactaron que Jerusalén seguiría bajo control musulmán aunque se permitiría el libre acceso de peregrinos cristianos. En el siglo XII se produjeron una serie de cambios económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales de gran importancia; fue un Renacimiento en plena Edad Media. Tales cambios tendían a cuestionar el viejo orden agrario y rural del feudalismo como consecuencia de la irrupción de un nuevo agente económico y social: la burguesía mercantil y artesanal de las ciudades. Incluía una revitalización intelectual de Europa con fuertes raíces

filosóficas y científicas, que iniciaron el camino a los posteriores logros literarios y artísticos de la Edad Media final y de los inicios de la Edad Moderna: el humanismo y el Renacimiento de los siglos XV y XVI y la revolución científica culminada en el siglo XVI. El siglo XII en Europa fue una era de vida fresca y vigorosa: época de las Cruzadas, del alzamiento de las ciudades y de los primeros estados burocráticos de Occidente; se vivió la culminación del Arte Románico y el comienzo del gótico; la emergencia de la literatura vernácula; la resurrección de los clásicos latinos, la poesía latina y el Derecho Romano; la recuperación de la ciencia griega, con sus adiciones árabes, y gran parte de la filosofía griega y el origen de las primeras universidades europeas. El siglo XII dejó su firma en una educación superior, en la filosofía escolástica, los sistemas jurídicos europeos, en la arquitectura y la escultura, en el teatro litúrgico, en la poesía latina y vernácula.

Dos importantes procesos políticos se desarrollaron en Europa durante este período. Por una parte, el sistema feudal europeo se extendió considerablemente en tierras emplazadas hasta entonces fuera del mismo, y por la otra, comenzó el proceso de centralización que fue transformando lentamente las monarquías feudales en monarquías autoritarias y que terminó por dar origen a las naciones-estado ya en la Edad Moderna.

Durante este período se produjo la crisis y posterior desintegración del Califato de Córdoba en España en el año 1031 y esto le dió una gran oportunidad a los reinos cristianos para atacar a los reinos musulmanes. Los personajes más importantes de este ciclo guerrero fueron el monarca Alfonso VI de Castilla y Rodrigo Díaz de Vivar, mejor conocido como El Cid Campeador. Esta expansión se vio frenada durante un tiempo después de la invasión de los almorávides, pero se llegó a un nuevo punto de

equilibrio, favorable a los reinos cristianos, después de la batalla de Navas de Tolosa, en 1212.

Durante la primera mitad del siglo XII, el rey normando Roger I de Sicilia se transformó en uno de los más poderosos monarcas de Europa. El reino de Sicilia fue durante todo ese tiempo, el más próspero y desarrollado de Europa, gracias también a una política de tolerancia religiosa que permitió asimilar la cultura superior de árabes y bizantinos. En este siglo XII se sentó las bases del poderío inglés y se introdujo la economía occidental en el mar Báltico. Comienza una cierta centralización administrativa, que se vio superada por la tendencia descentralizadora de la turbulenta nobleza feudal que protagonizó numerosas guerras civiles. Se implantaron una serie de innovaciones administrativas que permitieron el desarrollo de la industria y el comercio, creando una clase burguesa mercantil. Todos estos cambios políticos (centralización del poder monárquico y expansión geográfica feudal) estaban relacionados con la inesperada alianza que los reyes tejieron con la burguesía urbana, en la que encontraron un gran aliado que usar en contra de la nobleza feudal terrateniente, alianza que les permitió acumular los recursos necesarios para crear un sistema fiscal moderno, base de la consolidación de su poder por sobre los señores feudales, visiblemente más débiles. La serie de cambios económicos, políticos y sociales proporcionaron estabilidad social a Europa, librándola de las destructoras invasiones de vikingos, magiares y sarracenos de siglos precedentes. Los métodos agrícolas experimentaron una revolución, con nuevas técnicas de ganadería y cultivo. Mucha gente comenzó a dedicarse al intercambio de excedentes productivos derivados de la agricultura inaugurando así las ferias y mercados medievales. Estos nuevos comerciantes, los burgueses, conformaron una nueva clase social, activa y emprendedora, y en constante conflicto con el mundo feudal, basado en la

tradicón y la pasividad social. Las ciudades y la burguesía fueron así el motor en el cual se apoyaron los reyes para imponerse progresivamente a sus turbulentos señores feudales. Se creó un activo intercambio comercial entre Oriente y Occidente, que fue aprovechado por las ciudades para crear riqueza, aprovechando su posición de intermediarias, financiando de este modo el desarrollo comunal y convirtiéndose en importantes actores políticos, dándole nuevo poder a la burguesía. La presencia del dinero trastornó por entero el sistema feudal y tentó a los señores feudales a prestarles dinero a cambio de pagar con posterioridad una tasa de interés, para así amasar una fortuna que invertir en otros negocios. Nació de esta manera la actividad bancaria. De este modo, el comercio empezó a corroer las bases económicas del orden feudal. En cuanto a los burgueses, tendieron a agruparse en organizaciones llamadas gildas, gremios, cofradías o artes, dependiendo de la región europea en cuestión. Dichas asociaciones gremiales protegían sus intereses corporativos dentro del burgo, y también influían en la política del mismo en asuntos externos. Nació así la diplomacia y la guerra por intereses económicos (en tiempos feudales, la guerra se libraba por pillaje, por expansión territorial, e incluso por razones tales como deporte o mero idealismo). Andando el tiempo, bajo estas asociaciones que protegían a sus miembros fue surgiendo un nuevo estamento social, el de los trabajadores asalariados, fuente de tensiones sociales posteriores. Los burgueses trajeron consigo una nueva ética y una nueva manera de entender la vida y el mundo. Para los burgueses, vinculados psicológicamente a su dinero, lo principal era la vida mundana y los placeres terrenales. En esto se distanciaban decisivamente del mundo feudal, que en lo axiológico privilegiaba la vida espiritual y la visión del cuerpo como una "cárcel del alma". Impusieron también una nueva ética del trabajo, de la legitimidad del lucro y la ganancia (incluso de la usura), y

del esfuerzo e iniciativa individual por encima de la obediencia y la adscripción a entes colectivos.

La enseñanza filosófica y científica en la Alta Edad Media se basaba en las pocas copias y comentarios de textos griegos antiguos que se habían conservado en Europa Occidental tras el colapso del Imperio romano de Occidente. La mayor parte de Europa había perdido contacto con el conocimiento del pasado. Este escenario cambió con el Renacimiento del siglo XII. El creciente contacto con el mundo islámico, que atravesaba la Edad de Oro del Islam, en Al-Ándalus y Sicilia, las Cruzadas, la Reconquista, así como el incremento de los contactos con el Imperio bizantino, permitió a la cristiandad latina buscar y traducir las obras de los filósofos y científicos griegos e islámicos, especialmente las obras de Aristóteles, Euclides, Ptolomeo, Plotino, Geber, Al-Khwarizmi, Al-Razi, Abulcasis, Alhacén, Avicena, Avempace, y Averroes, entre otros. El desarrollo de las universidades medievales facilitó la traducción y propagación de esos textos y comenzó a desarrollarse una nueva infraestructura para las comunidades científicas. Los intelectuales medievales buscaban entender los principios geométricos y armónicos con los que Dios habría creado el Universo. A comienzos del siglo XIII había un número importante de buenas traducciones latinas de las principales obras de casi todos los autores antiguos, permitiendo la transferencia de ideas científicas, tanto a través de las universidades como de los monasterios. Para entonces, las ciencias naturales contenidas en esos textos comenzaban a ser divulgadas por los más notables escolásticos como Robert Grosseteste, Roger Bacon, Alberto Magno y Duns Scoto. Un precursor del moderno método científico puede verse ya en el énfasis de Grosseteste sobre las matemáticas como vía para entender la naturaleza, y

en la aproximación empírica admirada por Bacon, particularmente en su *Opus Majus*.

Durante el siglo XII en Europa hubo un cambio radical en la tasa de innovaciones y nuevos inventos que tuvieron influencia en la transformación de los medios de producción tradicionales y el crecimiento económico. En menos de un siglo hubo más inventos desarrollados y aplicados con utilidad que en los mil años anteriores de la historia humana en todo el mundo. El periodo vio avances tecnológicos importantes, como la invención del grabado, la pólvora, la lente, la mejora de los relojes, el astrolabio, y una gran mejora de los barcos. Esos dos últimos hechos hicieron posible la futura Era de los Descubrimientos.

- Primer documento escrito sobre un molino de viento (Yorkshire, Inglaterra, 1185)
- Fabricación de papel (Italia, hacia 1270).
- La rueca de hilar llega a Europa (probablemente desde la India) en el siglo XIII.
- La brújula como ayuda a la navegación empieza a usarse en Europa a finales del siglo XII.
- Lente para la corrección de la visión se inventan en Italia (final de la década de 1280).
- El astrolabio llega a Europa a través de la España musulmana.
- Leonardo de Pisa introduce la numeración arábiga o hindú-árabe en su *Liber Abaci* (1202).
- La más antigua descripción conocida de un *stern-mounted* timón se encuentra en un relieve de una iglesia datado hacia 1180.

Un nuevo método de enseñanza, denominado *escolástica* se desarrolló desde finales del siglo XII a partir del redescubrimiento de las obras de

Aristóteles; las obras de los filósofos medievales judíos e islámicos influenciados por él, sobre todo Maimónides, Avicena y Averroes y los filósofos cristianos influidos por ellos, sobre todo Alberto Magno, Buenaventura y Pedro Abelardo. Los que practicaban el método escolástico creían en el empirismo y apoyaban las doctrinas católicas sobre el estudio secular, la razón y la lógica. Se oponían al misticismo cristiano y a las creencias platónico-agustinianas en la mente dualista y a la consideración del mundo como intrínsecamente malo. El más famoso de los practicantes de la escolástica fue Tomás de Aquino (posteriormente canonizado y declarado doctor de la Iglesia), quien lideró el tránsito del platonismo y el agustinismo antes imperantes hacia el aristotelismo. Usando el método escolástico, Tomás de Aquino desarrolló una filosofía de la mente al escribir que la mente era al nacer un simple papel en blanco *tabula rasa* a la que se daba por un soplo divino la capacidad de pensar y reconocer formas o ideas. El siglo XII es la época en que el arte románico hace su transición al arte gótico. La arquitectura románica se caracteriza por sus edificios con gruesas murallas debido a que sus conocimientos de ingeniería les impedían construir edificaciones de mayor altura. Pero a comienzos del siglo XII dos poderosas innovaciones arquitectónicas, los contrafuertes y el arco en ojiva, permitieron apuntalar las paredes y adelgazarlas permitiéndoles sostener un peso mayor. Dicha transformación es bien visible en la arquitectura de los monasterios cistercienses, que son considerados con razón como la transición entre ambos estilos, en particular por la explosiva cantidad de ellos que se construyeron en toda Europa, en un muy reducido lapso. A finales del siglo XII comienza la edificación de las primeras catedrales góticas propiamente dichas, como por ejemplo la catedral de Chartres. Estos cambios en la ingeniería y la arquitectura, iban de la mano con los cambios económicos y sociales. El arte románico había sido desarrollado fundamentalmente al servicio de los

reyes y de la Iglesia católica, mientras que el arte gótico se desarrolló en buena medida al servicio de los burgos. La carrera por adornar a los burgos con los más bellos edificios había empezado a finales del Románico, y uno de los mayores exponentes de esta tendencia es el llamado Campo dei Miracoli, en Pisa, cuyos componentes más relevantes son las famosas catedral de Pisa y Torre de Pisa. Pero la explosión de esta tendencia coincidió con el despuntar del gótico. Iniciada la moda de las catedrales góticas, cada burgo pretendió tener una más grande que las demás, y de ahí que, andando el tiempo, se irían construyendo cada vez mayores. Tener una gran catedral no sólo implicaba hacer votos de religiosidad, sino también dar a los burgos vecinos una muestra de su propio poderío económico, invirtiendo en un edificio grande y solemne que les diera prestigio. Todos estos procesos: concentración del poder político, guerras, crecimiento de los burgos, ataque al sistema feudal, auge del comercio y la industria, cambios artísticos se vieron marcados también por profundos cambios en la espiritualidad medieval. La Iglesia Católica, el organismo religioso predominante en la época sufrió profundos cambios intelectuales. En materias teológicas, la principal innovación fue la recepción de numerosas ideas foráneas. Entre ellas, Occidente empezó a prestar atención a Aristóteles, filósofo, bien sea leyendo directamente al griego, o bien a través de los comentarios de los musulmanes Avicena y Averroes. Hasta el momento, la teología cristiana estaba basada en las ideas platónicas que había adaptado San Agustín, en el siglo V. Aristóteles era incómodo porque planteaba cuestiones radicalmente opuestas a la Iglesia Católica (por ejemplo, que el mundo es eterno e increado, lo que choca con el dogma de la creación "*ex nihilo*" ("de la nada") expresado en el Génesis). La simbiosis entre Teología cristiana y el aristotelismo no llegaría sino hasta el siglo XIII, de la mano de Santo Tomás de Aquino. El Platonismo inherente a las doctrinas agustinianas fue puesto en duda, en beneficio de posturas

que podrían calificarse de realismo moderado. El principal defensor de ellas fue Pedro Abelardo, teólogo que enseñó en la Universidad de París, y que se vio envuelto en una dura trifulca (llamada la querrela de los universales) con Bernardo de Claraval, sostenedor del realismo extremo, quien le hizo condenar como hereje y le obligó a la retractación. Pedro Abelardo es un representante de los nuevos tiempos, al atreverse a cuestionar, aunque tímidamente, algunas verdades esenciales de la teología cristiana. Afianzar la unidad cristiana, en una época en que los propios cristianos de los burgos empezaban a cuestionar vivamente a la Iglesia no era tarea fácil y se inició una labor represora que llevó a la fundación de la Inquisición. La apertura de la Iglesia hacia las nuevas corrientes espirituales para las gentes de los Burgos se debe especialmente a la obra de San Francisco de Asís. La revolución del siglo XII estuvo estructurada por una enredada maraña de cambios, que sucedían al mismo tiempo y que se retroalimentaban unos con otros, arrojando a Occidente en una pendiente imparable de cambios sociales. Al iniciarse éstos, Occidente era una sociedad agraria y feudal. En el paso del siglo XII al XIII, se había consolidado todo un nuevo sistema social, basado en los burgos, sobre una nueva ética, y al mismo redefiniendo el mapa político de Europa, en donde los reyes pesarían cada vez más, en desmedro de los señores feudales. Puede afirmarse que la consecuencia más importante de la revolución del siglo XII fue haber cambiado un sistema estático y de inmovilismo social, por uno dinámico en donde los cambios se iban a suceder sin pausa alguna, con celeridad cada vez mayor, algo que no ha cesado en Europa hasta el día de hoy. Poco después del siglo XI comenzaron a sistematizarse los estudios en las universidades, en las que se estudiaba filosofía, teología, derecho, medicina y las siete artes liberales. Gracias a este movimiento, cuyos centros fueron no sólo algunas ciudades de Oriente, sino también de España y del sur de Italia, diversas disciplinas renovaron sus raíces. La

actividad filosófica-científica se desarrolla intensamente: Averroes da a la luz los más avanzados desarrollos de la filosofía autónoma de tradición aristotélica que iba después de ellos a expandirse al Occidente cristiano. Astrónomos, médicos, botánicos, agrónomos y viajeros hacen aportaciones de conocimientos que servirán para inspiración posterior. Vivifican también el pensamiento judío, del que Maimónides, es el más grande y último de los filósofos según la tradición del judaísmo mediterráneo e intelectualista.

SALUD Y JUSTICIA SOCIAL

“Quien salva una vida es como si salvara a toda la humanidad”

(Talmud Ierushalmi, Sanhedrin, cap. 4, 22ª.)



Los activos combinados de las tres personas más ricas del mundo son superiores al Producto Nacional Bruto sumado de los 48 países menos desarrollados del mundo. Las 200 empresas mayores del planeta tienen el doble de los activos que tiene el 80% de la población mundial y esta brecha se sigue ampliando aceleradamente. El ser humano necesita al menos 20 litros de agua diarios para sus necesidades básicas: los europeos gastan 200 litros diarios, los norteamericanos 400, 1200 millones solo tienen 5 litros; América Latina, que cuenta con un tercio de las aguas limpias del planeta, 60 millones de sus habitantes no tienen agua potable (PNUD). Las disparidades entre el norte y el sur del mundo son notables y notorias; la especulación y las maniobras financieras reemplazan al trabajo como

fuelle productora de riqueza; el hombre se ve reducido a su rol como *homo economicus*; el mercado sin regulación alguna sigue siendo idealizado e impuesto. Las burbujas de los subprimes (Standard's & Poors (S&P), Moody's, Lehman Brothers Holding Inc., escándalo de Bernard L. Madoff; etc.), de los derivados y otros productos financieros sin bases reales desempeñaron un papel crítico en la crisis que pusieron en riesgo los ahorros de una gran mayoría de personas y las bolsas mundiales. Hubo varios déficits éticos para que esto sucediera; una economía de mercado sin valores éticos es portadora de altísimos riesgos como vaticinara Adam Smith (1759) que indicaba que era imprescindible que el mercado estuviera basado en valores éticos como prudencia, humanidad, justicia, generosidad y espíritu público. Las grandes desigualdades de las sociedades humanas han sido autogeneradas y no son un castigo o un designio divino. La Torah, el Antiguo Testamento base del judaísmo, tiene alrededor de 3000 referencias a la pobreza; la solidaridad con los pobres es un mandamiento. La solidaridad o *Tzedaka* es hacer justicia que está siendo conculcada por la existencia de la pobreza. "En tiempos de vacas flacas el gasto en salud suele ser uno de los primeros que se reducen. Durante pasadas recesiones, en particular en las economías en desarrollo, la mejor atención ha ido dedicada a los adinerados; con demasiada frecuencia se ha dejado a los pobres que se valgan por sí mismos. Cuando los gobiernos recortan el gasto en atención primaria para sus ciudadanos más pobres, toda la sociedad paga en última instancia un alto precio. Grandes regiones de África, América Latina y Asia siguen sin recuperarse de los errores cometidos en crisis anteriores" (OMS; 2009). La crisis actual parece ser la mayor desde la gran depresión de 1930. Las reservas de agua existentes permiten suministrar agua potable a toda la población mundial sin embargo 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua limpia, 1.800.000 personas mueren por año por falta de agua y 4.900 niños fallecen diariamente por falta de agua

potable. 2.600 millones de personas no tienen inodoro y sistemas de saneamiento. 1.000 millones de personas padecen hambre. El déficit de agua y saneamiento podría reducirse a la mitad con sólo el presupuesto militar actual mundial de 5 días. Cada año mueren 500.000 madres durante el embarazo o el parto el 99% de ellas en países en desarrollo. Más de 9 millones de niños no llegan anualmente a cumplir los cinco años; casi un 50% de ellos mueren por desnutrición, diarrea y déficit de micronutrientes básicos; el 20 % de los niños están desnutridos (OMS). Globalmente cada año mueren por causas relacionadas con la pobreza 18 millones de personas, más de la mitad de éstas son menores de cinco años. El cambio climático con el aumento de la emisión de gases contaminantes, el aumento de las temperaturas, el ascenso del nivel del mar trae aparejado más dengue, malaria, cólera, fiebre amarilla, hantavirus. A esto le sumamos que el 10% más rico tiene el 85% del capital mundial y la mitad de toda la población del planeta sólo el 1%, sumados a los impactos de política económica que exportan los países ricos hacia los países en desarrollo donde aumentan severamente la pobreza, la pobreza extrema, el desempleo con distribución desigual de los pocos beneficios sociales que aún quedan. Rechazar por estas razones la globalización o mundialización que no es nueva, ni tampoco exclusivamente occidental o propuesta nefasta de los llamados imperialismos occidentales, es subestimar los beneficios que el mundo entero puede obtener especialmente con la globalización de la ciencia y la tecnología. Fuera de las razones puramente ideológicas y aun considerando que una economía de mercado puede ser considerablemente defectuosa, no hay manera de prescindir de la institución de los mercados en general como poderoso motor del progreso económico (Amartya Sen). La deseada y esperanzada armonía del mundo contemporáneo debe basarse en la pluralidad de las identidades que se superponen y entreveran unas con otras y oponerse a aceptar divisiones marcadas por un pensamiento único

endurecido; es necesario prepararse para saber elegir y no para simplemente seguir. En resumidas cuentas y extrapolando la vieja anécdota de Alejandro en los días en que recorría la región noroeste de la India en 325 a.C. cuando le preguntó a los filósofos del jainismo por qué no prestaban la atención debida a su persona como gran conquistador, recibió la respuesta siguiente: “Rey Alejandro, todo hombre puede poseer solamente una extensión de tierra como ésta sobre la cual estamos parados. Usted es simplemente un ser humano, igual a todos nosotros, con la diferencia que siempre está afanado y buscando problemas, viajando a tanta distancia de su hogar, y que es un fastidio para usted mismo y para los demás!...Pronto estará usted muerto, y en ese momento poseerá únicamente la cantidad de tierra necesaria para enterrarlo”.

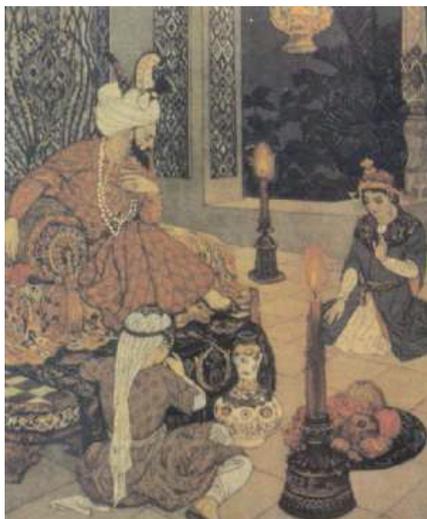
Las personas, especialmente los pobres, tienen numerosas necesidades pero también tienen capacidades para razonar, evaluar, actuar y participar. El ascenso social de estas personas y el desarrollo de la sociedad es necesario como deber ético pero la asignación de los recursos que se brinden para sanar estas necesidades no pueden poner en peligro la capacidad y los recursos que las futuras generaciones deberán disponer para satisfacer sus propias necesidades. Las actuales tendencias del consumo son insostenibles y es necesario contener y reducir el consumo especialmente en los países ricos. Los factores que contribuyen a los logros y fracasos en el campo de la salud no devienen sólo de la atención sanitaria; hay que tener en cuenta las implicancias y las incidencias de otros factores como las predisposiciones genéticas, los ingresos de la economía individual, los hábitos alimentarios, los estilos de vida, el entorno epidemiológico, las condiciones laborales, el nivel educativo y cultural... La pobreza no puede ser definida en exclusiva en función de los bajos ingresos sino también en inadecuados e inaccesibles servicios de salud pública, de falta de programas de apoyo nutricional, deficiencia en la actuación concreta de los

servicios sociales, ausencia de responsabilidad social, de interés y voluntad política de las autoridades. La mortalidad de las personas no constituye un fenómeno económico en sí mismo pero es una prueba del desempeño económico en una sociedad. Siempre se habla de que el producto interno bruto per cápita es un indicador del ingreso real promedio de un país pero los ingresos que perciben las personas dependen del modelo distributivo del ingreso nacional y en suma la calidad de vida de las personas depende de sus ingresos, las condiciones físicas y sociales. Los aumentos en la expectativa de vida, están asociados entre otras cosas, con el crecimiento económico. La prioridad que se le asigne a las prestaciones de servicios sociales especialmente la salud y la educación básica reduce la mortalidad y aumenta la calidad de vida; estos servicios utilizan mucha mano de obra y, por lo tanto, son más económicos para las economías pobres y de bajos salarios. Hay pruebas concretas de que la alfabetización femenina reduce la tasa de fertilidad y de la mortalidad materno-infantil. La percepción de la enfermedad varía y está matizada por las costumbres y la cultura de las personas y el nivel de sus conocimientos médicos. Recibir un buen diagnóstico y una buena atención sanitaria reduce la morbilidad y la mortalidad y al mismo tiempo estimula la comprensión de la enfermedad. La marginalidad geográfica, económica, social y cultural determina una muy baja percepción del estado de enfermedad. Cuando una comunidad tiene pocos servicios de salud y poca educación general y médica, la percepción de enfermedad está muy limitada y en consecuencia la consulta se hace tardíamente. Nuestro mundo mide el progreso y el desarrollo social por las tasas de crecimiento anual, producto bruto per cápita, reducidos niveles de inflación sin embargo, en muchos casos y aún en presencia de estos supuestos, hay grupos crecientes de población que están excluidos. No se progresa solamente por indicadores económicos satisfactorios sino y particularmente con aspectos del desarrollo social, el desarrollo

medioambiental, el acceso a la cultura, las libertades individuales, la salud, la construcción de ciudadanía, la educación y la calidad de vida que no es sinónimo solamente de bienestar. Hay pobreza porque hay desigualdad; las desigualdades interactúan y se refuerzan mutuamente. La pobreza desarticula o impide la construcción de una familia; los miembros de esas familias no tienen buena salud y sus rendimientos educativos son bajos o inexistentes, la escolaridad será baja, el acceso a un empleo digno y estable imposible, los ingresos serán siempre escasos, reducidos y esporádicos y casi siempre reproducirán la misma estructura en las próximas generaciones. El acceso a la salud es un derecho esencial que hace a la dignidad humana. La atención de la salud y la acumulación de capital educativo tienen incidencia directa en la tasa de mortalidad infantil y materna, en la evitación de discapacidades y minusvalías físicas y mentales de los niños, en el aumento de la esperanza de vida aunque el 91% de la producción mundial de productos farmacéuticos es consumido por sólo el 15% de la población del mundo (OMS). El hambre mundial está muy extendida y está relacionada con la pobreza y no con la producción de alimentos. Argentina (2002) quinto productor de alimentos del mundo exportó alimentos suficientes para abastecer 330 millones de personas, sin embargo, en ese mismo año y también ahora, el 20% de los niños del Gran Buenos Aires y el cono urbano estaban desnutridos; el derecho a la alimentación no estaba asegurado en una de las mayores potencias alimentarias del mundo. Los adultos mayores de crecimiento demográfico intenso, no sólo los niños, tienen fuertes brechas de protección socio-sanitaria. La salud es una inversión social que bien gerenciada es una palanca que puede sextuplicar la inversión original (Bernardo Klisberg), tiene costos más bajos y períodos más cortos para la solución de los problemas. Está demostrado que el gasto en atención primaria de la salud (APS) reduce intensamente las tasas de mortalidad de infantes y niños. No

es posible que para pagar insumos, medicamentos y servicios que no cubren los programas de salud esto se transforme en una penuria que aumenta los gastos directos de bolsillo de la población pobre constituyendo un patrón más de inequidad. Un Plan de Salud bien construido y con la voluntad política inexcusable de llevarlo a cabo logra siempre descentralizar las políticas y los servicios de salud, estimular el nivel local de atención socio sanitaria que permite operar mejor y más rápido con mayor eficiencia gerencial, dar respuestas variadas y más directas a las necesidades comunitarias, aceptar las críticas, las reacciones favorables o desfavorables de la población, fortalecer la participación, garantizar que las acciones se orienten hacia la comunidad toda, todo esto refuerza la acción en el campo de la salud y entre otras cosas disminuye enormemente la mortalidad materno infantil en un contexto socioeconómico desfavorable. Una economía realmente ética debería tener uno de sus ejes centrales en cómo garantizar el acceso universal a la salud pública. Finalmente, la pobreza, la falta de justicia social, las desigualdades sociales y no sólo las razones económicas inciden directamente en la salud, la esperanza de vida y generan vulnerabilidades cada vez mayores. La prevención de riesgos de salud y los niveles de educación están íntimamente correlacionados con la esperanza y calidad de vida.

SÍNDROME DE SCHEHEREZADE



Scheherezade es la doncella del clásico libro "Las mil noches y una noche" ("Alf-Layla wa-Layla" en árabe clásico). "Los cuentos de Las mil y una noches", constituyen un famoso libro célebre en la literatura universal en el que se menciona a esta legendaria reina llamada Scheherezade. Es justamente ella quien narra cada uno de los cuentos y por ello se convierte en famoso personaje. La trama de "Los cuentos de Las mil y una noches" se inicia cuando el sultán Schahriar se entera de la infidelidad de su esposa y ordena su ejecución. Para no volver a sufrir semejante afrenta decide que se casará cada tarde con una mujer distinta y la matará al amanecer del día siguiente. El decreto empieza a cumplirse, por lo que cada vez hay menos voluntarias a convertirse en reinas por un día. Así le llega el turno a

Scheherezade, que accede a casarse con el sultán, pero traza un plan para evitar su muerte. En la noche de bodas, mientras se encuentra en su cámara nupcial, relata una historia a su hermana la bella Dunyazaad que le hace compañía, de forma tal que cuando el sultán llegue pueda escucharla. En efecto, al acercarse el sultán oye la historia y queda atrapado por la trama, pero Scheherezade interrumpe la narración antes de acabarla. El sultán decide perdonar su vida un día más para así escuchar el final del cuento al día siguiente. Con este esquema, ella continúa noche tras noche hasta que, después de 1.001, el sultán cede e indulta a la joven, que desde entonces se convierte en una esposa feliz. Al cabo de mil y una noches de similar actuación de Scheherezade, el Sultán había tenido con ella tres hijos, siéndole perdonada la vida a la cuentista y a su hermana.

Robert Louis Balfour Stevenson (1850 – 1894) escritor escocés, autor entre otras obras de *La isla del Tesoro* y *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde* atribuía su sentido de lo dramático y la expresividad de su prosa a los cuentos con que lo dormía su niñera Alison Cunningham que le leía historias de fantasmas, himnos religiosos, tratados calvinistas y romances escoceses que incorporó seguramente a su obra. Stevenson no aprendió a leer hasta los siete años, no por pereza o incapacidad, sino porque quería prolongar el placer de escuchar cómo los relatos cobraban vida en la voz de su niñera; este escritor llamó a esto el "síndrome de Scheherezade".

Por otro lado, Nikolái Andréyevich Rimski Kórsakov (1844 – 1908) músico compositor, director de orquesta y pedagogo ruso miembro del grupo de compositores conocido como uno de los Cinco Grandes músicos de Rusia compuso *Scheherezade*, opus 35 que es una suite sinfónica compuesta en 1888. Basada en *Las mil y una noches*, esta obra orquestal combina dos características comunes a la música rusa, y particularmente de

Rimski-Kórsakov: una deslumbrante y colorida orquestación y un interés por el Oriente, muy destacado en la historia de la Rusia Imperial.

El síndrome de Scheherezade es un síndrome (= conjunto de signos y síntomas en medicina) compulsivo a escribir, relatar, contar sin pensar o sin tener idea de cómo se termina lo escrito, el relato o el texto verbalizado; es algo así como un orador que sale a un auditorio a improvisar sobre un tema específico aunque exista una idea previa de lo que se va a decir. Muchos funcionarios, políticos, algunos periodistas y escritores acuciados por el instinto natural de conservar la vida, su cargo, la posición o el puesto ocupado sin que le corten el cuello practican lo que en nuestro país se llama hacer "sanata" para salir airoso de una situación simplemente siendo elocuente, verborrágico y convincente.

Este síndrome es también una alteración de la cognición que lleva al que lo padece a la convicción de que cualquier estupidez, vulgarismo o mentira que lo tenga como protagonista puede o debe ser objeto de disertación o comunicación.

Esta herramienta discursiva es muy usada para embaucar a los pueblos crédulos anunciando por ejemplo el final de la crisis económica, alegando que esta terminará "en pocos meses". Pasan esos "pocos meses" y la crisis no ha terminado, sino que, muy al contrario, se ha empeorado. Se promete la creación de miles de puestos de trabajo "para el año próximo" y llega este y la promesa no se ha cumplido, sino que, nuevamente, se traslada al año siguiente. Al perpetuarse en un cargo, empleo o puesto de trabajo el que esto dice, fuerza el traslado de la solución del problema "a mañana", al "mes que viene" o "al año próximo".

Los que tienen poder, no en todos los casos, pretenden tener jueces propios y subordinar la Justicia; construyen ideas para destruir el patrimonio arquitectónico en pro de los negocios inmobiliarios; justifican decisiones

que tienen casi siempre alcances mercantiles y psicológicos como la expresión ‘esto se hace para darle trabajo a la gente’; tienen una profusa imaginación y una gran variedad de estrategias para atornillarse al poder, colocarse en el rol de víctima, aparentar indiferencia, descalificar a la oposición, pedir al mismo tiempo control y echarle la culpa a los demás, a los de afuera, al extranjero. Explotan el síndrome de palos en la rueda; inventan ardides para no otorgar un aumento decente a los jubilados, a los maestros y a los trabajadores de la salud desobedeciendo a la Justicia y a los convenios establecidos; tienen técnicas para cambiar de camiseta partidaria; acorralados por la realidad desfavorable emiten decretos de necesidad y urgencia; piden dinero prestado que jamás piensan devolver o le endilgan el problema a otros; pretenden pasar a la historia y nos quieren convencer que hubo un antes y un después maravilloso por la presencia de ellos mismos; intentan construir su propia marca registrada pero nunca piensan que pueden estar enfermos y retirarse a tiempo.

Cierta vez, un rey enfermo de poder se angustió tanto ante la posibilidad de perderlo, que por decreto ordenó que lo atornillaran al trono, de manera que nadie pudiese arrancarlo. Un día el palacio comenzó a incendiarse y el fuego lo incineró, y se llevó su ambición de perpetuidad.

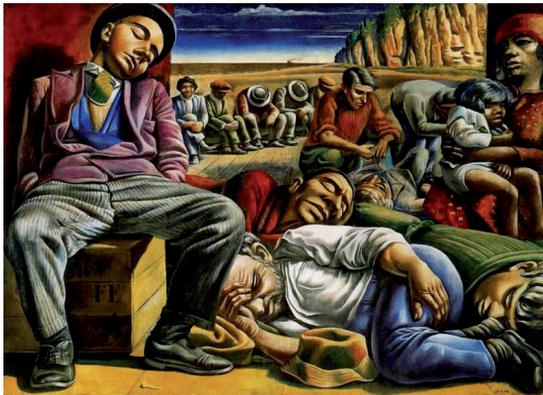
POBREZA, HAMBRE, DESOLACIÓN



El Antiguo Testamento dice:

“Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre, y a tu menesteroso en tu tierra”

15:11



“Desocupados o desocupación”. Antonio Berni; 1934



“Sin pan y sin trabajo”; Ernesto de la Cárcova (1892)

Ernesto Celedonio Emeterio de la Cárcova y Arrotea (1866 – 1927)

El hambre es el mal que más personas sufren después de la muerte, que sufren todas.

Cada 4 segundos una persona muere de hambre, desnutrición y enfermedades; 17 personas cada minuto, 25.000 cada día, más de 9 millones por año; es un Holocausto y medio cada año (Ban Ki Moon; Secretario General de Naciones Unidas).

Alrededor de la mitad de la comida que el mundo produce no se come; un tercio de la comida de la Unión Europea acaba en la basura; 40 millones de toneladas de comida se tiran a la basura en los Estados Unidos de Norteamérica.

2.500 millones de personas no tienen acceso a ningún sistema de saneamiento.

1.200 personas tienen un patrimonio de más de 1.000 millones de dólares en el mundo sobre una población global de 7.000 millones.

Entre los años 1900 y 1993 se produjeron 154 guerras que se cobraron más de 100 millones de vidas de las cuales el 80 % eran civiles.

Una gran cantidad de personas en todas partes del mundo principalmente en India, China y Brasil mueren por inanición, pandemias, megasequías, hambrunas y otros desastres.

Parece ser que una parte de la población es un excedente absoluto; no se necesita, sobran, son caros, hay que atenderlos, demandan, reclaman, salen a las calles a protestar, votan. Sobran en el mundo 1.400 millones de personas (= 20 % de la población mundial) que es muy pobre y que vive con menos de 1,25 dólares por día.

El mundo produce más comida que la que necesitan sus habitantes y sabemos quiénes no tienen lo suficiente y hacemos poco o nada por ellos. Somos realmente muchos; en 2050 seremos 9.000 millones; Asia tendrá más de la mitad de la población mundial, Europa el 7 %, la proporción de africanos se duplicará y serán un quinto del mundo.

El primer registro sobre el hambre parece ser una inscripción sobre la tumba del egipcio Anjtifi gobernador de una provincia del Sur hace 4.000 años que dice “el Alto Egipto está muriéndose de hambre, a tal punto que todos estaban comiéndose a sus hijos”

Hambrunas terribles y prolongadas hubieron siempre a lo largo de la historia. El monje franco Raúl Gabler “el Calvo” (985 – 1050) cuenta las hambrunas de la Europa Occidental entre 1031 – 1033. En aquella época medioeval las epidemias, carestías y hambrunas fueron frecuentes. En torno al 1005 se produjo una gravísima carestía en todo el mundo latino que duró cinco años; no había país de cuya indigencia no se oyese hablar; gran parte del pueblo murió consumido por la inanición. Era un hambre horrible que inducía a alimentarse no sólo con la carne de animales asquerosos y de

reptiles, sino hasta de hombres, mujeres y niños, sin consideración ni siquiera para con los más estrechos lazos de sangre. Pues la violencia de la carestía llegó a tal punto que los hijos adultos se comían a sus madres, y éstas, olvidándose del amor materno, hacían lo mismo con sus propios niños. El hambre que asoló la Borgoña en el año 1033 debió de ser extraordinariamente dramática, a juzgar por la descripción que este monje realiza de ella, tan pormenorizada que causa estremecimiento, y que, por ello, alcanzó gran celebridad. Tres años duró ese azote, en penitencia para castigar los pecados de los hombres.

Desde siempre también algunos pensadores se ocuparon del hambre y propusieron alternativas para su solución. Jonathan Swift (1667 – 1745) propuso en su *Modesta proposición* de 1729, para atenuar los estragos causados por el hambre en Irlanda, comerse a los hambrientos para impedir que los hijos de los pobres sean una carga para sus padres o para el país.

El hambre en París fue el preludio de la revolución francesa que fue un conflicto social y político violento y sangriento (1789) donde se acuñó “si no tienen pan que coman brioches (= bollos de leche)”.

Thomas Robert Malthus (1766 – 1834) en su *Ensayo sobre el principio de la población* (1798) sostiene que hay límites insalvables de espacio y alimento si sigue aumentando la población (progresión geométrica); la población crece más que los medios de subsistencia (progresión aritmética).

Adam Smith (1723 – 1790) sostenía que el mercado debía terminar con el hambre.

En 1870 los beneficios de la multiplicación de la riqueza, la capacidad técnica para la producción material, la comunicación rápida y a gran escala no habían alcanzado a la gran mayoría de la población de Asia, Africa y la mayor parte del cono sur de la América Latina. En el mundo desarrollado del aquel tiempo se distribuía en forma desigual los beneficios que

alcanzaba a las clases pudientes que representaban el 3,5 % de la población, el 13 – 14 % las clases medias y el 82 – 83 % que formaban las clases trabajadoras. En esa parte del mundo, a partir de 1880, se obtuvieron mejoras sociosanitarias; la estatura de las nuevas generaciones se incrementó por las obtenciones alimentarias, aumentó la expectativa de vida, disminuyó la mortalidad infantil. En las zonas desarrolladas de Europa ya no se pensaba en el hambre como una contingencia posible. La última gran crisis del hambre tuvo lugar en España en 1860 y en Rusia lo sería en 1890 – 1891. En lo que más tarde se conocería como “tercer mundo”, el hambre seguía siendo endémica hasta el presente. La producción masiva moderna y la economía de consumo de masas no habían llegado todavía pero no tardarían en hacerlo.

El grueso de los países del tercer mundo no se benefició significativamente del progreso extraordinario de Occidente. El contraste más evidente entre los países desarrollados y subdesarrollados era y sigue siendo el de la pobreza, el hambre y la opulencia.

En los países colonizados por Occidente en los siglos XIX y parte del XX se practicó el esclavismo, la ultraviolencia, la depredación de los recursos naturales, el extractivismo furioso, regímenes de terror con tortura sistemática y asesinato de masas; se calculan que en dos décadas murieron 5 millones de personas.

Las grandes potencias del siglo XIX aumentaron la velocidad y la intensidad de su expansión imperial; el capitalismo se impuso rápidamente. Entre 1875 y 1914 la superficie de la Tierra fue repartida entre los Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Reino Unido, Francia y Alemania; crearon en las colonias una dependencia administrable mediante un poderoso aparato económico, político y militar que derivó en la actualidad en una economía especulativa y tecnologizada que tiene un desprecio por las condiciones materiales y sociales de la subsistencia humana.

La economía posmoderna a privatizado los beneficios y socializado las pérdidas y ha generado paro o sobreocupación, poco tiempo libre, sobreacumulación por aumento de la productividad sin abundancia, alienación mediática y poca educación y cultura.

El conjunto de las transacciones financieras representaban en 2007 setenta veces el valor del PIB mundial; la actividad especulativa es la principal fuente de beneficios mientras tanto se van incrementando los monopolios. Desde los años de 1970 los países ricos intentan acaparar los procesos productivos con mayor valor agregado y aumentar sus ganancias especulativas.

La mercantilización exagerada ha producido la corrosión de la personalidad y la subjetividad; paralelamente se han fragilizado los vínculos sociales y aumentó el deterioro de las instituciones que no son otra cosa que un conjunto de normas, procedimientos y supervisión que todos, socialmente hablando, deberíamos aceptar, respetar y cumplir.

Alrededor de 1888 se produjo una importante depresión de los precios, una depresión de la demanda y una depresión de los beneficios; la agricultura fue la víctima más espectacular y el sector más deprimido de la economía; los agricultores y los trabajadores agrícolas constituían en aquella época el 40-50 % de los trabajadores varones en los países industriales y hasta el 90 % en los demás países; en algunas zonas la situación empeoró al coincidir diversas plagas. La reacción de los agricultores varió desde la agitación electoral, la rebelión y la muerte por hambre. Por esta razón, la década de 1880 conoció las más altas tasas de emigración a ultramar.

El hambre produjo y produce cambios sociales y políticos, progresos técnicos, revoluciones, violencia; es una plaga letal que mata más gente que una guerra y es un genocidio evitable. El hambre mata más personas cada año, cada día, que el sida, la tuberculosis, la malaria, el cáncer y los accidentes viales.

Actualmente hay entre 800 - 900 millones de personas en el mundo que pasan hambre cada día; en el planeta Tierra que rebosa de riquezas y que puede alimentar a 12.000 millones de personas, dos veces la población actual, cada 5 segundos mueren de hambre un niño menor de 10 años, 25.000 personas.

La palabra hambre proviene del famen latino que los italianos llaman fame, los portugueses fome, los franceses faim, los castellanos hambre que en cualquier idioma significa ganas y necesidad de comer, escasez de alimentos básicos que causan carestía y miseria generalizada y apetito o deseo ardiente de algo.

Un bebé de menos de 1 año necesita comer 700 kilocalorías por día, 1.000 hasta los 2 años, 1.600 a los 5 años y un adulto entre 2.000 – 2.700 según sus variables personales; cuando se ingieren menos de 2.000 kilocalorías se pasa hambre.

La seguridad alimentaria, fue definida por la FAO en 1996, “existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana”.

Cada año, las hambrunas afectan a 50 millones de personas y la malnutrición estructural que es una enfermedad crónica grave a 2.000 millones de personas, casi un tercio de los hombres y mujeres del planeta (en 2010 se calculaban más de 400 millones de personas desnutridas sólo en todo Africa).

Estados Unidos de Norteamérica gasta en salud por habitante/año 8.600 dólares, Francia 4.950, Colombia 432, Argentina 890; Níger 5 y cuando más pobre es un país tiene menos médicos. Debemos reconocer que el peligro de las enfermedades, en alguna medida, es cuestión de clase social y tener o no tener dinero es el dato más relevante para poder saber si uno se

va a curar o no; los ricos se enferman menos, viven más y mejor y se mueren menos a cualquier edad.

Existen 250.000 especies vegetales de las cuales 50.000 son comestibles y de éstas comemos unas 250 entre cereales, raíces, tubérculos, frutas, verduras, hierbas, nueces, especias a los que agregamos carnes y leche que proporcionan un cuarto de las proteínas que necesitamos y los pescados un 5 % más; el 90 % de nuestras calorías son provistas por 15 especies vegetales y dos tercios de ellas son arroz, maíz y trigo.

El consumo mundial de alimentos no es muy variado; tres cuartas partes de la comida consumida en el planeta es arroz, trigo y maíz; sólo el arroz es la mitad de la comida mundial para 7.000 millones de personas.

La ganadería usa el 80 % de la superficie agrícola del mundo, el 40 % la producción de cereales y el 10 % del agua del planeta.

La apropiación y la concentración en la posesión de la tierra en pocas manos produjeron miles de proletarios rurales; la riqueza concentrada generó también millones de desnutridos y hambrientos a lo que se suma la inoperancia y la corrupción en muchos Estados. La India es, ahora, el 10º país más rico del mundo y el primero en cantidad de desnutridos; el 37 % de los adultos tiene un IMC (= índice de masa corporal = peso de una persona sobre el cuadrado de su estatura) inferior a 18,5 (límite de la malnutrición; OMS); el 47 % de los niños menores de 5 años (57 millones) no llegan al peso considerado normal para la edad; un IMC entre 25 – 30 indica sobrepeso y 30 obesidad; 61 millones de niños miden menos de lo que corresponde para su edad; mueren al año 2 millones de niños menores de 5 años.

En este momento hay 842 millones de personas con hambre (FAO) que es más del 12 % de los habitantes del mundo; estas personas con hambre viven mayoritariamente en los países pobres o países en vías de desarrollo que son aproximadamente 50 países donde viven más de 750 millones de

personas o sea el 11 % de la humanidad que, entre todos, sólo reúnen el 0,5 % de la riqueza mundial. Hay 128 países cuyos productos brutos anuales son menores que la fortuna del señor más rico del mundo el mexicano Carlos Slim. Entre China e India se concentra la mitad de la desnutrición mundial.

Los pobres y los subalimentados tienen el derecho fundamental al acceso a la comida y además tienen el derecho a la asistencia en la coyuntura.

El hambre ha servido y sirve para mantener en la sumisión a los necesitados y de paso quedarse con mucho dinero ajeno. En la crisis del 2008 el mundo gastó 20 millones de millones de dólares para salvar a los bancos y a los grandes grupos financieros; con una décima parte de ese gasto se hubiera podido acabar con el hambre.

Otra concentración indebida y especulativa que representa el 90 % del mercado mundial de semillas transgénicas está controlado por Monsanto empresa fundada en 1901 en Saint Louis Missouri para producir sacarina y vendérsela a la Coca-Cola. Produce insecticidas, plásticos, químicos varios y el “agente naranja” defoliante poderoso, el herbicida a base de glifosfato, semillas transgénicas de soja, maíz y trigo. Monsanto tiene las patentes y la propiedad privada de todo esto; prácticamente tiene la propiedad intelectual de la naturaleza.

Reinan la pobreza, la desnutrición y el desaliento en las villas miseria que proliferan cada vez más en los márgenes de las grandes ciudades; allí hay una amalgama de casas precarias casi destruidas, amontonamiento, enfermedades de la pobreza, violencia, delitos, consumo y tráfico de drogas; muchas de estas villas se están comiendo a las ciudades; estas villas son lugares de exclusión y verdaderos ghettos.

En el mundo, 2.500 millones de personas viven sin cloacas y agua corriente.

Estados Unidos de Norteamérica es el país más rico del mundo con más pobres del mundo y gasta más de 70.000 millones de dólares por año para alimentar a sus pobres, sin embargo, el 5 % más pobre tiene más ingresos per cápita que el 60 % de la población del mundo.

Las sociedades humanas de este mundo son muy desiguales. El coeficiente de Gini, que mide el nivel de desigualdad, tiene una escala que da 0 si hay igualdad y 1 si pocos tienen todo. El 46 % de la riqueza del mundo está en manos del 10 % de sus habitantes; 70 millones de personas acumulan la misma riqueza que los otros 7.000 millones; los 85 personajes más ricos del mundo (78 hombres y 7 mujeres) tienen más plata que los 3.500 millones más pobres.

La comida se ha transformado en un medio de especulación financiera hace más de veinte años; en la crisis del 2008 los capitales se guarnecieron en la Bolsa de Chicago y sus materias primas; los precios de los alimentos, por supuesto, aumentaron enormemente (la especulación con el trigo mueve cincuenta veces más dinero que su producción). Chicago sigue siendo el lugar en que se forman y fijan los precios que después se pagan en todo el mundo. Este mercado trasciende a productores y consumidores; hay nuevos jugadores como los bancos y los fondos de inversión (Goldman Sachs inventó el primer fondo de inversión en alimentos. Los fondos de inversión son el dinero que sobra en los países más ricos) que juegan a las finanzas y a la especulación; la comida se volvió una inversión, cuanto más alto es el precio mejor es la inversión; cuanto mejor es la inversión más cara es la comida; los que no pueden pagar el precio lo pagan con hambre.

Bangladesh, dice el Banco Mundial, es el país con mayor proporción de niños desnutridos alrededor del 46 %; 8 millones de niños de menos de 5 años de edad tienen bajo peso porque no comen lo suficiente; millones de obreros trabajan por 40 dólares al mes; son proletarios a ultranza ya que no tienen más posesión que su prole.

Los biocombustibles que se elaboran y procesan a partir de alimentos primarios restan una importante cantidad de alimentos al consumo mundial. Se necesitan 170 kilos de maíz para llenar un tanque de un automotor con etanol-85; con esta cantidad de maíz un niño puede sobrevivir un año entero.

Cuanto más ricos comen carne más pobres no comen. La materia prima es una parte mínima del precio de los alimentos; pesan más el transporte, la elaboración, la conservación, las patentes, la publicidad, el envasado o empaquetamiento, la distribución, el margen de ganancia del minorista; algo similar pasa con los medicamentos. El consumidor de los países ricos gasta menos del 10 % de sus ingresos en comida; en los países pobres los consumidores gastan el 25 - 30 % y hasta el 50 - 80 %; un pequeño aumento de los precios de los alimentos condena al hambre a más de 2.000 millones de personas. Entre los años 2005 y 2008 el precio global de la comida aumentó un 80 %, el nivel más alto desde 1845.

El hambre es un negocio. Grandes compañías, corporaciones o empresas trafican con commodities alimentarias como Archer Daniels Midcands, Bunge (Bunge & Born en Argentina está desde 1884), Cargill, Louis Dreyfus; estas empresas manejan más del 75 % del mercado mundial de granos; en 2011 hicieron negocios por 320.000 millones de dólares.

Argentina produce alimentos suficientes para dar de comer a 300 millones de personas pero no alcanza a alimentar a sus 40 millones de habitantes. Argentina es el quinto productor mundial de maíz, el tercero de poroto de soja pero consume muy poco de lo que produce; es un gran foco agrario pero su producción está destinada al mercado global, además, los productos primarios tienen poco o nula elaboración y valor agregado. Pese a esta abundancia el 28 % de los hogares argentinos reciben bolsones de complemento alimentario (= BCA) y el 12 % come en comedores

comunitarios; 12 % (5 millones de personas) no comen lo que necesitan; 750.000 jóvenes entre 18 – 25 años no tienen trabajo ni estudian.

La ganadería usa el 80 % de la superficie agrícola del mundo, el 40 % la producción de cereales y el 10 % del agua del planeta.

La apropiación y la concentración en la posesión de la tierra en pocas manos produjeron miles de proletarios rurales; la riqueza concentrada generó también millones de desnutridos y hambrientos a lo que se suma la inoperancia y la corrupción en muchos Estados. La India es, ahora, el 10º país más rico del mundo y el primero en cantidad de desnutridos; el 37 % de los adultos tiene un IMC (= índice de masa corporal) inferior a 18,5 (límite de la malnutrición; OMS); el 47 % de los niños menores de 5 años (57 millones) no llegan al peso considerado normal para la edad; 61 millones de niños miden menos de lo que corresponde a su edad; mueren al año 2 millones de niños menores de 5 años.

El Día Mundial de la Alimentación fue instaurado hace más de 30 años por Naciones Unidas con el fin de concientizar a las poblaciones sobre el problema alimentario mundial y fortalecer la solidaridad en la lucha contra el hambre, la desnutrición y la pobreza.

Sin embargo parece que poco se ha hecho en esta como en otras materias. La muerte por hambre es una desmesurada injusticia y absolutamente una inmoralidad. Los corazones humanos sensibles, ante tamaño genocidio, están desolados e impotentes.

Sólo de la desnutrición aguda en niños (existen otras como la desnutrición crónica a toda edad: niños, viejos, mujeres embarazadas...) alcanza a 55 millones en estos momentos en el mundo y mueren nueve niños cada minuto.

Existen alimentos preparados o fórmulas nutricionales terapéuticas pero sólo alcanzan y llegan a cubrir al 9 % de los 19 millones de niños amenazados por la desnutrición aguda en el mundo.

El contexto socioeconómico de esta realidad es la falta de actividad laboral de millones de personas en edad y con capacidad de trabajar con la resultante de la falta de ingresos; falta de acceso a la educación en general y especialmente a la educación sanitaria; elevada incidencia de enfermedades endémicas que se montan sobre la desnutrición y matan; concentración de la riqueza y poca y despereja distribución de las rentas nacionales estatales y privadas; elevado costo de los alimentos (hasta los alimentos primarios e indispensables pagan IVA en la Argentina).

Actualmente hay un divorcio entre la economía real y la financiera; hay una financiarización de la economía.

La "financiarización" es un término utilizado para describir un proceso de cambio económico en el cual el apalancamiento (inversión con dinero prestado) ha tendido a sobrepasar el capital genuino y los mercados financieros han tendido a dominar sobre la economía industrial y agrícola tradicionales.

El uso de herramientas financieras avanzadas ha creado un diferencial de rentabilidad entre el sector productivo y el financiero, y esta brecha no hace más que agrandarse con el paso del tiempo como si formase parte de una inercia capitalista.

En el caso de los bancos, si el país devalúa ganan por sus tenencias en dólares y si las tasas suben para evitar este escenario gana vía *spread* bancario y mayor captación de depósitos, mientras que los fondos buitres ganan si la Argentina les paga la deuda y también si no lo hace y entra en *default*, gracias a los seguros que contrajeron para cubrirse de ello.

Esta creciente complejización de la economía produce un contexto cada vez más difícil para las unidades familiares gracias a un doble efecto: los salarios en términos reales tienden a bajar al encontrar las empresas fuentes

alternativas de ganancias por el lado financiero y reducir su oferta laboral y, por otro lado, las opciones para invertir los ahorros se vuelven cada vez más difíciles de entender para el común de los ciudadanos. La financiarización de la economía produce una transferencia de riqueza entre la economía tradicional y la economía financiera.

La Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), una rama de las Naciones Unidas nacida en 1945 que hoy agrupa a un centenar de naciones y que dedica sus esfuerzos al incremento de la producción agrícola y su sustentabilidad, ha denunciado reiteradamente esta situación.

Durante los últimos años, se ha procurado reducir el hambre y la desnutrición con programas dirigidos a la agricultura, ayudas alimentarias y crecimiento económico del mundo emergente, algo que sin duda ha venido ocurriendo. Sin embargo, en la actualidad, con una población de 6600 millones y 963 millones afectados por la desnutrición, el problema apenas se ha reducido en sólo un 14,5 por ciento.

El crecimiento demográfico de la segunda mitad del siglo XX fue muy importante y desfavoreció la accesibilidad a los alimentos además de las causas más recientes que hemos comentado más arriba. Durante 130 años, entre 1800 y 1930, la población creció de 1000 a 2000 millones, mientras que entre 1930 y 2000, en sólo 70 años, creció en 4000 millones de personas. El incremento del precio de los alimentos de los últimos años ha venido a alterar negativamente las tendencias, aumentando así el número de desnutridos.

Todavía no se puede apreciar el aporte de la expansión agrícola, que logra impulso con la genética, mediante las especies genéticamente modificadas

y los híbridos, por la siembra directa, los modernos plaguicidas, los fertilizantes sintéticos, la agricultura de precisión y otras tecnologías.

La Argentina ha exagerado sus estimaciones y anuncios en el sentido de que su producción de alimentos primarios puede alimentar a 300 millones de personas; el aporte nacional puede alimentar, entre consumidores nacionales y exportaciones, a unos 100 millones, es decir, poco más del doble de nuestra población.

El mundo observa perplejo las decisiones argentinas en materia de cultivos, de expansión agrícola y en política agroexportadora y se muestra sorprendido ante la claudicación de una gran nación exportadora en un contexto global tan preocupante.

Nadie entiende como en la Argentina ocurren ocho muertes diarias en niños por desnutrición; ello ocurre particularmente en cordones de indigencia en la periferia de los centros urbanos y en áreas rurales donde reinan el minifundio, el analfabetismo, las enfermedades sociales y en general escasos conocimientos aplicables al trabajo.

Es deber irrenunciable desatar las energías productivas y expandir la producción y por otro lado, asistir con ayuda alimentaria y educación a los núcleos y bolsones de pobres e indigentes, incluyéndolos en programas alimentarios concretos e incentivar el desarrollo precisamente en los lugares de mayor incidencia de la desnutrición.

La pobreza, como todos afirmamos saber, es la situación que dificulta satisfacer necesidades elementales de las personas: la alimentación, el derecho a la vivienda digna, la salud. Si mil millones de personas viven en el mundo con sólo un dólar, se comprenderá que el déficit alcanza

proporciones abrumadoras y somete a casi la sexta parte de la humanidad a la inanición.

La presencia de la pobreza y el hambre horroriza a cualquier conciencia normal pero pocos se ocupan activamente de aportar soluciones concretas y militar en la superación de los cuadros aberrantes de desigualdad social a que da lugar.

No puede ser que en la Argentina haya 6 millones de personas que no pueden comer decentemente. Ser pobre es ser percibido como si se perteneciera a una categoría inferior, que no importa y que, en todo caso, inspira compasión. La desacreditación del pobre como persona puede crear el terreno para demonizarlo, y para incitar a la intolerancia y a la violencia. La pobreza no es neutra, mata y enferma; hay más de 20.000 madres en América latina que murieron el año pasado durante el embarazo o el parto, que debieran estar vivas. Perecieron por falta de cobertura médica adecuada, desnutrición, condiciones misérrimas. Treinta de cada 1000 niños no llegaron a los 5 años de edad, por enfermedades de la pobreza, entre ellas el hambre. Hay 9 millones de niños desnutridos, y otros nueve en riesgo de desnutrición.

Hasta cuando vamos a seguir utilizando mecanismos fáciles para deshacernos de las culpas que puede generar la pobreza y usar la coartada de razonarla como un tema individual de cada pobre y como una consecuencia de su desidia, indolencia, falta de ganas, poca iniciativa.

No fueron sus elecciones, los pobres no eligieron ser pobres; las cifras indican terminantemente que no han tenido acceso real a la salud ni han completado estudios ni trabajo. Uno de cada cuatro jóvenes en nuestro país, los más estigmatizados están fuera del sistema educativo y del mercado de

trabajo. Entre ellos están los más de 500.000 jóvenes en esa condición que se mencionan continuamente en el Gran Buenos Aires.

Decía con razón Carlos Fuentes: "Algo se ha agotado en América latina, los pretextos para justificar la pobreza".

Debemos rendir homenaje a varios argentinos y de otras latitudes que lucharon para combatir el flagelo del hambre, la desnutrición y sus secuelas. Decía y dice incansablemente el Dr. Abel Albino "Tenemos que terminar con la eterna guerra del hombre contra el hombre, e iniciar todos juntos la única guerra que vale la pena, la única en que todos ganan, la guerra del hombre contra el hambre". Hace tanto tiempo que hemos perdido la memoria, Josué de Castro (1908-1973) denunció en textos y en libros poco frecuentados actualmente el hambre en el mundo en "Geografía del hambre" (1947) y "Geopolítica del hambre" (1951). J. S. Maurín Navarro en 1956 hablaba del "masacramiento pacífico de la población por la desnutrición y el hambre". Los economistas Bernardo Klisberg y Amartya Sen; el médico sanitarista y político Ramón Carrillo y centenares de anónimos agentes de salud de la Argentina y de otros países entre agentes sanitarios, trabajadores sociales, nutricionistas, médicos de atención primaria de la salud y pocos ciudadanos con poder y voluntad política manifiesta se han ocupado de este tremendo problema social y sanitario que corroe y destruye el futuro de miles de argentinos.

CEREBRO INFANTIL Y POBREZA



200 millones son los niños menores de cinco años que, en el mundo, no logran desarrollar todas sus potencialidades por haber nacido en la pobreza.

18.000 son los chicos menores de 5 años que mueren por día en el mundo a causa de enfermedades evitables.

1000 días son, en principio, el tiempo del que se dispone para intervenir positivamente en la estimulación cerebral de un niño.

90% del desarrollo total del cerebro se alcanza en los dos primeros años de vida.

17 dólares es la cifra que se evita de gastar un Estado con tan sólo invertir 1 dólar en la primera infancia.

Cuando se nace, se tiene una inmadurez en el sistema nervioso, en los factores inmunológicos excepto los transferidos por la madre por vía transplacentaria durante cierto tiempo y en los sistemas enzimáticos.

La inmadurez neurológica hace que los seres humanos tengan, al momento del nacimiento y en términos de supervivencia una dependencia absoluta de la ayuda exterior. No se posee al nacimiento todas las redes neuronales complejas y éstas no tienen su dotación completa (el 80-90 % de las neuronas se forman después del nacimiento).

Se acepta que el ambiente variado y rico en estímulos desarrolla una corteza cerebral más gruesa, mejor irrigada, con neuronas de mayor tamaño, con mayor riqueza enzimática de la colinesterasa y aumento de las prolongaciones dendríticas. Hay un crecimiento, desarrollo y diferenciación de las estructuras del sistema nervioso estimulado por un ambiente enriquecido.

El crecimiento, desarrollo y maduración del cerebro infantil implica también una plasticidad funcional excepcional de las estructuras nerviosas que permite el aprendizaje y que debería coincidir en esta etapa de gran receptividad con un adecuado ambiente físico, social y cultural.

La malnutrición fetal e infantil produce consecuencias perjudiciales permanentes en el desarrollo del cerebro humano. La fase de máximo crecimiento cerebral es un período transitorio del crecimiento de este órgano durante el cual asciende rápidamente la parte sigmoidea de la curva de crecimiento.

Los acontecimientos que tienen lugar durante esta fase tanto en el campo del desarrollo cerebral como en las funciones bioquímicas y fisiológicas, constituyen transformaciones radicales y decisivas en las que la malnutrición afecta en forma adversa, grave e irreversible al cerebro.

La fase de máximo crecimiento cerebral comienza hacia la mitad de la gestación y termina entre los 2-3 años de edad.

Durante la fase de máximo crecimiento el número total de neuronas que tendrá el adulto, el árbol dendrítico y sus conexiones sinápticas crecen y se desarrollan. En este período la malnutrición infantil moderada reduce hasta en un 40 % el número de sinapsis por neurona y este déficit persiste en el lactante pese a las correcciones realizadas en la deficiencia alimentaria. La malnutrición no destruye el tejido nervioso sino que produce un intenso y extenso déficit cuantitativo de la población neuronal, del número de sinapsis por neurona y de la relación cuantitativa desde el punto de vista sinaptológico entre diferentes estructuras.

La malnutrición tiene un efecto deletéreo sobre la inteligencia y afecta la capacidad de aprender, la memoria, la motivación y produce alteraciones en el comportamiento social. El grado de irreversibilidad de los cambios anormales y negativos que ocurren dependerá del momento evolutivo en que actúen y de la duración e intensidad de la injuria. La madurez química del cerebro infantil se alcanza por biosíntesis local o por el aporte de la dieta de la madre y del lactante. La malnutrición intrauterina que es una deficiente alimentación materna durante el embarazo y una malnutrición postnatal afectan sin lugar a dudas el desarrollo cerebral y disminución de la actividad enzimática; estos niños deben soportar todo tipo de discapacidades y minusvalías a futuro. La combinación de una nutrición inadecuada y un medio ambiente social y hogareño poco estimulante traen como resultado un deterioro en las destrezas, aptitudes y habilidades, dificultades en la dicción y la lectura y un progreso deficiente o nulo en la escolaridad.

La interacción entre la calidad y cantidad de los elementos nutritivos, las enfermedades que afectan la ingestión de alimentos, la presencia de infecciones y factores socioeconómicos negativos tanto antes como después del nacimiento, ejercen una profunda influencia que inducen el

deterioro del cerebro infantil en los niños pequeños y ponen en serio riesgo su futuro como seres humanos.

Durante los primeros años de vida, las cualidades del medio social son de vital importancia para el normal desarrollo del niño. El desarrollo no es un proceso regular e invariable en todos los niños y éste adviene por la sinergia establecida entre el cerebro que es una estructura biológicamente compleja y el aporte estimulante del entorno, el entorno deja su impronta en el cerebro que se prepara para lograr una comunicación adecuada con aquello que el medio le solicita.

El desarrollo psíquico depende de dos procesos complementarios: por una parte el crecimiento, el desarrollo y la maduración del cerebro infantil y por otro lado el aprendizaje y la socialización. La maduración permite la socialización y ésta a su vez la estimula y promueve. Pues entonces, la base fundamental del desarrollo del cerebro infantil es la buena nutrición maternoinfantil, la estimulación estructurada y sistemática, la aferentación permanente y temprana adecuada al momento evolutivo y el cariño, el buen trato y el respeto que todo niño merece.

Queda entendido que entre el embarazo y los dos años de edad de un niño puede definirse buena parte de los recursos cognitivos y afectivos de las personas.

Debe brindarse a todo niño una sucesión de ventanas de oportunidad para dotarlo de cosas fundamentales para su desarrollo futuro; no sólo nutrición y salud sino además de ingredientes mucho más sutiles que hacen al desarrollo infantil temprano: caricias, canciones, juguetes, música y alguien amoroso cerca con quién comenzar a investigar el mundo.

La UNESCO dice en el documento "Hacia un porvenir seguro para la infancia", hoy "la lucha por salvar vidas en la infancia debe ir acompañada por la lucha por dar sentido a esas vidas". La vida de toda persona debería tener un comienzo justo y no como informa la Universidad Nacional de La

Plata de Argentina que el 27,3 % de los niños entre 0 y 4 años son pobres y 7,2% son indigentes.

Cuidado, contención, nutrición y estímulo son las acciones que los niños deben acceder para desarrollarse normalmente.

El doctor Abel Albino de Argentina dice: "Cuando nace, el cerebro de un chico pesa lo mismo que seis monedas de un peso. A los 14 meses, pesa como 150 monedas. Y ya alcanzó el 80% del peso que tendrá de adulto" ¿Qué significa eso? Que mañana siempre es tarde cuando se trata de chicos chiquitísimos. Que dejar librado a un nene pobre a la carencia que marca todo su alrededor (pobreza de colores, de sonidos, de cuidados, de tiempo) es, ciertamente, un desdén imperdonable y con consecuencias directas sobre ese chico y sobre la sociedad que lo dejó crecer a la intemperie.

El BID recomienda, "con la inversión en la primera infancia, los retornos son mayores que los que se hacen más tardíamente en el ciclo de vida. Estudios sobre la formación de habilidades han demostrado que las intervenciones en la primera infancia constituyen uno de los raros ejemplos de intervenciones que son al mismo tiempo equitativas y eficientes. Es decir, que reducen las desigualdades al tiempo que elevan la productividad de la sociedad como un todo

Mirados desde la mala política los aportes que se hagan en el sentido de lo expuesto revisten un carácter invisible de esas inversiones en el corto plazo. Ni el funcionario más extravagante se animaría a inaugurar un cerebro bien cableado, que es justamente lo que se obtiene en torno de los 24 meses cuando un niño ha recibido -además de comida y vacunas- el suficiente cuidado, el suficiente abrazo, la necesaria cuota de canciones y besos. Esa clase de logros no suelen ganar elecciones, tal vez porque sólo se notan al cabo de muchos años

Hay programas sociosanitarios para esta problemática pero no políticas públicas integrales, como tampoco hay algo que debe considerarse

fundamental para el éxito: el monitoreo de lo que se hace. Hoy hay muchos programas pero no se sabe cuál funciona y cuál no. Por otro lado, en todas las experiencias exitosas internacionales el compromiso real y efectivo del ejecutivo nacional jugó un rol central. Lo que comparten todos los países en los que las políticas de primera infancia se han desarrollado con fuerza y eficacia ha sido el compromiso de sus presidentes y los líderes políticos y sociales. Como repite el Doctor Abel Albino, lo material se reconstruye pero lo otro que se llama los "petisos sociales", los chicos destinados a crecer menos, entender menos, hablar con menos palabras que los otros-, no.

CUANDO EL MUNDO SE SEQUE



Cuando el mundo se seque del petróleo y el gas natural cuya producción está destinada al deterioro y desaparición irreversible y definitiva los problemas serán mayúsculos. El fin de la era del petróleo es el fin de la humanidad tal como la conocemos. Sobrevendrá el furor por conseguir alimentos para la supervivencia de los más aptos.

Para abastecer a la creciente población mundial se necesitan tierras de cultivo; la crisis del petróleo traerá el colapso de la agricultura que necesita fertilizantes y pesticidas derivados de él; la agricultura mundial a su tiempo sólo podrá abastecer de alimentos a no más de 2 mil millones de personas. Si se superponen los mapas de los conflictos bélicos con los mapas de las reservas energéticas estratégicas se puede comprobar que encajan perfectamente; apropiarse de cualquier manera de las reservas energéticas es la consigna para los países centrales.

En general, todavía se cree que el Banco Mundial, controlado por la Reserva Federal de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional (FMI) del que también Estados Unidos es el principal patrocinador y el único país con capacidad de veto es fomentar el desarrollo de los pueblos y combatir la pobreza. En la práctica esas organizaciones han contribuido al empobrecimiento e indigencia de millones de personas a través de programas de crédito que en realidad son de ajuste estructural que suponen para esos países deuda, intereses de la deuda, estancamiento e inestabilidad.

Se viene produciendo desde hace años una sangría económica desmesurada en los países deudores y estos además están condenados a poner en práctica las reformas estructurales impuestas sino se acaban los financiamientos externos de ayuda que necesariamente se aplican a liquidar las deudas acumuladas que van a parar a los bancos privados. Los programas de ajuste estructural implican la liberalización de la economía, se entrega a compañías extranjeras la toma del contralor de determinados sectores de esa economía y se argumenta que son medidas necesarias para asegurar el crecimiento y la estabilidad.

Los Estados, incapaces de competir con las multinacionales y sometidos a las leyes de la economía del libre mercado, se han visto obligados a retirarse de los aspectos sanitarios y educativos de sus propios países condenando a su población a innumerables problemas y a la dependencia de organizaciones internacionales y empresas farmacéuticas transnacionales; los países en desarrollo antes y ahora han servido como conejillos de indias para experimentos biológicos y terapéuticos desde los anovulatorios en la década del '60 disfrazados con la etiqueta de "planificación familiar" que en realidad son políticas de control de la población que se convirtieron en condiciones clave para el desembolso de créditos (son políticas de ecofascismo maltusiano) hasta las vacunas contra

la meningitis (cuya aplicación experimental en África ha producido millares de muertos y discapacitados) y los antivirales para el HIV.

La mayoría de nosotros somos downstarts que nos hemos venido a menos y nos vamos cayendo por la escala social mientras que la minoría son upstarts que disfrutan de casi todo y tienen placer en ascender por la escala social.

El control de la población para reducir su crecimiento, la merma en el financiamiento sanitario y educativo representa un proceso de selección indirecto o darwinismo social. El primer ensayo sobre la población (Ensayo sobre el Principio de la Población) de Thomas Robert Malthus (1766 – 1834) es de 1798 y no es más que una versión plagiada de *Riflessione sulla popolazione delle nazioni* del monje veneciano Giovanni Maria Ortes (1713 – 1790). El maltusianismo es una teoría demográfica sobre el aumento de la población desarrollada durante la revolución industrial, según esta teoría la población crece más rápido que los alimentos.

La idea es que ningún país pueda sobrevivir sin créditos aunque esto suponga más y más ajustes estructurales y que la deuda se agigante superando muchas veces el producto nacional bruto. Estos planes obligaron a la Argentina en su momento a vender sus activos públicos, a aumentar su deuda y a estatizar periódicamente lo que era privado y a privatizar lo que era del Estado según soplen los vientos y las presiones políticas.

Todo esto y mucho más, incluyendo terribles guerras y matanzas sin justificación alguna, se deben a una maquinaria política poderosa, despiadada e inmoral con dirigentes que explotan a los pueblos para su propio beneficio o para obtener beneficios políticos y económicos para su propio grupo de pertenencia. Enfrentarse a la verdad transparente el panorama y permite pensar en actuar en consecuencia.

CULTURA Y ÉTICA PARA EL DEBATE



“La cultura es el ejercicio profundo de la identidad”

Julio Florencio Cortázar

(1914 -1984)

(Foto: Sara Facio; 1967)

El sábado 22 de marzo de 2014, el editor en arte Eduardo Villar de la Revista de Cultura Ñ de Clarín de Argentina publicó un revelador artículo titulado “Un mercado en auge, para pocos” donde dice que el volumen total de las ventas de arte y antigüedades alcanzó en 2013 65.000 millones de dólares; que el interés por ver arte incorpora cada vez mayor cantidad de público y que el número de visitantes a los museos no deja de crecer. Al

mismo tiempo, el mercado del arte se concentra cada día en menos manos; sólo el 8 % de las obras subastadas en todo el mundo durante 2013 recaudó el 82 % del dinero pagado. En todo el mundo hay 600.000 coleccionistas de nivel medio y alto, pero los que importan realmente no llegan a 200.000; la tercera parte son estadounidenses; los chinos son los segundos compradores del mundo con un 24 % del gasto total y los británicos los terceros con un 20 % del total; es decir, que el gasto se concentró en tres países; esa elite concentra una riqueza de 28 billones de dólares.

España es el país europeo que más ha recortado el gasto público en cultura desde 2011. Al menos eso se desprende del estudio dirigido por Arturo Rubio (Universidad Antonio de Nebrija) y Joaquim Rius (Universitat de València), que recoge descensos significativos en la inversión durante los últimos tres años.

Los datos cuantitativos se expresan en números rojos en casi todos sus indicadores, como la participación, las ventas, la facturación o el empleo. En esta coyuntura, el mundo cultural vive la situación con creciente desconcierto, caracterizado por la fragilidad de las estructuras sobre las que se asentaba su financiación.

Según el último censo de 2010, en la Argentina el 10% de los mayores de 15 años no terminó la escuela primaria. El 56% de los argentinos no termina los estudios secundarios y el 44% de estudiantes que sí lo hace, casi la mitad tiene rendimiento bajo y hay un alto porcentaje que no comprende lo que lee. Esto se ve en los resultados que la prueba internacional PISA viene informando desde 2000, cuando asegura que el 52% de los chicos argentinos de 15 años no entiende lo que lee.

La Unesco ha establecido que la inversión en cultura no sea inferior al 1 % del presupuesto nacional; Brasil gasta el 0,6 %, México y Uruguay el 0,5 %, Argentina sólo el 0,23 % y la “cabeza de Goliat” de la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires gasta por habitante un promedio anual de 90 pesos; el denominado “resto del país” excepto Córdoba y Rosario tiene algo menos de un promedio de 5 pesos por habitante.

La piratería es imparable. Los observatorios de piratería y hábitos de consumo de contenidos culturales digitales muestran que las descargas ilegales siguen aumentando. La situación muestra un panorama desolador; en algunos países el 84% de todos los contenidos consumidos es pirata.

Como ejemplo, en España más de la mitad de la población internauta (51%) descarga ilegalmente contenidos protegidos por derechos de propiedad intelectual, hasta superar en 2013 los 3.192 millones de descargas ilegales (un 4,6% más que en 2012); por tipos de contenido, música lo hace el 27% (1.974 millones de descargas ilegales), películas el 43% (720 millones), libros el 21% (302 millones) y videojuegos el 9% (196 millones).

El valor total de lo pirateado *online*, un 6,5% mayor que en 2012, supera los 16.136 millones de euros: 6.067 millones de euros en contenidos musicales, 3.814 millones en cine, 4.418 millones en videojuegos y 1.837 millones en libros. Todos los tipos de contenido se piratean más que en 2012, a excepción de la música, que muestra un leve descenso. Los libros, por el contrario, acusan la subida más significativa, al haberse triplicado en 2013 el valor de lo pirateado con respecto al año anterior.

La piratería provoca grandes pérdidas económicas a la industria de los contenidos, destruye puestos de trabajo -o impide que se creen- dedicados a producción y distribución de música, libro de ocio, películas y videojuegos, y reduce los ingresos del Estado.

La mayoría de los internautas ve como normal no pagar por algo que puede obtener gratis; además de la gratuidad la accesibilidad a los contenidos

piratas son rápidos y fáciles; se cree que acceder a contenidos pirateados no perjudica a ninguna industria; todos saben que piratear es un delito que puede tener consecuencias legales pero, por ahora, no pasa nada.

Seguramente se deberá impulsar una reforma de la Ley de Propiedad Intelectual que pueda ofrecer medidas realmente eficaces para frenar las descargas ilegales con una normativa que introduzca las mejoras necesarias para lograr su máxima eficacia en la persecución de la piratería.

La cultura y el arte tienen un papel central en el desarrollo económico y social de cualquier país y es una industria generadora de bienes comerciales y bienes culturales.

Cultura, en sentido amplio, es el conjunto de prácticas, de instituciones, de normas en las que asienta nuestra convivencia. Cultura es también el conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico y un conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social y basado en un relativismo cultural.

Cultura popular es el conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo. Las culturas populares hay que buscarlas en las comarcas, en las comunas, en los municipios (la Argentina tiene 2.100 municipios de los cuales un 80 % tienen menos de 10.000 habitantes, muchos de ellos carecen de bibliotecas populares; entre las ciudades que tienen entre 30 – 40.000 habitantes el 60 % no tiene salas de cine) y, más aún, todavía no hay forma de enterarse en forma universalizada en nuestro país de los proyectos y acciones culturales de las diferentes regiones y lugares de nuestra extensa geografía; no hay un sistema de información cultural.

Vincular cultura, ética y moral como propone el título de este texto para el debate es difícil y casi infructuoso porque, entre otras cosas, sigue en vigencia aquello de *O tempora, o mores* que es una locución latina que se puede traducir como ¡Oh tiempos!, ¡oh costumbres! La utilizó Marco Tulio Cicerón en su primera *Catilinaria* en su discurso contra Catilina, quien había intentado asesinarlo, Cicerón deplora la perfidia y la corrupción de su tiempo. La frase se emplea, generalmente en tono jocoso, para criticar usos y costumbres del presente, recordando la época de las buenas costumbres como si en otras épocas siempre existieron las buenas costumbres y los valores absolutos. Como sabemos, Marco Tulio Cicerón (106 a.C. – 43 a. C.) fue proscrito por Marco Antonio y el 7 de diciembre de 43 a. C. ordenó su asesinato así como que su cabeza y sus manos fueran expuestas en los rostra del Foro y como si fuera poco la esposa del Cónsul le atravesó la lengua con una gruesa y larga aguja; Cicerón sabía demasiado y había comunicado largamente sus opiniones a su pueblo.

La *ética o filosofía moral* trata de varios asuntos como los deberes que tenemos hacia nuestros semejantes, las normas que rigen la vida de las personas decentes, los valores sociales que nos gustaría que sean respetados, los mandamientos divinos, las pautas de conducta de las diversas épocas y sociedades, las razones que puedan justificar el obrar de una u otra manera y tiene la finalidad de encontrar principios racionales que determinen las acciones éticamente correctas y las acciones éticamente incorrectas, es decir, busca principios absolutos o universales, independientes de la moral de cada cultura.

La palabra ética significa sencillamente una ordenación moral del mundo pero también significa una manera de ser y el lugar donde la ejercemos; en ese ámbito se asientan las costumbres, las valoraciones, los principios, los hábitos, las personas y los objetos que nos rodean o sea el mundo concreto

que hemos elegido para vivir. Este mundo nuestro es una opción íntima y tal vez definitiva que se construye con esfuerzo voluntario para darle forma y contenido, presencia viva y palabras para nombrarlo, desarrollarlo; en todo caso es una creación deliberada.

La *moral* trata del bien en general, y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia. La moral no es absoluta ni universal. El relativismo cultural hace que la moral esté o no vigente según cada región y cada grupo social.

La sociedad humana ha construido una *axiología o teoría o tabla de valores* consideradas dignas, con valor, ética y moralmente aceptables.

La dificultad para juzgar y regular determinadas conductas consiste en la confusión de diversas perspectivas de valoración consideradas primordialmente éticas.

El grupo humano al que pertenecemos nos propone o nos impone una lista de valores de la vida y la libertad; cada uno de nosotros se ve obligado a reflexionar sobre ellos y a incorporarlos o no a nuestra vida personal y a nuestra relación con los demás.

Los valores socialmente aprobados quedan codificados en normas y leyes que explicitan en forma pública e imperativa la conducta requerida o la inconducta sancionada.

La sociedad inculca por medio de coacciones esos valores que van desde la desaprobación y condena social hasta los más drásticos castigos. Convierte en valores inteligibles y comunicables lo que motiva las acciones humanas.

El eco subjetivo de todo esto son los sentimientos de obligación y responsabilidad o sea la vocación de no ser indiferentes ante los valores

puestos en juego aquí y ahora que configuran la conciencia en el sentido moral.

La ética no se centra en la prevención y castigo de los delitos ni en proporcionar legitimaciones para las debidas coacciones. Para la ética lo malo no es aquello que puede ser sancionado sino lo impropio de la conducta humana; es preciso desjudicializar la moral.

El amor propio o el egoísmo bien entendido son la base de los valores humanos más estimables y muchas veces la ética se demuestra cuando actuamos contra nosotros mismos, es decir con lo que nos desmiente o contraría.

Las personas y las sociedades humanas tienen la capacidad y la necesidad de convertir en valores lo que motivan sus acciones.

CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD ACTUAL POSMODERNA

FUENTE: Slavoj Žižek y Silvia Ons; 2009

- Falta de ideologías,
- Crisis de sentido,
- Crisis de lo real,
- Discursos deshabitados,
- Abismo entre lo que se dice y lo que se hace,
- Pérdida de legitimidad del poder,
- Ética anacrónica,
- Desgaste y falta de valores inmutables,
- Falta de auténtica convicción,
- Derrumbe de los sistemas filosóficos y morales,

- Hombre vacío, sin trascendencia, sin fundamentos, inmerso en la nada, sin referencias históricas,
- Identificaciones colectivas con arranques de violencia,
- Fragmentación y desamparo,
- Caída de los ideales comunes,
- Pérdida de la autoridad,
- Ausencia de construcciones ideológicas capaces de orientar a los sujetos,
- Producción de un estado de alarma permanente,
- Matriz de pánico en las ciudades, con estado de miedo y angustia,
- Falta de enemigo claro y contundente,
- Resentimiento.

El análisis de la relación entre la cultura y la ética implica en todo caso explorar el contenido y la voluntad política de las leyes que supimos conseguir; la estructura y las pautas operativas del poder de turno; los intereses que están en juego; la dominación por los factores de poder; la tendencia a la homogeneización de la sociedad; la identidad; la religión; la educación; los paradigmas; los resultados en nuestro caso de los procesos históricos de la conquista, la colonización y la transculturación.

El arte y la industria cultural no pararon de crecer desde la nada a partir de 1895 en Europa con productos muy caros de fabricar desde libros a puestas en escena de óperas cuya riqueza superaba a las de las monarquías en 1915 y que se mantenían con la fuerza de un público que pagaba en monedas de cinco centavos.

La provisión de entretenimiento que la industria cultural pone a disposición de consumidores predispuestos es un intento más de cosificación ya que, entre otras cosas, la industria cultural organiza y administra el ocio para

una vida más productiva de un grupo social minoritario al decir de Theodor Adorno.

El mundo fue conquistado por una minoría desarrollada que transformó e impuso imágenes, ideas y cultura por la fuerza, por las instituciones, mediante el ejemplo o por la transformación social.

Alguien dijo: “mientras entraban los dividendos podían elevarse los pensamientos sublimes” esto significa que para dedicarse a las actividades culturales y artísticas se necesita dinero. La actividad poética de Rilke fue posible, al margen de su talento, gracias a la generosidad de un tío suyo y una serie de nobles aristócratas; Thomas Mann con los buenos negocios familiares al contrario de Dickens que estuvo varias veces preso por deudas o de nuestro Florencio Sánchez que robaba los formularios para telegramas de las oficinas de correo para escribir sus obras teatrales.

Muchos hombres de la cultura fueron lo que hoy se llaman autores comprometidos como Mozart que escribió una ópera propagandística de la francmasonería (*La flauta mágica*; 1790); Beethoven que dedicó *La Heroica* a Napoleón como heredero de la revolución francesa aunque luego se arrepintiera, Goethe que era funcionario y hombre de Estado, Dickens que denunciara los abusos sociales, Wagner y Goya que conocieron el destierro político, Balzac que mostrara la conciencia social en su *Comedia Humana*.

Las obras culturales y artísticas necesitan, entre otras cosas, del apoyo económico, de él depende la posibilidades creativas y culturales de una sociedad aunque no al extremo del sarcástico banquero inglés J. P. Morgan que ante la pregunta de cuánto costaba mantener un yate contestó “si necesitas preguntarlo, no puedes permitirte” (si no cuentas con recursos económicos no puedes acceder a la cultura) y peor aún, cuando John D.

Rockefeller al enterarse de la muerte de Morgan que había dejado 80 millones de dólares en herencia dijo “y todos pensábamos que era rico”.

El prestigio de la razón, de la técnica y de la ciencia es muy grande en nuestro tiempo y para algunos se inicia en Occidente con la irrupción de la clase mercantil cuyos instrumentos son el dinero y la inteligencia y no tienen normas morales, atributos nacionales, raciales o religiosos. El dinero se ha convertido, en detrimento del arte y la cultura, en capital y ha dejado, desde hace mucho tiempo, de ser un simple instrumento de intercambio para convertirse en potencia autónoma que permite la obtención de mercancías y que sirve para obtener más dinero. Se hace difícil, entonces, compatibilizar arte, cultura y mercantilismo aunque se mercantilizan la mayor parte de los productos culturales y artísticos al menos en nuestra cultura. Arte y cultura es una visión del mundo o un ejercicio formal intrascendente.

La tan mentada identidad colectiva es sólo el acatamiento común a un determinado juego de respuestas a los eternos problemas vitales que entra rápidamente en zozobra ante lo nuevo o ante el cambio. La convivencia con lo distinto y desigual es siempre un factor de alarma, de inestabilidad y de conflicto.

Los conjuntos sociales tienen una realidad convencional basada en acuerdos pactados a través de los episodios comunes de la historia de esa sociedad y en respuesta a desafíos o proyectos humanamente entendibles por todos.

Lo característico de las sociedades actuales es el reconocimiento de la pluralidad de grupos y de la autonomía de los individuos; la sociedad de hoy es una armonización pactada o convencional de grupos previos que deponen sus antagonismos por la fuerza del derecho o por el derecho de la fuerza y acuerdan unirse a la virtualidad o al artificio de formar una unidad

superior. Nos parece que tendremos que tener el valor necesario para convivir con multiplicidad de formas étnicas y éticas cuya diversidad dificulta la identificación normalizadora y la convivencia.

La cultura es compleja y nada ingenua y plagada de retóricas tradicionales que liberan, a través del sesgo de técnicas muchas veces brillantes, una serie de significaciones ligadas al mundo en que vivimos y más todavía al sistema semántico en crisis del que formamos parte.

La cultura es una síntesis de un tesoro heredado. La *cultura* puede ser entendida como el conjunto de ideas y formas de vida del ser humano. La cultura es una instancia en la que cada grupo social, que son muchos y diferentes, organiza su identidad nutriéndose de repertorios interculturales. Lo importante y trascendente es proporcionar en los espacios sociales contextos adecuados dentro de los cuales esos grupos puedan ejercer sus oportunidades creativas y de desarrollo cultural.

El hombre y su comunidad contemporánea crea, construye y atesora cultura dentro de un cuadro preexistente razón por la cual es vana toda pretensión de tener una cultura puramente autóctona y sólo dependiente del presente. Desconocer o menospreciar las herencias es inconducente pero desdeñar nuestra raíz americana es peor aún. Nuestra América aspiró a construir hombres universales pero con sabor a su propia tierra, con sabor nativo, genuino y carácter propio sin localismos, sin pintoresquismos trasnochados y envejecidos apasionamientos patrioterros.

La cultura americana debería constituir una unidad integrada a la cultura universal pero afirmada en lo original y en lo suyo en identidad y pertenencia conjugando lo propio con lo recibido de otros. La Argentina, como otros países, no es un único país, sino una serie de países superpuestos.

Traducir lo que se ve o se escucha con palabras, traducir cultura, es difícil; cada pueblo tiene una manera de entender el mundo. Cuanto mayor carga simbólica tenga la cultura de los pueblos, cuando más abstracción proponga, tanto más difícil será su lectura e interpretación. El noroeste de nuestro país fue el núcleo geopolítico y fundacional de lo que después fue la Argentina.

Rescatar el trasfondo histórico permite recuperar la identidad y la pertenencia y, al mismo tiempo, plantear un nuevo regionalismo, dinámico, moderno y abierto al mundo. En el campo de la política cultural de Argentina, se ha intentado forzar desde siempre a las comunidades marginadas y a los pueblos originarios a acceder y aceptar la cultura de elite, sin respetar que esas comunidades tienen su propia cultura y producen sus propias obras. La noción de diversidad cultural implica reconocer que se construye cultura en todos lados aún en los pueblos más apartados y olvidados.

Los argentinos, casi todos nosotros, somos protagonistas de un mestizaje cultural creativo y enriquecedor; somos una experiencia social y cultural única. La Argentina es un escenario de una confluencia de etnias, religiones y culturas basada históricamente en el exterminio de una masa indígena importante y la inmigración masiva. La riqueza de los argentinos se basa en las bondades de su tierra y su clima; la mezcla de personas diversas y plurales nos ha dado una identidad única y quizás privilegiada.

La raíz de la actitud psicológica, social y cultural de los argentinos de estas latitudes proviene de su singular relación con la tierra. La tierra es una realidad brutal; es lo más seguro bajo el pie y bajo la espalda, cuando ha concluido la marcha. La tierra es la verdad definitiva, la primera y la última: es la vida y es la muerte. La tierra tiene secretos que hay que

desentrañar si se quiere acordar la existencia humana con los ritmos de la armonía cósmica. Los griegos distinguían claramente la “poieses” que es la invención estética o la actividad creadora y la “tekhné” que es la reglamentación práctica que parece ser, hasta hoy, las herramientas para construir cultura.

Las reglas, normas y fórmulas pretendieron y pretenden enseñar la fabricación de belleza, de arte, de cultura.

Inquirir, que sigue siendo una práctica habitual de muchos poderes del Estado, es examinar papeles, obras, documentos, testimonios, libros, pensamientos escritos y separar los inútiles, los inconvenientes, los que se opongan o relativicen el orden establecido para quemarlos, destruirlos y si es posible quemar, destruir y hacer desaparecer a sus autores; es consultar, conferir y determinar desde el poder lo que se debe hacer, pensar y expresar.

La importancia del arte y la cultura radica en la cantidad y calidad de Universo que transforma y no puede ser valorado independientemente de los valores estéticos, éticos y metafísicos de su tiempo. En épocas de agotamiento y crisis se suele elogiar a artistas y creadores por sus innovaciones técnicas, por su ingenio retórico, por sus adquisiciones estilísticas que sólo son adquisiciones instrumentales que no conducen a nada trascendente y están muchas veces al servicio de las búsquedas de la Nada.

Una de las misiones del arte y la cultura es despertar a la criatura humana; ésta es una misión metafísica en el único animal metafísico que existe que es la persona humana, pues es el único que tiene conciencia de su muerte.

El arte y la cultura son expresiones integrales del hombre que restaura y recicla la unidad primitiva entre el yo y el universo, entre lo emocional y lo mental, entre lo individual y lo colectivo (E. Sábato) Los académicos y muchos intelectuales tienen una visión apocalíptica imaginando que una cultura sin codificación, sin normas, sin reglas fatalmente entra en el desorden, la declinación y la extinción, por suerte y pese a ello no pudieron impedir la aparición de grandes obras, de grandes creadores y de la cultura popular. Despojar de alma a la cultura para llevarla a planos exclusivamente utilitarios es condenarla a no tener futuro, es bloquear y esterilizar su permanencia viva entre nosotros.

Por sobre todas las cosas, es el pueblo quien inventa el debate, la crítica y la cultura en general. La cultura es espíritu y no sangre, más aún hoy en día en que se ha caído la mística de las razas. Desgraciadamente, el raquitismo espiritual de los pueblos originarios comenzó hace más de 500 años; la conquista fue una verdadera tragedia para los nativos; sólo una minoría se libró del yugo, el sufrimiento y la muerte y los beneficios que prometían la educación y la cultura fueron escasos e irreconocibles para ellos.

Por raro que parezca, uno de los principios que en los tiempos de la Colonia guiaban a nuestro pueblo, después de la religión, era la cultura intelectual y artística adquirir éstas suponía la coronación de la vida social del mismo modo que la santidad era la coronación de la vida individual. Aquella cultura no era progresiva, se fundaba en la autoridad y no se basaba en la educación del pueblo como es natural y paradigmático en el mundo actual.

España había dado a sus colonias una organización cultural tan completa como la que ella misma poseía que se completó y recreó con el mestizaje; el hombre americano se parece bastante, en algún sentido, al hombre del

mediterráneo lugar de confluencia de pueblos y de culturas que no tenía prejuicios arraigados de razas y que al menos en el siglo XVIII tenía doctrinas políticas y sociales igualitarias. Cada cultura es una cristalización de modos de pensar y de sentir; cada obra cultural se crea con medios propios y peculiares de expresión, aprovecha las experiencias anteriores pero las rehace, no es suma sino síntesis, es una invención.

Toda cultura genuina tiene sabor de primicia aún cuando ninguno de sus elementos resulte estrictamente nuevo; la novedad la da el color, el tinte emocional, la forma expresiva que recrea las emociones de muchas cosas que son eternas y universales y que surgen de cosas vistas por todos. De los griegos nos viene lo de la cultura; ellos contemplaron el conjunto de su haber espiritual como un gran sistema de educación, la Paideia, forma específica que entre ellos reviste lo que los modernos normalmente llamamos la cultura.

Esta idea de cultura, se instituye como un valor y último fin de la acción espiritual en esta tierra de las personalidades individuales y de los pueblos, sólo concebible sobre la base de una conciencia expresa de los valores de humanidad y educación. Es un hecho diferencial del mundo helenocéntrico respecto de los otros orbes culturales.

La fuente originaria de esta concepción es griega. Los antiguos son los creadores y el prototipo de nuestro propio sistema de valores; su mundo de formas es el arsenal vivo de nuestra forma de vida espiritual. La cultura debe integrar lo individual con lo colectivo, lo temperamental con los valores, la originalidad con la tradición, la creación con la erudición, el ser con el mundo, lo particular con lo universal, ideal y permanente, lo subjetivo con lo objetivo, lo contemplativo con la acción, el intelecto con la sensibilidad, lo concreto con lo genérico, lo ideal con un bien entendido

realismo práctico, la integración con el equilibrio y todo esto impregnado de belleza y trascendencia donde se conjuga la vida con el arte.

La política cultural en Argentina, aún hoy, casi se ve restringida a la Bellas Artes y un número reducido de instituciones son productora de bienes, productos y servicios culturales a lo que se suma un persistente centralismo de la ciudad de Buenos Aires que impide construir un verdadero y consistente federalismo cultural. La Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) ya reconocía como derecho humano fundamental de todo ciudadano “tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad”.

De ahí deviene que los Estados tienen la obligación de asegurar el ejercicio en plenitud de ese derecho a toda la población. Hoy se concibe la identidad nacional en el marco de la diversidad cultural soslayando el límite impuesto por las fronteras territoriales; se trata de convivir en diversidad cultural en aras de causas comunes y, en nuestro caso, es impensable al margen de una dimensión indoamericana.

Hablar de cultura es referirse al uso de la libertad, el desarrollo económico y social, la justicia, la igualdad, al lazo entre cultura y educación, a la adopción de puntos de vista críticos por parte de la sociedad, a la construcción de ciudadanía, a la economía y las industrias culturales, a la identidad nacional sin negar lo global. Hay más de quinientas definiciones de cultura pero más que el significado de la palabra importa más su uso político en los cambiantes momentos históricos de las sociedades.

La selección y la consecuente discriminación social, que se resiste a desaparecer, entre sociedades civilizadas y cultas, entre civilización o barbarie, entre países desarrollados o del primer mundo y países en vías de desarrollo (que reemplaza al término subdesarrollado) o del tercer mundo en una “aldea global” posmoderna repleta de desigualdades e inequidades

se combate, entre otras cosas, con cultura como segunda naturaleza, como comportamientos, prácticas, costumbres, tradiciones, diversos “sentidos comunes” o cosmovisiones que son formas de percibir y pensar la realidad y que deben ser respetadas, finalmente, son formas que las sociedades eligen para vivir juntos a través de una “vida cultural” que tiene que ver con nuestra capacidad y maneras de expresarnos y comunicarnos con los otros, de ubicarnos en el mundo, de crear y recrear nuestro entorno a través de consensos o sentimientos compartidos y de la concertación combatiendo, peleando, discutiendo para llegar a acuerdos y hallar un área común de ideas, valores y acciones concretas.

El Estado no debe crear cultura sino políticas culturales que ayuden y dinamicen el surgimiento de la cultura, su transmisión, su conservación y, en todo caso, favorecer su observación crítica para ponerla en cuestión permanentemente. “Las políticas culturales consisten en fijar fines y objetivos precisos y los medios para lograrlos; son la forma en que el sector público articula la vida cultural del país” (José Nun).

El mayor nivel de creatividad no proviene del Estado sino que antes es una cualidad propia de los seres humanos y de sus organizaciones sociales, en este sentido, es adecuado desconcentrar derivando algunas funciones a estructuras pequeñas y, al mismo tiempo, descentralizar, es decir transferir poder de decisión y recursos a esas mismas estructuras comprendiendo que la institucionalidad no es un objetivo en sí mismo, sino un instrumento entre jurídico, legal y funcional.

Cualquier excluido social es un excluido cultural que no alcanza, en estas condiciones, a tener status de mejor ciudadanía y tampoco logra tener identidad ni pertenencia. La identidad, decía Carlos Fuentes, es lo que somos hoy y lo que somos hoy es el resultado de todo lo que fuimos y de

un proceso de construcción del futuro, porque somos cambio y somos dinámicos.

La cultura otorga sentido al desarrollo entendido como proyecto, como acuerdo, como utopía y, en todo caso, el desarrollo es producto de un proyecto y más aún en sociedades profundamente desiguales, pobres y diversas. Habría que estimular en el seno de los pueblos la praxis y el proceso permanente de reflexión-acción-reflexión-acción para transformar y adecuar el mundo que nos rodea a través del diálogo que es la palabra que atraviesa y que resume conocimiento y pensamiento en acto con respeto por las diferencias y la palabra de los otros; hay que recuperar lo local como espacio de desarrollo y cultura.

El mundo actual y más aún el del futuro se caracterizan por la cultura del conocimiento y la información y por el valor de la creatividad y la innovación. La Argentina es heredera de una formidable tradición cultural, tiene capital humano y las condiciones necesarias, aún con recursos económicos insuficientes, para desarrollar cultura; la Nación debiera incluir presupuestos mínimos para la promoción y el desarrollo cultural y para la protección del patrimonio cultural.

Es necesaria una nueva cultura pedagógica en el campo de la educación, superadora de las prácticas de normalización homogeneizadora de las diferencias inculcadas desde siempre que acepte e integre la diversidad cultural, la interculturalidad y la inclusión social y que reivindique identidades y derechos culturales pese a que en el mundo actual las identidades tienen gran movilidad, están desancladas, son inestables y difusas. La verdadera identidad de la Argentina es la diversidad; somos un mosaico de identidades sin alcanzar todavía una totalidad, un ser nacional

como pieza única formada por muchas piezas únicas; una totalidad a partir de las diferencias.

El proyecto cultural de un país se concreta, entre otras cosas, en su modelo educativo; los valores culturales que justifican y sostienen a las instituciones determinan no en exclusividad el proyecto cultural de una nación.; el sistema educativo legitima sólo una parte del universo cultural, que el poder dominante reproduce en cada momento histórico (Bourdieu); todo país está condicionado por la calidad de su educación y el desarrollo de su cultura.

Deberíamos recuperar el buen uso del lenguaje y a la lengua como el gran ejercicio de comprensión y autocomprensión del mundo, la polémica, el acceso democrático al conocimiento, las ideas, los libros, la comprensión de textos, la capacidad de subjetivación porque promueven socialmente, es reconocido y premiado por la sociedad. La batalla cultural es la madre de todas las batallas y esta batalla no es instrumental, es profundamente política. La Argentina profunda tiene en forma invisibilizada una elevada fragmentación lingüística y cultural, en un contexto de enorme extensión territorial, de diversidad geográfica y étnica.

Tenemos un ecosistema cultural tan rico como frágil e invertebrado inmersos en una sensación generalizada de fracaso tras fracaso como sociedad y con la falta de concreción de un proyecto renovado y en consonancia con el mundo actual. El proceso de construcción de la Argentina de hoy debería hacerse desde la cultura con efectiva transversalidad, suficiente dotación presupuestaria y políticas públicas fuertes orientadas hacia la cohesión social, la proximidad, la inclusión, la diversidad y el desarrollo de ciudadanía. La cultura debe ser entendida como una actividad y como el núcleo de la vida democrática.

La cultura es el destino reflexivo y creador que constituye la experiencia vivida de una sociedad. No se trata sólo ni ante todo del repertorio de valores que crea un país sino de la capacidad que el país tiene de entablar una relación crítica con los valores que produce. Esto es lo que permite que la cultura sea una fuerza incidental en la configuración de la vida democrática (S. Kovadloff).

La amenaza contracultural número uno, parafraseando a Fernando Savater, incluye dos aspectos antagónicos: por un lado la homogeneización universal como resultado de la mundialización y, por otro, la creciente heterofobia que convierte cada diferencia humana en pretexto de hostilidad o exclusión.

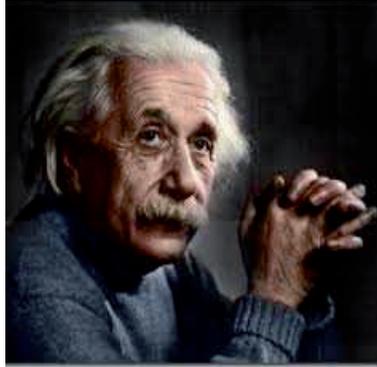
Por culpa de la primera, el mundo se va uniformizando y empobreciendo, desaparecen las diferencias que son la sal cultural de la vida. Por culpa de la segunda, aumentan los desmanes del racismo, la xenofobia, el nacionalismo y la intolerancia religiosa; crece la hostilidad al mestizaje, principio fecundo de todas las edades de oro culturales y de toda innovación; se decretan identidades culturales y se las acoraza frente a las demás.

Lo que parece contraponerse es por un lado la pretensión de establecer pautas comunes universales que garanticen una cierta armonía entre las sociedades masificadas y por otro la exasperación de lo diverso y particular, que reivindica la irreductible variedad de entender lo humano.

Se teme a los peligros que implica la variedad que impide la armonía y estimula los antagonismos sin tener en cuenta que la hegemonía política y cultural impone el beneficio o los ideales de unos cuantos a costa de los demás.

La falta de cultura también es causa de exclusión social. El prestigio de la razón, del conocimiento, de la técnica, de la ciencia, del dinero y de la inteligencia especializada es muy grande en nuestro tiempo. Adquirir cultura intelectual y artística supone la coronación de la vida social que nos hace personas, ciudadanos, socialmente útiles, libres, críticos, plurales e incluidos.

EDUCACIÓN EN DEBATE



“Lo único que interfiere con mi aprendizaje es mi educación”

Albert Einstein

(1879 – 1955)

Como están las cosas hoy en día vamos a tener que repensar las ideas y habilidades o destrezas que se utilizan para la transmisión intergeneracional de conocimientos y la construcción de una cultura común.

Las nociones de atención, concentración, reflexión, memoria, archivo deberán tener nuevas formas de definición e identificación.

Las tecnologías para la comunicación se han extendido en muy poco tiempo, gran parte de la población está conectada a Internet y se está transformando la manera y los modos de trabajar, las relaciones interpersonales, el ocio, el entretenimiento, los vínculos y también la

escuela deberá cambiar porque la demanda de conocimiento es creciente. Las principales razones de ser de la escuela siguen siendo la creación y transmisión de conocimientos que deben conducir al crecimiento personal, a la construcción de una esfera pública común donde todos y cada uno cuente con las mejores herramientas para enfrentar su vida práctica, disfrutar y utilizar saberes complejos y ser ciudadanos libres y responsables.

La única manera de tener una escuela justa es incorporar en todas ellas las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y asegurar los derechos de los alumnos aunque sean beneficiarios del Estado.

Las computadoras posibilitan una nueva relación entre los estudiantes, los profesores y el conocimiento; se plantea una nueva relación pedagógica en que los profesores se deben colocar en la posición de disputar el poder del conocimiento aceptando que ahora hay dos que saben. En el proceso educativo todos enseñamos y todos aprendemos. Podemos aprender de los chicos el manejo de la computadora y aprovecharlo para enseñar demostrando que los maestros y profesores no tienen autoridad por el cargo que ocupan sino por la posibilidad de conducir a un universo cultural.

La escuela no sólo enseña contenidos sino que también enseña a socializarse, a encontrarse y relacionarse con grupos de iguales, a conocer y aceptar a los diferentes, a vincularse con el mundo adulto y a aceptar límites.

Imágenes virtuales adecuadas pueden acompañar a las clases expositivas y así estimular más la atención y lograr mejores resultados en materia de aprendizaje.

El proceso de aprendizaje está abandonando poco a poco el método de enseñanza tradicional que era la única fuente del saber y dan lugar a formas más cercanas a la realidad; las clases se hacen más dinámicas en las que se seleccionan la información y se promueve el debate y la reflexión; se

generan nuevos climas de trabajo, reconocimiento, comprensión y confianza, aumenta la motivación de los estudiantes y la asistencia a clases, se achica la brecha social en el acceso al mundo digital, se brinda igualdad de oportunidades pero todavía no hay evidencias para afirmar que se mejora el rendimiento académico.

Los docentes, que no nacieron en la era digital, se vieron en aprietos y fueron sometidos a un gran desafío porque sus estudiantes manejan las herramientas digitales mejor que ellos pero afortunadamente la mayoría de ellos se han capacitado y lograron salir airosos.

Las tecnologías actuales funcionan como lámina, cuaderno, diccionario, equipo de música, de televisión, de cine.

La tecnología por sí sola no cambia nada salvo que solucionemos los viejos problemas que tiene la escuela. No es la tecnología por sí misma la que provoca la innovación educativa. La innovación siempre es pedagógica, la tecnología apoya y potencia ideas y propuestas didácticas basadas en el constructivismo, en el aprendizaje colaborativo, en la vinculación de la escuela con el mundo real y en la posibilidad de que los alumnos sean más productivos y creativos.

Cada generación es nativa digital en nuevos esquemas, aparatos y sistemas pero, salvo las elites, no aprenden cómo crear cosas. La mayoría no tiene realmente el control. Quien diseña la arquitectura de participación controla el resultado; quien no pueda crear o programar los espacios virtuales con arquitecturas que le sirvan, será parte del ‘consumariato’ o clase social baja de la nueva era; la alta será la ‘netocracia’.

DECADENCIA QUE DEBIERA PREOCUPAR

Según el último censo de 2010, en la Argentina el 10% de los mayores de 15 años no terminó la escuela primaria. El 56% de los argentinos no

termina los estudios secundarios y el 44% de estudiantes que sí lo hace, casi la mitad tiene rendimiento bajo y hay un alto porcentaje que no comprende lo que lee.

La educación es una conditio sine qua non para el desarrollo del país. De acuerdo con la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA) la calidad educativa de Argentina cayó en la última década; estamos entre los últimos países del mundo, de modo que la situación es preocupante. Los resultados que la prueba internacional PISA viene informando desde 2000 muestra que el 52% de los chicos argentinos de 15 años no entiende lo que lee.

La Unesco ha establecido que la inversión en cultura no sea inferior al 1 % del presupuesto nacional; Brasil gasta el 0,6 %, México y Uruguay el 0,5 %, Argentina sólo el 0,23 % y la “cabeza de Goliat” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires gasta por habitante un promedio anual de 90 pesos; el denominado “resto del país” excepto Córdoba y Rosario tiene algo menos de un promedio de 5 pesos por habitante.

El retraso o la decadencia en la educación de Argentina son muy importantes y se torna necesario que el tema permanezca en debate. La Argentina reformó su ley de educación, el Gobierno aumentó el presupuesto, vinculó la asignación universal por hijos a la concurrencia a la escuela pero sin embargo se produjo un retroceso en la calidad educativa.

En nuestro país la educación tiene actualmente falta de relevancia social. Se ha perdido la confianza que la sociedad argentina tuvo en el pasado en la educación como factor de movilidad social; hoy se ve a la escuela como algo que está fuera de las expectativas. Es decir, se va a la escuela porque hay que ir, pero no se confía en la importancia de la educación para el progreso de las vidas de cada uno y del conjunto del país, más allá de lo que se diga en los discursos.

Hay graves deficiencias en las habilidades básicas, como entender lo que se lee, como tener cierta capacidad de abstracción, como el conocimiento de los principios científicos elementales el reclamo social no es que se recupere lo que no han tenido, sino que se dé por aprobado el grado o el año que no se cursó, lo cual es una demostración de la hipocresía con la que encaramos este tema.

La desvalorización de la educación es un fenómeno que se ha dado en las clases más favorecidas y en las clases medias, que tienen otros valores. Es decir que han cambiado el valor del esfuerzo, del trabajo, que están íntimamente ligados con la educación. Educarse es una tarea compleja, que requiere esfuerzo y trabajo por parte de los chicos, esfuerzo personal que tiene que ser apoyado por los padres y guiado por los maestros. Se ve a la educación como un trámite, como un proceso de socialización en el que se quiere que los chicos la pasen bien, que estén divertidos, entretenidos, que es el valor esencial de esta época. Que estén cuidados en una especie de guardería ilustrada, que cada vez es más guardería y menos ilustrada.

El aumento del presupuesto educativo, que pasó del 4,7% al 6% del PBI no produjo hasta ahora los resultados esperados sobre todo en materia de calidad educativa.

Un país que no tenga su población educada tiene un futuro malo. Hoy la educación es claramente un factor esencial pero la preocupación no es sólo por el país sino por las personas. Los países que tienen mejores niveles educativos son los que tienen niveles más altos de desarrollo, así que no cabe duda de que hay una relación estrecha entre nivel de educación, nivel de desarrollo y calidad de vida.

Hoy, en la Argentina, casi un millón de jóvenes no estudian, no trabajan, no hacen nada; y eso, para el país, es una carga muy pesada; hay que hacer algo pronto para intentar resolver esta situación.

La situación de los docentes es mala, socialmente su función no es valorada; ganan poco y no son considerados, parece que lo que hacen no tiene mucha trascendencia. Los países que tienen buenos rendimientos educativos son aquellos en los cuales el docente es una figura respetada, valorada y, como consecuencia de eso, bien remunerada. Los problemas de salario docente son un espejo de esa falta de interés por la tarea que realizan.

Es importante aumentar la cobertura de la educación inicial. Los primeros años son muy importantes en la tarea educativa. Que haya más chicos de cuatro, cinco años, incluidos antes de la educación primaria es muy importante para el desarrollo posterior. En la educación primaria, tenemos una buena cobertura; es decir, hay un porcentaje muy alto de chicos en la edad de concurrir que efectivamente van al primario, pero si uno mira las tablas, se ve que la permanencia de los chicos en el sistema educativo va disminuyendo con el correr de los tiempos así que el tema de la retención también es un tema muy importante.

La universidad argentina gradúa apenas 27 alumnos de cada 100 ingresantes; un número muy bajo; a esto se le llama muerte académica.

Las naciones que lideran el crecimiento económico procuran aumentar el ingreso de jóvenes en la universidad, pero no contemplan bajar el nivel de exigencias académicas. Por el contrario, apuntan a incrementar la matrícula universitaria a partir de un proceso de mejora de la calidad de la enseñanza secundaria, lo que permite establecer rigurosos criterios para ingresar en la universidad. De esa forma habrá más estudiantes universitarios, lo cual es

positivo, pero es crucial asegurar que su incorporación a la universidad los encuentre bien preparados, ya que cantidad sin calidad no es auspiciosa.

Las naciones exitosas se han preocupado por garantizar un alto nivel en la calidad de su enseñanza universitaria, al tiempo que procuraban que cada vez se incorporaran más alumnos provenientes de sectores postergados. También estos países exitosos se han ocupado por establecer una nueva matrícula universitaria que apunte al futuro y no anclada en el pasado. Por esta razón, han impulsado preferentemente las carreras científicas y tecnológicas. Así se han fortalecido las diversas ramas de las ciencias básicas y aplicadas.

La graduación terciaria en nuestro país es muy reducida (apenas 14%), a pesar de que son numerosos los estudiantes. Esto configura una situación anómala, de muchos alumnos y pocos graduados.

En América latina el nivel de graduación de la Argentina es inferior al de Panamá, Brasil, México, Chile y Cuba. Nos caracterizamos por ser una nación con escasa graduación universitaria. Por ejemplo, es cierto que Brasil tiene apenas 26 estudiantes universitarios cada 1000 habitantes, y Chile, 32, mientras que nosotros los superamos con nada menos que 41. Pero, si consideramos la graduación final, la situación es muy diferente: tanto Brasil como Chile están graduando más de 4 profesionales universitarios cada 1000 habitantes, mientras que nosotros apenas graduamos 2,5.

El tiempo perdido durante la escuela secundaria cuando se estudia poco difícilmente se puede recuperar después en la universidad. El examen de ingreso a la universidad es una exigente valla por superar, que impulsa a estudiar durante todo el ciclo secundario para ingresar así bien preparado al

nivel universitario. Es decir que, justamente, es el estudiante el más beneficiado.

El presidente Rafael Correa implantó en Ecuador el Sistema Nacional de Nivelación y Admisión (SNNA) que "examina a quienes buscan un cupo en las universidades públicas y privadas". Para poder ingresar en la universidad, hay que tener más de 555 puntos en este examen, pero para poder hacerlo a las carreras de Educación o Medicina, el puntaje requerido debe ser superior a 800 puntos. Los médicos y los maestros deben ser los mejores estudiantes, según Correa.

La Comisión de Educación de la Cámara de Diputados de la Argentina propicia ahora una nueva ley para nuestras universidades que, en su artículo 4º, establece: "Todas las personas que aprueben la educación secundaria pueden ingresar de manera libre e irrestricta a la enseñanza en el nivel de educación universitaria". Es decir, prohíben lo que se hace en todo el mundo que progresa. No se entiende esta vocación legislativa de ir a contramano de la tendencia universal que busca darles una mejor preparación a los adolescentes. Sobre todo cuando sabemos que vivirán en un mundo difícil, cada vez más globalizado y competitivo.

Hay que mejorar el financiamiento de la universidad pública, lo cual no significa necesariamente aumentar su presupuesto, sino elevar la eficacia con la cual las universidades administran los recursos que aporta la población con sus impuestos.

La matrícula escolar estatal en todos los niveles es de 10,6 millones de alumnos; de ellos, el 13,6% son universitarios. El presupuesto universitario este año prevé 30.000 millones de pesos, es decir, el 1% del PBI. La universidad absorbe el 16,7% del gasto total en educación. Esto significa

que el gasto por estudiante universitario es un 27% mayor que el gasto por estudiante de los otros niveles.

No es fácil ponderar la eficacia de este gasto, ya que existen diferencias entre las 47 universidades nacionales, con una gran desigualdad en el presupuesto por estudiante. El gasto por alumno en las universidades alcanzó en 2011 a 13.535 pesos por alumno.

En 2011, las universidades nacionales tuvieron 70.370 graduados, el presupuesto por graduado alcanzó a 263.963 pesos, pero las diferencias en el presupuesto por graduado universitario son considerables. En un extremo inferior se encuentra la Universidad de Lomas de Zamora, con un presupuesto por egresado de 25.000 dólares, mientras que en el extremo superior encontramos a la Universidad Patagonia Austral, con un presupuesto por egresado de 425.000 dólares, 17 veces más.

La relación entre ingresantes y graduados tiene mucha importancia a la hora de estimar el costo por graduado, pues las diferencias en la graduación de cada universidad son considerables. La eficacia en la graduación incide en los costos por graduado.

El presupuesto de 2011 para becas fue reducido: apenas 492 pesos anuales por estudiante. Comparados con el programa de becas de la Universidad de la República (Uruguay) son muy limitados nuestros programas de asistencia a los alumnos de insuficientes recursos. Según el censo de la UBA de 2011, existían 4054 beneficiarios con magras becas entre sus 263.000 estudiantes. Gozaba de becas apenas el 1,5% de los estudiantes, mientras la Universidad de la República administra un masivo programa de becas que beneficia a nada menos que el 8% de sus estudiantes.

No alcanza con la gratuidad generalizada en materia educativa, que favorece sobre todo a los sectores más acomodados. Es hora de fortalecer la inclusión social en la universidad a través de un sistema de becas destinado a estudiantes que las necesiten para poder dedicarse plenamente al estudio, que puedan demostrar un buen desempeño escolar en el nivel secundario y que opten preferentemente por las carreras científicas y tecnológicas que hoy necesita nuestro país. La gratuidad de la educación en el nivel básico es muy progresiva, ya que los pobres se benefician el triple que los ricos, pero lo contrario ocurre con el gasto universitario. Mientras los sectores ricos se benefician con casi el 30% de este gasto, los pobres captan menos del 12%.

La histórica universalización de la escuela primaria se evidencia cuando se observa que la tasa de escolarización de los niños entre 6 y 11 años no difiere entre el nivel socioeconómico bajo y el nivel alto. Pero cuando se considera el grupo entre 18 y 24 años, la población universitaria, la situación es otra.

En esta franja entre 18 y 24 años la escolarización del nivel alto es casi un 51% superior a la escolarización de la población de nivel bajo. Esto no es una novedad, ya que la graduación en la escuela secundaria difiere según el nivel socioeconómico de las familias.

El presupuesto debe asegurar el desarrollo de la enseñanza universitaria, pero una universidad con pocos graduados incrementa el costo de cada graduado a cargo de los contribuyentes. Eso es lo que está ocurriendo en muchas universidades nacionales. El financiamiento de la universidad también proviene de quienes no pueden acceder a ella, tanto porque no concluyen la escuela secundaria como porque la mayoría de ellos son pobres.

La responsabilidad social de la universidad al utilizar los fondos públicos no contradice el principio de la autonomía universitaria. La autonomía no exime a las instituciones del sistema de ser fiscalizadas, de la responsabilidad social, rendición de cuentas y participación en la planificación nacional. La educación superior pública será gratuita hasta el tercer nivel pero la gratuidad debe vincularse a la responsabilidad académica de las estudiantes y los profesores.

Desde que en 2000 Finlandia comenzó a encabezar los resultados de las pruebas internacionales PISA (Program for International Student Assessment), su sistema de educación pública y gratuita desde el jardín de infantes hasta la universidad está atrayendo la atención de todo el mundo.

En la primera evaluación, el país escandinavo obtuvo el primer lugar en lectura, el cuarto en matemática y el tercero en ciencias. En 2003, el primer lugar en las tres materias entre los países de la OCDE; en 2006, el primer lugar en ciencias y el segundo en lectura y matemática entre todos los participantes, y en 2009 (la última de la que se tengan resultados) fue tercero en lectura, sexto en matemática y segundo en ciencias, también entre todos los países (segundo, segundo y primero, respectivamente, entre los de la OCDE).

El modelo finlandés no se basa en el rigor y la competencia, sino en la colaboración, la creatividad, la igualdad de oportunidades y la formación de los educadores.

En todo este tiempo, y a pesar del cambio de elencos de gobierno, el sistema de educación fue transformado para ofrecer las mismas oportunidades para todos sin tener en cuenta el domicilio, el género, la situación financiera o su entorno lingüístico y cultural,

Entre sus singularidades está la edad de ingreso escolar. Los chicos finlandeses comienzan la escuela básica a los siete años y hacen el jardín de infantes a los seis. Antes de eso, tienen derecho a concurrir voluntariamente a jardines maternales donde aprenden a través del juego.

La educación obligatoria dura nueve años, hasta los 16, y se imparte en el mismo edificio, sin divisiones entre la primaria y el nivel básico de la secundaria. Las autoridades locales asignan una plaza a cada chico en una escuela cercana a su casa, pero los padres pueden elegir una escuela de su preferencia.

Las clases, de grupos que no exceden los 25 alumnos, generalmente se imparten entre las nueve de la mañana y las tres de la tarde. La escuela también provee los libros de estudio y el almuerzo, que debe cubrir un 30% de sus necesidades nutricionales y ofrece apoyo escolar para los que lo necesiten. Los maestros y profesores son elegidos entre los que obtienen los más altos promedios en la escuela secundaria; deben aprobar una maestría para estar en condiciones de ser admitidos. En ese país de poco más de cinco millones de habitantes, la docencia es una de las profesiones más prestigiosas y, a pesar de las exigencias, atrae el interés de casi un 25% de los estudiantes.

En Finlandia más del 90% de los alumnos continúa estudiando y más del 50% de la población participa en programas de educación para adultos.

Como dijimos, en el informe más reciente de PISA -siglas en inglés del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos)- de 2009, Finlandia ocupa el puesto número dos en ciencia, el número tres en lectura y el número seis en matemáticas.

Esta evaluación se realiza cada tres años (los resultados de los exámenes de 2012 se publicarán en diciembre de 2013). En 2006, por ejemplo, Finlandia se estableció en los primeros dos puestos en las tres áreas

Mientras en América Latina las protestas estudiantiles ocurren con frecuencia y a veces con inusitada violencia, Finlandia parece haber encontrado un modelo de educación gratuita de principio a fin y donde las escuelas privadas casi no existen y que tiene a los maestros y a los estudiantes contentos por igual.

Son muchos los factores que hacen que la educación en Finlandia sea una de las mejores del mundo, pero uno de los temas clave, según varios expertos consultados es la calidad de los profesores.

El profesorado tiene un nivel de formación extraordinaria, con una selección previa tan exigente que no se compara con ninguna otra en el mundo. Sólo entra en las facultades de educación gente con notas por encima de nueve, nueve y medio sobre diez. Son muy exigentes; se les hacen pruebas de lectura, sensibilidad artística, de dominio de algún instrumento, de comunicación. Como resultado, las universidades sólo reclutan a un 10% de los estudiantes que se presentan y además para ejercer la docencia todos los maestros necesitan hacer una maestría.

Los maestros son considerados profesionales académicos y tienen la responsabilidad de desarrollar su trabajo, por eso no se ejerce sobre ellos un control excesivo. Ser maestro es un honor en Finlandia. Probablemente sea la profesión más valorada. Los maestros no tienen tantas normas, pueden elegir cómo enseñar, tienen mucha libertad pero esto significa también más responsabilidad.

Otra de las razones por las que el sistema finlandés funciona es, en gran medida, porque la escuela es sólo uno de los engranajes del proceso educativo. Las otras variables de peso son la familia y la sociedad donde hay un elevado sentido de la responsabilidad y donde se valora a las personas por su formación y no por su situación socioeconómica.

Los finlandeses apuestan por la educación porque saben que como país pequeño, rodeado de vecinos poderosos como Rusia o Suecia y sin un arsenal de recursos naturales a su disposición, la cultura y el dominio en el ámbito del conocimiento es lo que les da la posibilidad de competir en una economía global.

Puertas adentro, la excelencia en el nivel educativo se traduce en un grado importante de cohesión social, que les permite a los finlandeses sentir que son parte de la sociedad, incluso en tiempos de crisis.

Por el contrario, en los países de América Latina la educación pública está lejos de ser un orgullo, el sueldo de los maestros no está a la altura de sus responsabilidades y no existe un estado de bienestar como en algunos países europeos; se hace muy difícil implementar un sistema educativo como el de Finlandia.

En el caso de Finlandia todo se basa en la confianza mutua y en la construcción de un consenso. Cuando se plantean reformas educativas siempre se involucran a los maestros y a los alumnos, no se trata de órdenes del gobierno que los educadores tienen que acatar; son reformas que se preparan en conjunto.

La transformación de los sistemas educativos es posible, pero se necesitan tiempo, paciencia, determinación, paquetes de leyes educativas y suficiente presión social para impedir que las reformas educativas se diluyan; hay que

introducir evaluaciones obligatorias a los maestros y profesores y reducir el poder de los hasta ahora todopoderosos sindicatos docentes. Pese a las violentas protestas por parte de sindicatos docentes radicalizados habrá que establecer que tanto los nuevos maestros y profesores como los que están en funciones deberán someterse a un examen nacional de evaluación. Los candidatos a maestros tendrán dos oportunidades de aprobarlo para ser contratados y los maestros en ejercicio tendrán hasta tres oportunidades de aprobarlo para poder seguir enseñando o ser ascendidos.

Algunos países latinoamericanos, tales como Venezuela y la Argentina, no han invertido los ingresos de su bonanza económica de la última década en mejorar la calidad de sus sistemas educativos. Debe haber una creciente presión popular para que se mejore la calidad educativa. La gente deberá ser cada vez más consciente de que, en la economía global de hoy, la educación es lo que hace que los países produzcan bienes más sofisticados y sean más prósperos.

Argentina, en el primer Centenario de la independencia llegó a ocupar el octavo puesto entre las principales naciones del mundo. De un modo casi invisible, soterrado y silencioso se introdujo el deterioro en nuestro sistema educativo aunque es cierto que nunca se dejó de insistir en el discurso en los méritos de la educación y la necesidad de apoyarla. Pero se fueron trastrocando los valores.

La vigencia de Sarmiento es indudable; cuando este luchador escribió en el siglo XIX que "por cada escuela que se abre se cierra una cárcel". Y también: "Un padre pobre no puede ser responsable de la educación de sus hijos, pero la sociedad en masa tiene interés vital en asegurarse de que todos los individuos que han de venir con el tiempo a formar la nación hayan recibido en su infancia la educación necesaria y estén preparados

para desempeñar las funciones sociales a las que serán llamados. El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen. Y la educación pública no debe tener otro fin que el de aumentar estas fuerzas".

Argentina tiene en materia educativa una cantidad de leyes que no se cumplen. Recordemos algunas: el año lectivo debe tener 180 días de clase; la obligatoriedad de los estudios se extiende a todo el país desde los 5 años hasta finalizar la educación secundaria; se debe incluir en el nivel inicial al ciento por ciento de la población de 5 años de edad y asegurar la incorporación creciente de niños de 3 y 4 años de edad, priorizando a los sectores sociales más desfavorecidos; las escuelas primarias deben ofrecer una jornada extendida o completa. No es justo que la sociedad pague por universitarios que no están capacitados para entender un texto, son ineptos en matemáticas y tardan una eternidad en recibirse. Tampoco es bueno que la matrícula universitaria se mantenga anclada en las carreras tradicionales del pasado, con un exceso de abogados y una carencia de profesionales en el campo de la ciencia, la tecnología y la informática, que son los rubros decisivos de nuestra época.

En la Argentina todavía se gradúan pocos ingenieros, pocos informáticos y muchos psicólogos y científicos sociales; pareciera que perdura un cisma entre la cultura científica y la humanística.

Todavía cuenta entre nosotros la promesa centenaria de progreso social por medio de la educación, la movilidad social ascendente, el alcance a un mayor número de oportunidades, el prestigio, el reconocimiento y el status social, la posibilidad de incrementar los ingresos dinerarios. Ciencias Económicas, Derecho y Medicina siguen siendo, como hace décadas, los lugares elegidos por la mayor cantidad de estudiantes cuyos padres tienen

sólo primaria completa o incompleta, lo que indica que, con o sin vocación, siguen siendo vistas como un camino de ascenso.

Una herramienta escasamente usada en nuestro medio es la financiación de los estudios terciarios o universitarios, que es una de las formas en que se orienta la matrícula en muchos países.

Estamos acostumbrados a contar con una universidad voluntarista, donde prevalecen los que tienen increíbles reservas de esfuerzo; una universidad marcada por el origen social, donde eligen qué quieren estudiar aquellos cuyos padres les pagan veinte años de educación, y una universidad donde el resto va donde puede, llevado por modelos del mercado, por el imaginario adolescente, por el déficit de una cultura científica en las etapas anteriores. La universidad es gratuita sólo en el sentido en que no se paga matrícula. Pero es un lugar poco igualitario para elegir y permanecer allí.

TESTIMONIOS PARA UNA APOLOGÍA DEL ESCRIBIR



Escribo porque mi cerebro se comunica mejor con mis manos que con la lengua. Porque me odio menos escribiendo que hablando. Por un ameno vicio solitario (Héctor Abad Faciolince).

Escribir es poner algo nuevo en el mundo; es un privilegio que no se le concede a mucha gente (John Banville).

No sé por qué escribo, ni tampoco tengo demasiado interés en saberlo. En este caso, me preocupa más el cómo que el porqué. La pregunta me parece ociosa, de modo que cualquier respuesta posible no pasaría de ser una pirueta truculenta en el vacío. Aunque -quién sabe- a lo mejor escribe uno para eso: para obtener respuestas sin el requisito de una pregunta previa y,

sobre todo, para ensayar piruetas truculentas en el vacío, que es un territorio literario bastante fértil (Felipe Benítez Reyes).

Escribo porque las historias entran en mi mente y me niego a irme hasta que no escribo 26 letras en el teclado y las envío a una pantalla ante mis ojos. Escribo porque me encanta la sensación de tener un libro en mis manos y un libro en mi cabeza. Escribo porque me encantan las palabras. Escribo porque leo. Escribo porque siempre quiero saber qué ocurrirá a continuación (John Boyne).

Escribo porque siempre es mejor que descargar cajas en el mercado central. Escribo porque no sé hacer otra cosa. Escribo porque después puedo dedicar los libros a mis nietos. Escribo porque así me acuerdo de todas las personas a las que tanto he querido. Escribo porque me gusta contarme historias. Escribo porque me gusta contar historias. Escribo porque al final puedo tomarme mi cerveza. Escribo para devolver algo de todo lo que he leído (Andrea Camilleri).

La escritura para mí es una rendición. Escribo para conocer relatos que me cuento a mí misma. No me siento dueña de mis relatos, tienen vida propia, son autónomos y más poderosos que yo. No me identifico con ellos, no comparto sus ideas, ni su visión del mundo. Se producen en mi cabeza sin mi permiso, y cuando los suelto, es porque me han vencido (Luisa Castro). Escribo para que me quieran más. Porque cada vez que alguien me dice: "Tus libros me han ayudado mucho, por favor sigue escribiendo", me da una razón para hacerlo. Porque al colocar a personajes en situaciones que simbólicamente pueden representar aspectos de mi vida y conseguir que salgan airoso de ellas, de alguna forma me salvo a mí mismo. Porque siempre lo he hecho, porque es natural en mí, y porque es de las cosas que mejor hago, amén de dibujar, cocinar, hacer el amor y organizar fiestas. Escribo por amor, publico por dinero. Por esa razón, no publico ni la mitad de lo que escribo (Lucía Etxebarria).

Escribo porque me gusta (Umberto Eco).

Disfruto escribiendo, pero "disfrutar" es una palabra que se queda corta. El acto de escribir me apasiona. Todo forma parte del reto de hechizar a mis lectores. Mi trabajo me absorbe de forma total (Ken Follet).

¿Por qué respiro? (Carlos Fuentes).

Cuando era pequeña y leía un libro que me gustaba mucho, me inventaba a solas, para mí sola, otro final, la continuación que su autor no había querido escribir. Todavía ahora, cuando no puedo dormir, me cuento historias, las pienso, las repaso, las describo en silencio, con los ojos cerrados, hasta que me quedo dormida (Almudena Grandes).

¿Por qué escribo? La única respuesta es porque no puedo hacer otra cosa (Mark Haddon).

Por afición, por aflicción, escribí alguna vez. Por afición, porque es inclinación, necesidad, perseverancia y distracción. Por aflicción, porque sólo el dolor y sus numerosas circunstancias proporcionan suficiente materia literaria. En la afición se centra la relación con el lenguaje, que es, cuanto más intensa, más grata y divertida. La aflicción obliga, en cambio, a la búsqueda del sentido, si es que algún sentido tienen las desventuras de los hombres (Gonzalo Hidalgo Bayal).

Escribo porque es el más poderoso acto libertario que conozco. Escribo porque el hechizo de la literatura es fulminante y a mí me hace ilusión ser aprendiz de aquellas magias. Escribo porque mis padres y mis hijos se alegran cada vez que alguien les cuenta que ha leído algo mío. Escribo porque contar historias es el oficio más antiguo del mundo. Escribo porque dedico todos los libros de ficción a mi mujer y así -mientras siga escribiendo- ella sabrá que la sigo queriendo (Fernando Iwasaki).

Escribo para reflexionar y pensar y darle vueltas a la vida de personajes siempre más interesantes que la mía. Y disfrutar del placer de la ficción, que es adictivo y que, como la realidad, no tiene límites. Escribo por

supuesto para combatir el aburrimiento y pasarlo en grande. Para un escritor vivir, fundamentalmente, es escribir. Escribo para estar en paz conmigo mismo, por aquello que decía Machado de "yo vivo en paz con los hombres y en guerra con mis entrañas".

Escribo porque conmueve y perdura, cada novela es la primera. Además es bastante barato. En fin: escribo porque aprendo, y así, a veces, parece que sigo estudiando (Use Lahoz).

Al principio escribía para ver si podía hacerlo. Resultó que escribir un libro era muy divertido. Y por eso ahora, después de 20 años y de 20 libros, lo hago porque es divertido. Los personajes hacen lo que les digo que hagan; la realidad se puede cambiar para adaptarla a mis necesidades; si alguien muere, lo puedo resucitar al día siguiente. Supongo que también hay un elemento de vanidad. Nosotros los escritores podemos seguir -bla, bla, bla- sin parar, y nunca tenemos que interrumpirnos para dejar hablar a nadie más (Donna Leon).

Escribir es un oficio pero también una forma de vida. No sabría vivir sin escribir. Todo lo que hago al cabo del día, lo que veo y escucho, lo que me provoca asombro, alegría o desdicha es material para ser contado. Y esa actitud vital, la de formar parte de la comedia humana pero la de ser también espectadora de ella, ese estar fuera y dentro a la vez, me ayuda a asimilar la experiencia de una manera enriquecedora. Escribo todos los días. Cuando no escribo, me siento una inútil, así que he llegado a una conclusión radical: nunca podré dejarlo. No sé hacer otra cosa, no sabría vivir de otra manera (Elvira Lindo).

Porque no sé bailar el tango, tocar un instrumento musical como la celesta o el glockenspiel, resolver problemas de matemáticas superiores, correr una maratón en Nueva York, trazar las órbitas de los planetas, escalar montañas, jugar al fútbol, jugar al rugby, excavar ruinas arqueológicas en Guatemala, descifrar códigos secretos, rezar como un monje tibetano,

cruzar el Atlántico en solitario, hacer carpintería, construir una cabaña en Algonquin Park, conducir un avión a reacción, hacer surf, jugar a complejos videojuegos, resolver crucigramas, jugar al ajedrez, hacer costura, traducir del árabe y del griego, realizar la ceremonia del té, descuartizar un cerdo, ser corredor de Bolsa en Hong Kong, plantar orquídeas, cosechar cebada, hacer la danza del vientre, patinar, conversar en el lenguaje de los sordomudos, recitar el Corán de memoria, actuar en un teatro, volar en dirigible, ser cineasta y hacer una película en blanco y negro, absolutamente realista, de *Alicia en el País de las Maravillas*, hacerme pasar por un banquero respetable y estafar a miles de personas, deleitarme con un plato de tripas *à la mode de Caën*, hacer vino, ser médico y viajar a un lugar devastado por la guerra y tratar con gente que ha perdido un brazo, una pierna, una casa, un hijo, organizar una misión diplomática para resolver el problema del Medio Oriente, salvar náufragos, dedicar treinta años al estudio de la paleografía sánscrita, restaurar cuadros venecianos, ser orfebre, dar saltos mortales con o sin red, silbar, decir por qué escribo (Alberto Manguel).

Escribo para no tener jefe ni verme obligado a madrugar. También porque no hay muchas más cosas que sepa hacer, y lo prefiero y me divierte más que traducir o dar clases, que al parecer sí sé hacer. O sabía, son actividades del pasado. También escribo para no deberle casi nada a casi nadie ni tener que saludar a quienes no deseo saludar. Porque creo que pienso mejor mientras estoy ante la máquina que en cualquier otro lugar y circunstancia. Escribo novelas porque la ficción tiene la facultad de enseñarnos lo que no conocemos y lo que no se da, como dice un personaje de la novela que acabo de terminar. Y porque lo imaginario ayuda mucho a comprender lo que sí nos ocurre, eso que suele llamarse "lo real". Lo que no hago es escribir por necesidad. Podría pasarme años tan tranquilo, sin

escribir una línea. Pero en algo hay que ocupar el tiempo, y algún dinero hay que ganar. También escribo para eso (Javier Marías).

Cuando escucho a algún escritor explicar las razones por las que escribe, pienso que yo también comparto esas razones. Todas. Me siento como un compendio, como uno de esos hipocondríacos que encuentran en sí mismos todos los síntomas de los que oyen hablar. Escribo como terapia psíquica, para ordenar el mundo y comprenderlo, para vivir vidas que no he podido vivir. Pero hace poco, leyendo el discurso de Pamuk en la Academia Sueca cuando recibió el Nobel, encontré una razón que nunca había escuchado así formulada y que me parece formidable: "Escribo porque puede que así comprenda la razón por la que estoy tan, tan enfadado con ustedes, con todo el mundo" (Luisgé Martín).

Escribo para disimular la incapacidad de hacer cualquier otra cosa. Escribir no sólo me entretiene, también me apasiona y me hace sentir dueño de algo que se contrapone en mi existencia a una cierta inclinación de inutilidad. Los días en que me quedo satisfecho con lo que acabo de escribir tengo la convicción de no haber perdido el tiempo (Luis Mateo Diez).

También a mí, como a Vargas Llosa, me dicen montones de veces que lo único que sé hacer es escribir. A lo mejor por eso acabarán dándome el Nobel. Para todo lo demás, estoy convencido, soy un desastre: para poner ladrillos, para cultivar tomates, para imponer el orden, para correr a pie o en bicicleta, aunque sea dopado, para condenar a delincuentes -con lo que a mí me gustan algunos delincuentes- sin que se me parta el corazón, o para defenderlos sin contagiarme... Ciertamente que, desde hace 30 años, soy bastante bueno como secretario general de una patronal de empresas consultoras, pero con algo tengo que redimirme. Claro que, según algún crítico y algunos colegas, puede que también para escribir sea una calamidad, pero de eso aún no he llegado a convencerme (Eduardo Mendicutti).

Sinceramente, no lo sé. No es una respuesta bonita, pero es la que más se aproxima a la verdad (Eduardo Mendoza).

Escribo por insatisfacción. Si estuviera satisfecho, me limitaría a "vivir la vida", no a intentar comprenderla mediante la escritura. Claro que al intentar comprenderla, es decir, al escribirla, me doy cuenta de que en realidad la vida resulta incomprensible. Lo cual genera una nueva insatisfacción, la de comprobar que el intento por comprender la vida mediante la literatura lo único que ilumina es la imposibilidad de alcanzar esa comprensión. Pero entonces sucede algo curioso, y es que el hecho de descubrir esa imposibilidad me conmueve, admira e impulsa a escribir más y más (Ricardo Menéndez Salmón).

Escribo por las mismas razones por las que leo: porque no me encuentro bien (Juan José Millás).

Escribo porque no puedo detener el constante torbellino de imágenes que me cruza la cabeza, y algunas de esas imágenes me emocionan tanto que siento la imperiosa necesidad de compartirlas. Escribo para tener algo en qué pensar cuando, en la soledad tenebrosa de la duermevela, por la noche, en la cama, antes de dormir, me asaltan los miedos y las angustias. Escribo porque mientras lo hago estoy tan llena de vida que mi muerte no existe: mientras escribo, soy intocable y eterna. Y, sobre todo, escribo para intentar otorgar al Mal y al dolor un sentido que en realidad sé que no tienen (Rosa Montero).

Creo que puedo distinguir razones de tipo general y razones particulares. Entre las particulares: por darle forma a una emoción concreta, por hacerle un hogar de palabras a uno de esos pensamientos que uno cree que pueden ser salvadores, por ser vulnerable al contagio de otro poema que creo admirable y hacerme la ilusión de que puedo responderle, conversar con él o seguir alguno de sus hilos sueltos. Entre las generales, por querer sentir mi tiempo, el rabioso presente, en el lenguaje; por estar enamorado de la

capacidad de las palabras para volver a decir la verdad, por el sentimiento de libertad que produce, por darles forma a seres informes: embriones de voces, sentimientos, sensaciones, ideas (Luis Muñoz).

Creo que nunca he pensado mucho en por qué escribo, salvo cuando me han hecho esa pregunta y he tenido que improvisar una respuesta que sonara convincente. Escribo, sobre todo, porque me gusta mucho hacerlo, y me ha gustado casi desde que tengo recuerdos. Me gustaba inventar cuentos, escribirlos y dibujarlos cuando era niño. Me gustaba escribir redacciones en la escuela. Luego empecé a leer novelas de aventuras y me enteré de que todas ellas tenían un autor, que solía ser Julio Verne, y por primera vez me imaginé practicando ese oficio. Después me aficioné a leer poesía y por imitación me puse a escribir versos, siempre muy malos. Cuando tuve una máquina de escribir, se me iban las tardes improvisando lo que fuera, por el puro gusto de golpear las teclas: diarios, poemas, obras de teatro. Escribo por gusto y porque me gana la vida escribiendo. Algunas veces disfruto mucho y otras preferiría estar haciendo cualquier otra cosa. Pero en ocasiones en que me he puesto a escribir contra mi voluntad y casi a la fuerza he encontrado cosas que de otra manera no se me habrían ocurrido. También escribo por quitarme la mala conciencia de no haber escrito, o para tener el alivio de haberlo hecho. Me puedo imaginar no publicando, al menos durante largos períodos, pero no me imagino no escribiendo. En el fondo es un vicio, un hábito cotidiano, o una manera de estar en el mundo, como tener afición por la lectura o por la música (Antonio Muñoz Molina).

Para mí, escribir es una oportunidad de vivir otras vidas, pero también de asumir compromisos, aunque a veces vayan envueltos con el papel del entretenimiento (Julia Navarro).

Escribo porque de niño sentí que la escritura era una forma de curiosidad e ignorancia. Escribo porque la infancia es una actitud. Escribo porque no sé,

y no sé por qué escribo. Escribo porque sólo así puedo pensar (Andrés Neuman).

Me preguntan por qué elegí escribir. Yo no lo elegí. Es igual que enamorarse. Se sabe que no es una buena idea y uno no sabe cómo ha llegado ahí, pero al menos hay que intentarlo. Se le dedica toda la energía, todos los pensamientos, todo el tiempo. Escribir es un acto y al igual que el amor, es algo que se hace. Se desconoce su modo de empleo, así que se inventa porque necesariamente hay que encontrar un medio para hacerlo, un medio para conseguirlo (Amélie Nothomb).

Escribo porque hace 25 años que soy novelista profesional, y vivo de esto. Es mi trabajo. Igual que otros pasan en la oficina ocho horas diarias, yo las paso en mi biblioteca, rodeado de libros y cuadernos de notas, imaginando historias que expliquen el mundo como yo lo veo, y llevándolas al papel a golpe de tecla. Procuero hacerlo de la manera más disciplinada y eficaz posible. En cuanto a la materia que manejo, cada cual escribe con lo que es, supongo. Con lo que tiene en los ojos y la memoria. Muchas cosas no necesito inventarlas: me limito a recordar. Fui un escritor tardío porque hasta los 35 años estuve ocupado viviendo y leyendo; pateando el mundo, los libros y la vida. Ahora, con lo que eché en la mochila durante aquellos años, narro mis propias historias. Reescribo los libros que amé a la luz de la vida que viví. Nadie me ha contado lo que cuento (Arturo Pérez-Reverte). Yo escribo porque el verbo provoca en mí desasosiego, afila los mil instrumentos de la vida. Y porque, para narrar, dependo de mi creencia en la mortalidad. Con la fe en que una historia bien contada me arrebathe las lágrimas. Sobre todo cuando, en medio de la exaltación narrativa, menciona amores contrariados, despedidas hirientes, sentimientos ambiguos, despojados de lógica. Escribo, en conclusión, para ganar un salvoconducto con el que deambular por el laberinto humano (Nélida Piñón).

Pienso en el pequeño cementerio de Londres, a unos diez minutos a pie de Paddington Green, donde robé un perro feo, de cemento, del sepulcro de una dama ahí enterrada. Al venir a Madrid, abandoné ese perro a su suerte. Escribir esto, ¿es escribir, o no? Es, desde luego, un modo de hacer surgir los recuerdos y las imágenes distinto del modo normal: un modo prefabricado, que desea causar un efecto imborrable al menos en mi alma y luego en la de un lector o un millón, si es posible. Y también es un intento de expresar el ser, el Dios, en la claridad del ser-ahí que era yo en aquel entonces, al borde de la nada (Álvaro Pombo).

Yo escribo para divertirme, para entretenerlos, para aprender, para enseñarles, para que sea cierto que "escribir es soñar y que otros lo recuerden al despertar", para que no me olviden, para que no nos callen y, en primer lugar, porque no podría no hacerlo (Benjamín Prado).

Las alegrías de la vida te desbordan. El dolor y la pérdida te superan y hunden. El tedio y la monotonía pueden resultar aniquiladores. Cuando escribo, estoy fuera de esa realidad. He entrado en otra donde sí es posible buscar un sentido, incluso vislumbrarlo. La soledad, que tantas veces se ha hecho insoportable, se hace ligera y deseable. El estado perfecto. Hay metas, humanidad, sentidos. Hasta cabe la risa, el gran regalo (Soledad Puértolas).

Debería decir que escribo porque no sé hacer nada más, pero intentaré una respuesta más profunda: creo que la realidad no tiene ningún sentido. Las cosas pasan a tu alrededor de una manera errática, a menudo contradictoria, y un día te mueres. Las cosas en que creías dejan de ser ciertas de un momento a otro. En cambio, las novelas tienen un principio, un medio y un desenlace. Los personajes se dirigen hacia algún lugar, la gloria, la autodestrucción o la nada, y sus acciones tienen consecuencias en ese camino. Escribo historias para inventar algo que tenga sentido (Santiago Roncagliolo).

Escribo para seducir, para subvertir, para sentirme vivo y muerto, para llorar, amar y maldecir. Escribo para no tener que aguantarme, para negar el mundo, para huir. Escribo porque me da la gana y me lo puedo permitir (Fernando Royuela).

¿Se acuerda de cuando era niño y jugaba, inventando historias disparatadas con figuritas de indios, vaqueros o pitufos? ¿O simplemente imaginando en la bañera que era el capitán de un barco pirata que buscaba un tesoro en medio de la tormenta? ¿Se acuerda de cómo se sentía cuando jugaba con otros niños en la calle y vivían increíbles aventuras haciendo de exploradores, cazadores o agentes secretos; luchando contra dinosaurios, monstruos o supermalos que querían destruir la tierra con rayos mortales? Pues bien, todo eso es lo que yo hago todavía. Jugar con mi imaginación. Cada día de mi vida. Y lo seguiré haciendo hasta que me muera. O me vuelva loco (David Safier).

Si lo supiera, tal vez no escribiría. Quiero decir, si lo supiera con certeza, si a cada momento pudiese proclamar taxativamente, sin vacilar, por qué escribo, y para qué, para quién o quiénes; si así fuera, tal vez no escribiría. O sea que escribo, en cierta medida, para encontrar respuestas al porqué. Escribir no es un acto reflejo, ni una función natural. No se escribe como se come o se ama. No se agota en el hecho de escribir el portentoso, o doloroso, o lo uno y lo otro, milagro de la escritura. No se agota, al escribir, el deseo inagotable de la escritura. Tal vez porque sea ésta la mejor forma de sobrevivir. ¿Por qué escribo? Tal vez para sobrevivir a la muerte, la necesaria muerte que me nombra cada día (Jorge Semprún).

Hace varios años, participé en esta misma experiencia con el periódico francés *Libération*. En aquella ocasión contesté: "Supongo que por el ser masoquista que llevo dentro de mí". Desde entonces, no he tenido ningún motivo para cambiar mi respuesta (Wole Soyinka).

Preferiría formular la pregunta así: ¿Por qué se escribe? Hace tiempo, cuando era joven, escuché a Samuel Beckett responder: "No me queda otra". Las respuestas posibles son todas plausibles pero con signo de interrogación. ¿Escribimos porque tenemos a la muerte? ¿Porque tenemos miedo de vivir, porque tenemos nostalgia de la infancia, porque el tiempo pasado corrió deprisa o porque queremos detenerlo? ¿Escribimos porque a causa de la añoranza sentimos nostalgia, arrepentimiento? ¿Por que querríamos haber hecho una cosa y no la hicimos o porque no deberíamos haber hecho algo que hicimos? ¿Por qué estamos aquí y queremos estar allá y si estuviéramos allá nos hubiese resultado mejor quedarnos aquí? Como decía Baudelaire, la vida es un hospital donde cada enfermo quiere cambiar de cama. Uno piensa que se curaría más deprisa si estuviera al lado de la ventana y otro cree que estaría mejor junto a la calefacción (Antonio Tabucchi).

Lo natural es hablar, incluso cantar, pero no escribir. Poner las palabras por escrito en un libro es, decía Unamuno, una "tragedia del alma", y acaso se escriba por miedo a quedarse uno a solas con su dolor, como si escribir fuese un remedio, y no un veneno. Así lo siento yo también (Andrés Trapiello).

A mí me encanta quedarme solo y escribir. "Un solitario impulso de delicia" me lleva a escribir, como decía Yeats en su poema "Un aviador irlandés prevé su muerte" (Kirmen Uribe).

Escribo porque aprendí a leer de niño y la lectura me produjo tanto placer, me hizo vivir experiencias tan ricas, transformó mi vida de una manera tan maravillosa que supongo que mi vocación literaria fue como una transpiración, un desprendimiento de esa enorme felicidad que me daba la lectura. En cierta forma la escritura ha sido como el reverso o el complemento indispensable de esa lectura, que para mí sigue siendo la experiencia máxima, la más enriquecedora, la que más me ayuda a

enfrentar cualquier tipo de adversidad o frustración. Por otra parte, escribir, que al principio es una actividad que incorporas a tu vida con otros, con el ejercicio se va convirtiendo en tu manera de vivir, en la actividad central, la que organiza absolutamente tu vida. La famosa frase de Flaubert que siempre cito: "Escribir es una manera de vivir". En mi caso ha sido exactamente eso. Se ha convertido en el centro de todo lo que yo hago, de tal manera que no concebiría una vida sin la escritura y, por supuesto, sin su complemento indispensable, la lectura (Mario Vargas Llosa).

Escribo porque me irrita y me entristece el desorden del mundo, y descubrí hace mucho tiempo que en la buena ficción el mundo tiene un orden o su desorden tiene un sentido. Escribo porque mi inteligencia es limitada y sólo soy capaz de entender lo que viene en palabras. Escribo, por lo tanto, porque no entiendo o porque ignoro: "escribe sobre lo que conoces" me parece el consejo más idiota del mundo, porque se escribe, precisamente, para conocer (Juan Gabriel Vásquez).

Si esta pregunta se me hubiera formulado hace muchos años, cuando empecé a escribir, mi respuesta habría sido más romántica, más literaria, más estúpida. Probablemente habría contestado que escribía para crear un mundo a mi imagen, para poder leer el libro que no encontraba en mi biblioteca, para no suicidarme, para enamorar a una niña, para influir en la sociedad o tal vez cínicamente porque no servía para nada más, ni siquiera para arreglar un enchufe. Sin olvidar lo que este oficio tiene de vanidad y de narcisismo, a estas alturas de la profesión creo que escribo porque es un trabajo que me gusta, que unas veces me sale bien y otras mal, pero en cualquier caso la literatura ya forma parte de un mismo impulso vital que me sirve para sentirme a gusto todavía en este mundo, sin que espere gran cosa de su resultado (Manuel Vicent).

Escribo porque es mi ejercicio privado de resurrección (Raúl Zurita).

LA ANCIANIDAD VULNERABLE Y EXCLUÍDA SOCIALMENTE



Se están generalizando en el grupo de edad de 60 y más, situaciones de segregación, inhabilitación y exclusión con severas situaciones individuales de vulnerabilidad grave y muchas veces irreversible.

La fragilidad de la contención familiar, la falta de redes sociales de contención, solidaridad, reciprocidad y protección; la crisis de las instituciones del Estado responsables de la provisión de servicios sociales; los costosos y muchas veces ineficientes e ineficaces servicios de salud destinados, fundamentalmente, a la reparación de enfermedades tornan más aguda, crítica y difícilmente manejable la realidad sociosanitaria de los mayores.

La pobreza por ingresos es sólo una de las dimensiones de la privación social; la mayoría de los ancianos están sometidos a carencias de todo tipo y la falta de solución a sus problemas trae como consecuencia marginación, aislamiento, pérdida de la autonomía, desmejoramiento de la calidad de vida, vulnerabilidad, riesgo y exclusión social.

Los mayores vulnerables están fuera del espacio social, viven en forma inestable, precaria y en un grado de fragilidad máxima en su entorno familiar y social.

A ésto debemos sumar la edad avanzada, el padecimiento de un repertorio de enfermedades crónicas, condiciones de partida en la vida y necesidades diferenciales en un contexto geográfico, jurisdiccional y cultural en un país tan vasto y diverso como la Argentina.

Si nuestro país tiene la decisión política de generar una sociedad más integrada y más equitativa, debe manifestar interés en evitar la persistencia de condiciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad mediante una adecuada y eficiente asignación de recursos públicos y privados aumentando la eficiencia de la capacidad político - instrumental del Estado (Nacional, Provincial y Municipal) para proponer, diseñar y ejecutar las políticas y programas sociales demandados por la población teniendo en cuenta la disponibilidad financiera que es relativamente alta en términos de gasto o inversión social pública.

Sería deseable que la Argentina busque establecer un sistema integrado de políticas sociales con pluralismo y participación; los propios mayores deben autoconvocarse, organizarse y comprometerse recreando un gran organismo de la sociedad civil para reivindicar sus derechos, establecer sus necesidades, hacerse escuchar y desarrollar una gran capacidad de negociación para proponer planes y programas que los puedan beneficiar realmente en las dos vertientes fundamentales de su problemática actual, la social y la sanitaria.

ATENCIÓN A LAS PERSONAS MAYORES



Los servicios que ofrecen atención y cuidados personales a las personas mayores difieren no sólo en cuestiones estructurales u organizativas sino en su modo de atención y en si se permite y apoya a las personas usuarias para que puedan seguir con su proyecto y modo de vida.

Los principios rectores de la atención gerontológica: personalización, integralidad, promoción de la autonomía y la independencia, participación, bienestar subjetivo, privacidad, integración social y continuidad de la atención definen lo esencial de un modelo de atención

La autonomía debe ser entendida como la capacidad y derecho que las personas tienen para decidir sobre su propia vida.

Para reconocer a cada persona como ser singular y valioso, es necesario el conocimiento de las biografías, el respeto hacia las personas mayores que aun precisando cuidados, puedan tomar decisiones sobre su atención y controlar su vida cotidiana, o la importancia del entorno (espacio físico,

cuidadores y organización) para empoderar a las personas proporcionando los apoyos que sean necesarios.

Las tendencias demográficas demuestran un envejecimiento y sobre-envejecimiento de las poblaciones que combinadas con el cambio económico y social, dificultarán cada vez más las prestaciones sanitarias y sociales de asistencia. Además, junto con la creciente demanda derivada de una población que envejece, las expectativas de los consumidores de servicios sociales están creciendo, y está aumentado el consumo de las personas mayores, las cuales solicitan más calidad, amplitud y variedad de servicios.

El envejecimiento de la población y de un modo muy especial el denominado fenómeno del sobre-envejecimiento, o sea el aumento de la franja de edad de mayores de 80 años, conlleva relevantes repercusiones de muy diversa índole, centrándonos en el área de la salud, es claro y evidente el aumento de las patologías edad-dependientes que junto con otros factores (sociales, psicológicos...), generan diversas situaciones de dependencia. La discapacidad y la pérdida de autonomía funcional provocan estados carenciales y situaciones de necesidades diversas y muy específicas en este grupo de población.

La realidad de nuestro país señala que la provisión de cuidados al mayor dependiente proviene fundamentalmente de la red informal, donde la familia –especialmente las mujeres– desempeña un papel primordial. Las actuales circunstancias indican un debilitamiento de esta red de cuidados provocada por varios factores: el cambio en el rol social de la mujer, el envejecimiento y aumento de la fragilidad de los cuidadores, así como el estrés del cuidador/a habitualmente generado por una situación de cuidados larga e intensa y a menudo dificultosa en ausencia de un apoyo adecuado.

En las zonas rurales, la repercusión del envejecimiento de la población puede cobrar una mayor dimensión, debido fundamentalmente a la

conjunción de distintos factores, entre los que cabe señalar la baja densidad de población, la dispersión de la misma así como una orografía que dificulta la comunicación y el acceso a los servicios.

El fenómeno del envejecimiento de la población afecta de un modo muy significativo a las zonas rurales a lo que se suma un debilitamiento de la red de apoyo informal y la ausencia del apoyo formal.

Hay olvido histórico en lo que se refiere a las actuaciones de política social dirigidas a las personas mayores en contextos rurales. La responsabilidad de los gobiernos es insoslayable y deben hacer todo lo que corresponda para contribuir a evitar la discriminación de las personas mayores que viven en zonas rurales dispersas, ofreciendo un conjunto de actuaciones flexibles capaces de proporcionar una amplia diversidad de servicios y oportunidades que se adapten a sus necesidades.

Las políticas para personas mayores están desarrollándose en nuestro país desde hace varios años con un gran despliegue de medios, pero quizá no estén produciéndose los análisis correspondientes sobre el nivel de impacto y la utilidad operativa de las mismas.

Entre las razones para optar por el ingreso en un centro residencial u hogares para ancianos se busca un plan de cuidados de larga duración, otros lo escogen para procesos de rehabilitación y convalecencia, otros con sus familiares apuestan únicamente por la institucionalización indefinida, muchos todavía por problemas sociales, económicos y de marginación familiar, social con o sin intervención jurídica.

En la actualidad, todos están de acuerdo con que el objetivo último de las acciones en favor de las personas mayores es favorecer la inserción social normal durante el mayor tiempo posible. En materia de protección social y sanitaria, esta opción supone conceder preferencias a las acciones de ayuda a domicilio y las soluciones alternativas a la institucionalización y la hospitalización, a fin de mantener a las personas de edad avanzada en su

entorno habitual y prevenir los riesgos de desarraigo que implican las separaciones bruscas de su entorno.

Las políticas de vejez tienden hoy en a hacer hincapié en las ventajas del mantenimiento del adulto mayor en su domicilio y en su comunidad a lo que se agrega la conveniencia de esta estrategia dadas las razones restrictivas de índole económica y financiera, como consecuencia del esperado ajuste del gasto público.

Los centros y servicios tradicionales para la atención de los adultos mayores parten, en general, de una idea y organización de la atención donde la autonomía de las personas usuarias se ve seriamente restringida. La existencia de normas derivadas de objetivos organizativos, la escasa flexibilidad en la atención o los roles profesionales excesivamente directivos y rígidos (más centrados en la realización de las tareas programadas que en las personas) merman las oportunidades reales de personalizar los cuidados y de que las personas mayores tomen sus propias decisiones y ejerzan control real sobre su vida cotidiana.

Se debe revisar y auditar con frecuencia a las organizaciones e introducir cambios en la cultura asistencial. Con frecuencia es necesario liderar un cambio de modelo, lo cual aun siendo posible conlleva dificultades, resistencias, reclamos y conflictos.

Los resultados de la atención sociosanitaria de los adultos mayores dependerán del compromiso adquirido por cada organización y grupos tecnoprofesionales prestadores de servicios, de la puesta en marcha de cambios o intervenciones que permitan una atención cotidiana coherente a los enunciados de estos modelos y del logro de objetivos debidamente evaluados.

En cualquier caso se debe considerar el conocimiento pleno e integral de la persona a asistir; reconocimiento y respeto a la persona; promoción de la autonomía; trato personalizado; protección del bienestar físico; promoción

de la independencia; protección de la intimidad; entorno positivo; espacio físico y ambiente significativo; relaciones sociales; organización amigable.

La asistencia domiciliaria no es una forma de acción social totalmente moderna.

Hay que asistir en su domicilio a los que por un motivo (enfermedad, incapacidad...) u otro (vejez) o no es posible o no es deseable atenderlos en instituciones exteriores.

Actualmente los recursos disponibles por la mayoría de las personas mayores y sus familias son insuficientes y la capacidad de ahorro individual y familiar, tanto la directa como la canalizada a través de un seguro privado es menos que relativo para la complejidad y la magnitud de las necesidades que se derivan de los riesgos que suelen tener los mayores.

Sigue siendo inestimable e incalculable la ayuda de la familia vista desde todos los ámbitos afectivo, social y económico que debe sumarse en muchos casos a la capacidad y la operatividad de la acción de los voluntarios sociales.

Se debe resaltar la importancia que, en el momento actual, tiene para el mantenimiento en sus domicilios de los ancianos la disponibilidad del ahorro acumulado y llegado el caso la utilización de su patrimonio para la atención integral en su domicilio.

La protección social al adulto mayor necesitado tiene, como hemos dicho, cada vez más limitaciones dadas entre otras cosas por la explosión demográfica del envejecimiento poblacional, el aumento de la esperanza de vida y el aumento de los costos.

La caridad, la beneficencia, la asistencia social pública, el seguro social, el sistema de seguridad social y los servicios sociales que la sociedad fue creando para el auxilio, cuidado, atención, soporte de adultos mayores, discapacitados, minusválidos actualmente no parecen suficientes.

Los términos beneficencia y caridad han perdido fuerza y vigencia frente al de asistencia y bienestar, y al pujante reconocimiento de los derechos sociales.

La ayuda puede desarrollarse a través de la acción directa efectuada por el propio servicio social o concertada, es decir, realizada por otras entidades públicas o privadas.

La ayuda a domicilio muy postergada y poco visible en nuestro país, debe destinarse a aquellos adultos mayores que por su estado de salud lo requieran. Los servicios imprescindibles a proporcionar son el aseo personal y limpieza del hogar; lavado de ropa; asistencia médica a domicilio; servicio de comida; mantenimiento y mejora del hogar; compañía a ancianos enfermos; terapia ocupacional; asistencia social, moral y jurídica; servicio de peluquería, podología y manicura; biblioteca. Los beneficiarios deben participar en el costo, según la proporción que en cada caso se determine de acuerdo con la situación económica y posibilidades de los mismos.

Los demandantes de ayuda a domicilio se incrementarán convirtiéndose en uno de los servicios sociales más solicitados. Esta fórmula de prestaciones permite que el beneficiario viva en su propio domicilio, de esta forma, se consigue que la persona permanezca el mayor tiempo posible allí donde la gusta vivir según sus costumbres y en su ambiente habitual. Los servicios de ayuda a domicilio deben atender a la globalidad de la persona según sus necesidades.

Los servicios de ayuda domiciliaria deben ser capaces al menos de compensar la totalidad o la mayoría de las pérdidas de autonomía que tiene la persona afectada, generalmente mayor y esa compensación debería ser de tales cantidades y contenidos que la calidad de vida se resintiera lo menos posible.

Objetivos:

- a) Prevenir y evitar la institucionalización o la internación innecesarias de personas que, con una alternativa adecuada, puedan permanecer en su medio habitual.
- b) Favorecer en el usuario el desarrollo de capacidades personales y de hábitos de vida adecuados.
- c) Atender situaciones coyunturales de crisis personal o familiar.
- d) Promover la convivencia del usuario en su grupo familiar y en su entorno comunitario.
- e) Favorecer la participación del usuario en la vida de la comunidad.
- f) Colaborar con la familia en los casos en que éstas por si mismas no puedan atender totalmente las necesidades del usuario.

Características de la prestación:

- Polivalente, cubre una amplia gama de necesidades que presentan personas o grupos familiares carentes de autonomía personal.
 - Normalizadora, utiliza cauces normales para la satisfacción de las necesidades.
 - Domiciliaria, se realiza en el domicilio.
 - Integradora, aborda las necesidades de forma integral.
 - Preventiva, frente a deterioros e institucionalizaciones innecesarias.
 - Transitoria, hasta conseguir los objetivos propuestos.
 - Complementaria, ya que necesita de las otras prestaciones básicas para el logro de sus objetivos.
 - Estimuladora, pues facilita la autosatisfacción de necesidades por parte del usuario sin eximir la responsabilidad a la familia.
 - Educativa, potencia las capacidades del usuario haciéndole agente de su propio cambio.
- Técnica, ya que el personal que la presta debe de estar técnicamente capacitado.

Los nuevos retos sociales como el envejecimiento de la población y una mayor demanda del servicio por los ciudadanos exige un mayor número de recursos humanos, técnicos y financieros para la cobertura de necesidad, que debe estar unido a la búsqueda de calidad.

Así como el médico no puede comenzar a intervenir seriamente sino después de haber hecho una historia médica en condiciones, el trabajador social se tomará un tiempo, difícil de conseguir muchas veces, para documentar la historia social que explica el porqué de la persona que se atiende en cada momento, el baremo de sus necesidades y el menú de servicios que necesita.

Una historia social de la que posteriormente habrá de surgir el diseño de intervención social, las propuestas concretas de atención al usuario, las cuales se pondrán en común con éste y sus familiares.

Deben aplicarse la valoración integral de la persona mayor apoyada con las escalas que nos informan sobre el nivel de autonomía conservada para el desarrollo de actividades básicas e instrumentales de la vida diaria. La asignación de prestaciones concretas se aplican a la luz de los resultados arrojados por los cuestionarios y escalas que demuestran el nivel de dependencia existente.

El tipo de atención que debe primar en el ámbito de la ayuda a domicilio, discriminando siempre positivamente a favor de los cuidados personales frente a la atención doméstica; hay una tendencia de usuarios y familiares a presionar a las instituciones, organizaciones y servicios y a usar mal las prestaciones “confundiendo” el papel de una auxiliar gerontológico formal con una simple ayuda doméstica.

Hay que favorecer el carácter preventivo del servicio de ayuda a domicilio como herramienta muy valiosa en el retraso de la institucionalización y en la detección de factores de riesgo.

Calidad es hacer bien lo que es propio del servicio, mejorándolo continuamente. Hacer bien las cosas es calidad. Hoy día utilizamos el término excelencia para referirnos en realidad a hacer bien las cosas, mejorando todo aquello que sea posible y continuadamente.

Los servicios de ayuda a domicilio de las personas mayores son programas individualizados, de carácter preventivo y rehabilitador, en el que se articulan un conjunto de servicios y técnicas de intervención profesionales consistentes en atención personal, doméstica, de apoyo psicosocial y familiar y relaciones con el entorno, prestados en el domicilio de una persona mayor dependiente en algún grado, con el objetivo básico de favorecer el incremento de la autonomía personal en su medio habitual de vida (Pilar Rodríguez Rodríguez; 1997)

La atención integral y continua por largo tiempo de adultos mayores ocasiona en los cuidadores informales y formales y aún en los profesionales y técnicos estrés, cansancio, burnout, etc. por estas razones hay que desarrollar en nuestro país programas de estancia diurna y respiro familiar ofreciendo atención integral a personas dependientes, mediante servicios de manutención, ayuda a las actividades de la vida diaria, terapia ocupacional, acompañamiento y otros, que mejoren o mantengan el nivel de autonomía personal de los usuarios, favoreciendo la compatibilidad de la vida laboral de los familiares y convivientes, al tiempo que se evita o retrasa el ingreso en otro tipo de instituciones. El programa debe prestar atención a personas dependientes cuando éstas no puedan ser atendidas por sus familiares, ya sea por motivos laborales, de descanso, enfermedad u hospitalización de éstos. El servicio se desarrolla en unidades específicas ubicadas en centros residenciales o no y ofrecen régimen residencial, en periodos que oscilan entre veinticuatro horas y un mes, pudiéndose ampliar este tiempo en función de las necesidades del usuario.

No estamos dando la debida atención a los efectos del retraimiento social y a reducción de las relaciones interpersonales y de los intercambios, así como de la posibilidad de elegir y tomar decisiones, lo que en conjunto determina una aceleración del proceso de desvinculación social.

Envejecer en ciertos medios puede producir pérdidas muy importantes y una inflexión en la trayectoria vital que amenace el mantenimiento de la propia identidad y comprometa la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos y otras facultades que se promueven y se desarrollan mediante las relaciones interpersonales.

ADULTOS MAYORES

ACTIVIDAD FÍSICA, ALIMENTACIÓN Y ACCIONES ANTITABÁQUICAS

Para tener una salud integral en la vejez se necesita:
“Poco plato, mucho trato y mucha suela de zapato”



Wachs y Rajas olímpicos de Tucumán (Argentina)



Bailadoras mayores de Tucumán (Argentina)

La actividad física proporciona a los adultos mayores instrumentos de bienestar, mejoramiento de su estado de salud biopsicosocial y calidad de vida, por ello son necesarios los programas de actividad física para la tercera y cuarta edad.

La palabra jubilación, de raíz latina “*aiubilum*” (= júbilo) quiere decir, viva alegría que se manifiesta en signos exteriores.

Sin embargo, la suma de achaques de los viejos sumados a la peor de las situaciones vitales que es la soledad en una sociedad de solitarios los lleva a un estado de “egotrip”, es decir, a un individualismo con reconocimiento casi en exclusiva de la experiencia individual.

Las personas mayores sanas y más aún las enfermas (50 % de los mayores de 70 años y en incremento en la medida en que aumenta la edad) necesitan mantener la capacidad funcional, en este sentido, la actividad física, el deporte, la utilización del tiempo de ocio y la terapia por el trabajo creativo son las herramientas válidas para conseguirlo.

Disminuye o se pierde con la edad: 1) la función cardiovascular; 2) la movilidad articular; 3) la masa muscular; 4) la flexibilidad; 5) la capacidad para el trabajo; 6) el equilibrio y la coordinación motora; 7) la velocidad de reacción y 8) las pautas de conducta.

El deterioro propio de la edad se va exacerbando por la inactividad que va agravando esta disminución de las capacidades funcionales; esta disminución de las capacidades no es sólo fruto del proceso de envejecimiento propiamente dicho, sino del sedentarismo y la inactividad.

La pérdida de las capacidades funcionales, por debajo de ciertos límites, significará -lamentablemente- la pérdida de la independencia, el autovalimiento, la autoestima; aumentará la depresión y los sentimientos negativos ocasionados por la soledad y el aislamiento psicosocial; aumentará la dispensación biomedicalizada de recursos del todo inútiles; someterá al

anciano y a su familia a la indefensión y al conflicto intrafamiliar, laboral y social.

Resulta obvio, que el conocimiento de las características biopsicosociales de los viejos en general y de cada uno en particular y el adecuado manejo de los ejercicios y actividades a proporcionar en materia de programación y progresión necesitan de recursos humanos hábiles, acreditados y profesionalizados para este tipo de propuesta de actuación.

Al realizar actividad física los adultos mayores, entre otras cosas, regulan mejor los niveles de glucosa en sangre; obtienen efectos benéficos sobre las respuestas cardiovasculares; aumentan la actividad de las catecolaminas y en consecuencia mejoran los estados depresivos y los trastornos del sueño; el aparato muscular se fortalece; mejoran la flexibilidad corporal, el equilibrio y la velocidad del movimiento; se obtienen beneficios en la relajación, la reducción del estrés y la ansiedad, mejora el estado del humor; se producen respuestas globales objetivas y subjetivas en la percepción del bienestar general, la salud mental y los elementos cognitivos; aumenta la integración social; se logran nuevos amigos; hay un proceso inclusivo en la red social, el mantenimiento del rol y la adquisición de nuevos roles y la posibilidad de tener actividades intergeneracionales e, indudablemente, se reducen el número y el costo de los servicios sociosanitarios.

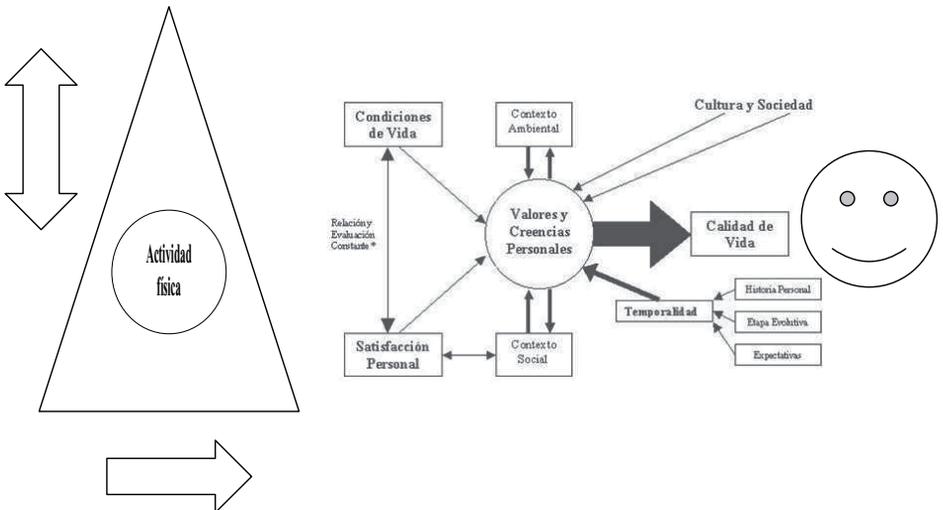
Como se ve, sólo queda por decidirse a hacer algo en este sentido; los viejos quedarán eternamente agradecidos.

CARACTERÍSTICAS DE LA ALIMENTACION EN ADULTOS MAYORES

PIRAMIDE ALIMENTARIA O DEL PESO SALUDABLE

(MAYO CLINIC modificado)

DULCES	Hasta 75 calorías	Dulces elaborados
GRASAS	de 3 a 5 porciones	Aceite de oliva, nueces, palta
PROTEÍNAS/LÁCTEOS	de 3 a 7 porciones	Porotos, pescado, carne magra, lácteos descremados
HIDRATOS DE CARBONO	de 4 a 8 porciones	Pastas, pan, cereales
VERDURAS	sin límite	Verduras
FRUTAS	sin límite mínimo 3	Frutas



- *blanda*, bucal y gastrointestinal para favorecer la masticación, deglución, digestión y absorción dando el menor trabajo posible al aparato digestivo,
- *hepatoprotectora*, para evitar sobrecarga de la función hepática,
- *rica en fibras*, modificadas por cocción y subdivisión para estimular el peristaltismo sin provocar irritación atendiendo a que la mayoría de los adultos mayores, padece de constipación (estreñimiento),
- *ligeramente hiposódica*, para prevenir aumentos de la tensión arterial frecuentes en las personas mayores,
- *distribución de macronutrientes normal*, (50% de hidratos de carbono; 15% de proteínas y 35% de grasas) con selección de alimentos de fácil digestión, evitándose grasas saturadas (de origen animal), con selección de ácidos grasos poliinsaturados provistos por aceites vegetales. Se debe proporcionar a través de la alimentación, un mínimo del 50% de proteínas de alto valor biológico,
- *las preparaciones*, serán de sabor suave utilizándose condimentos aromáticos y no picantes,
- *la temperatura* será templada, evitándose los extremos,
- *cociente gramo – caloría*: 1 para normonutridos, < 1 para desnutridos, > 1 para sobrepeso,
- *distribución de las comidas*: 4 (cuatro) comidas principales y, si es necesario, 1-2 colaciones diarias.

FUMAR TABACO



- . Fumar tabaco es una adicción, una drogadicción.
- . La nicotina, contenida en el tabaco, es una droga con tanta capacidad adictiva como las drogas duras (cocaína, heroína, etc.).
- . Una persona debe ser considerada como fumadora activa cuando consume al menos un cigarrillo al día.
- . El tabaquismo produce 3.000.000 de muertes cada año en el mundo y mata más que el consumo de drogas duras, el sida, los accidentes de tráfico y los accidentes laborales.
- . Los jóvenes comienzan a fumar “obligados” por la influencia que ejerce sobre ellos la publicidad y la presión social de los amigos.
- . Los adultos mayores al fumar, generan también dependencia biológica y psicosocial igual que los jóvenes y además pierden más aceleradamente la memoria numérica y nominal.

- . Cuando se tienen 60 años o más, el riesgo para la salud que ocasiona el fumar es mayor.
- . Cuando se abandona el consumo de tabaco a partir de los 60 años o más, los porcentajes de recaída (volver a fumar) son mucho menores que entre aquellos que lo dejan en edades más tempranas.
- . Si se deja de fumar, un 25% de las personas sufren un estado depresivo que con voluntad y firmeza pasa solo en dos o tres semanas.
- . Para morir por fumar tabaco no es necesario ser un gran fumador.

- . Una de cada cuatro muertes en los varones y una de cada cincuenta en las mujeres se debe al consumo de tabaco.
- . Actualmente, los que fuman, fuman mucho más y se mueren más.
- . El uso y el abuso del tabaco es la causa de morbilidad (de enfermar) y de mortalidad (de morir) prematura fácilmente evitable.
- . El 30% de todas las muertes en la población de 30 a 69 años se debe al tabaco.
- . La esperanza de vida de los fumadores se ve mermada entre 10 a 20 años.
- . Fumar tabaco causa el 30% de las muertes por todos los cánceres, el 85% de los cánceres de pulmón, el 35% de las causadas por cardiopatía isquémica, el 90% de las originadas por la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC); es responsable de por lo menos 25 patologías o enfermedades.
- . Para abandonar el hábito de fumar hay que poseer voluntad, prohibir la publicidad, incrementar el precio y hacer campañas de prevención.

ATENCIÓN DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD EN PROVINCIAS ARGENTINAS MARGINALES



Es difícil para las provincias argentinas marginales emular a los grandes servicios de salud y centros médicos del mundo que poseen tecnologías diagnósticas y terapéuticas de avanzada y una masa crítica de profesionales y técnicos de alta excelencia y dedicación a tiempo completo.

Se debería considerar la medicina sanitaria en estas provincias marginales como un conjunto de disciplinas, saberes y servicios que estudian las patologías y su diagnóstico, la clínica de los procesos del enfermar, los

tratamientos adecuados, validados y los más económicos posibles para curar, la aplicación constante, eficaz, eficiente y oportuna de programas sanitarios preventivos, la educación sanitaria y la accesibilidad a los servicios de salud plantados y funcionando en proximidad al lugar de vivienda o trabajo de todos y cada uno de los miembros de las comunidades. Las bases de apoyo tecnológico en materia diagnóstica son múltiples pero deberían ser comunes y extenderse a toda la red sanitaria de acuerdo con las enfermedades y necesidades sanitarias prevalentes de las personas de toda edad. Consideramos que los servicios de salud deberían estar integrados en un sistema interactivo y vinculado en red para tornarlos más eficaces y estimular, al mismo tiempo, el conocimiento y el perfeccionamiento mutuo; contribuyendo a la educación médica continua de todo el equipo de salud, se encuentre donde se encuentre trabajando y solucionando en forma rápida y con el mejor aprovechamiento del nivel técnico-asistencial la patología de su dominio, contribuyendo además a racionalizar la asignación de los recursos.

Se debería contribuir a la educación médica permanente de todos y cada uno de los miembros del equipo de salud especialmente aquellos que prestan servicios en zonas del interior de estas provincias marginadas. Nuestro país está parcialmente inscripto dentro de los países en vías de desarrollo de América Latina, en ésta parte de América vive el 75% de la población mundial, absorbe sólo el 17% del ingreso global, tiene el 20% de su población subalimentada, el 50% no tiene agua potable, el 50% de los mayores de 15 años son analfabetos, el 55% de los habitantes con capacidad laboral está subempleado o desempleado, el 60% no tiene atención médica, gran proporción de habitantes viven en zonas rurales o semirurales, en bolsones de alta pobreza y con inaccesibilidad a los servicios de salud más elementales o primarios.

No se sabe con certeza en las provincias marginales cuántos enfermos hay y qué padecen; se aplican o no planes, normas y programas sanitarios destinados a la salud comunitaria; no hay asesoramiento adecuado y oportuno y educación sanitaria a pacientes y familiares acerca de las enfermedades y por ello no existe en la comunidad una noción de salud o enfermedad individual, grupal o comunitaria aproximada y conciencia sanitaria de cuáles son las afecciones posibles y qué se puede hacer en términos de corresponsabilidad para el mantenimiento de la salud de las personas junto al sistema sanitario que no es todopoderoso ni puede prescindir del activismo sanitario de la gente (se hace imposible sin esta corresponsabilidad evitar, contener, prevenir o curar el dengue, el Chagas, las parasitosis, el paludismo, la tuberculosis, la leishmaniasis, la desnutrición...). La participación activa de la comunidad en todos los programas de salud y especialmente en la red de atención primaria de la salud es decisiva e insoslayable.

Como se ve, en nuestro dilatado y diverso país, hay que conocer los problemas sanitarios comunes que desgraciadamente afectan a las grandes mayorías desprotegidas y marginales; los problemas de salud que enferman y matan a nuestro pueblo no suelen ser de diagnósticos difíciles y sofisticados; son padecimientos generalmente vinculados a la epidemiología propia del país y de sus regiones, a baja conciencia sanitaria, a la indolencia en la aplicación de programas preventivos extendidos, a pautas culturales no evolucionadas, a la pobreza, a la geografía, a la marginación de toda índole. Si bien es necesario contar con profesionales y técnicos de la salud especializados y con alta cualificación preparados para actuar en centros especializados, institutos y hospitales de excelencia académica dotados de gran infraestructura y equipamiento, los pueblos necesitan una enorme cantidad de profesionales de la salud que actúen en el seno mismo de la comunidad.

El modelo y sus técnicas de aplicación sanitaria no pueden estar alejados de las necesidades sanitarias básicas de la población en general.

No es posible admitir que si no se tienen condiciones de tecnología avanzada y expertos que sepan utilizarla en todos y cada uno de los puntos del país, no se pueda arribar a conclusiones y tratamientos aceptables para los pacientes utilizando los viejos, útiles y probados métodos cognitivos, semiológicos y epidemiológicos.

En la realidad de las provincias marginales de la Argentina, el equipo de salud debe manejar pacientes en estrecha relación con clínicos y generalistas; pensar con conocimiento de causa antes de obrar si es oportuna y útil la derivación de pacientes a centros de alta complejidad, poner límites bioéticos a la intervención y sopesar la verdadera efectividad funcional de los tratamientos propuestos; no demorar la rehabilitación; enfatizar en la contención y soporte de la prevalencias sanitarias; diferenciar y ponderar la realidad para no confundir y tratar síntomas sin enfermedad definida.; discernir que el sobreabundamiento de estudios no incide mayormente sobre las tasas de morbilidad de cualquier causa; resguardar la economía del sistema sanitario; integrarse en las redes y efectores de la atención primaria de la salud para solucionar problemas de los enfermos y transferir conocimientos al equipo de salud; realizar investigación clínica a largo plazo; valorar la utilidad de las prácticas en uso; perfeccionarse, periódicamente, en centros especializados y ser medido en la extrapolación y aplicación de los conocimientos adquiridos; integrar equipos asistenciales de medicina general en comunidades reducidas sin subestimar la eficacia de los primeros niveles de atención.

Un hospital complejo y poseedor de servicios asistenciales multidisciplinarios, debe contar con una estructura epidemiológica y preventiva articulada con las especialidades conexas y con la actividad clínica y quirúrgica general de las instituciones de servicio. En el interior

de las provincias marginadas, las tasas de morbimortalidad por enfermedades prevenibles es muy alta y esas geografías merecen y tienen derecho a diagnósticos y tratamientos útiles y aplicados en un tiempo máximo tolerable. Los servicios de salud deben responder a la cantidad y distribución de los habitantes, comunicaciones, transportes y tener un grado aceptable de autosuficiencia. La capacitación del recurso humano para la salud y la coordinación, entendida como la ordenación metódica en el uso de los recursos disponibles, permite lograr un buen nivel de integración y eficiencia.

**RESPONSABILIDAD SOCIAL
EMPRESARIAL
EN PROGRAMAS SOCIOSANITARIOS
PARA ADULTOS MAYORES**



La empresa socialmente responsable debe promover: un buen trato a su personal, que no se agota en el pago de sueldos a tiempo y el cumplimiento de la legislación laboral, sino que apunta al entrenamiento, a los planes de carrera, al equilibrio familia-empresa, a la eliminación de la discriminación de género, un buen trato al consumidor con productos de buena calidad, a precios razonables y saludables, el compromiso con la preservación del

medioambiente y es trascendente la participación en causas comunitarias. Este compromiso empresarial en distintos ámbitos es la base de la *Responsabilidad Social Empresarial* (RSE) que parte de la convicción y la conveniencia de que hay muchas razones para invertir, más allá de las expectativas de rédito económico a corto plazo. Tanto desde el punto de vista de emisión de acciones como de posicionamiento en los mercados, le conviene a la empresa tener responsabilidad social. También le conviene desde el punto de vista de la productividad de los trabajadores y le permite atraer los mejores talentos a la hora de reclutar a la gente capaz, ya que ellos prefieren una empresa responsable y de prestigio.

“La responsabilidad social empresarial ha llegado para quedarse en el siglo XXI” (Bernardo Klisberg). Los actores de las empresas actuales son en primer lugar los pequeños inversionistas, ya que buena parte de las empresas más importantes del mundo son públicas y exigen transparencia y reglas de juego; segunda gran fuerza es la de los consumidores organizados que se están articulando crecientemente en pos del consumo pro-verde y pro-ético: comprar productos de empresas que tienen altos niveles de responsabilidad ambiental y ética y paralelamente boicotear productos de empresas que no muestran esta responsabilidad y la tercera gran fuerza es la opinión pública. La sociedad civil está librando una batalla muy importante por ética en los negocios; así como desde hace muchos años ya los ciudadanos piden ética a los políticos.

Estas tres cosas combinadas están impulsando la responsabilidad social, porque han creado una situación diferente para las empresas. No ser responsable socialmente implica costos que son mayores que los beneficios y en tanto más crecen estas tres fuerzas, los costos que hacen pagar a las empresas son mayores que los beneficios por no hacerlo.

La atención y el soporte sociosanitario en los adultos mayores, en nuestra realidad, es una experiencia compleja con variables económicas,

financieras, demográficas, políticas, culturales, ambientales, organizacionales.

El envejecimiento progresivo de una masa muy importante de la ciudadanía hace que las organizaciones sociales y el propio Estado aún con excelentes criterios programáticos de sus herramientas sociales y la elevada asignación de recursos económicos, inevitablemente se vean restringidos por las dimensiones que alcanza la realidad sociosanitaria que hay que atender.

Todas las personas de cualquier edad y especialmente los adultos mayores son parte importante del capital humano y social de la comunidad en la que viven.

Merced a un proceso de descentralización que cabe implantar urgentemente y a la necesidad de encontrar alternativas de articulación con otros actores sociales fuera del estricto marco institucional, se nos hace imprescindible señalar la necesidad de la movilización activa y efectiva de otras fuentes de recursos extrainstitucionales a los fines de integrar recursos genuinos que aporten al financiamiento de los programas sociosanitarios con las metas de lograr mayor accesibilidad, equidad, universalidad, sostenibilidad e impacto sobre aquellos más necesitados.

Las empresas privadas son parte de la comunidad, se nutren de ella y nos parece socialmente apto el concepto de que es conveniente que éstas participen voluntariamente en el financiamiento de los programas sociales construyendo una red de contactos extrainstitucionales, concertada y con legitimación jurídico-administrativa.

Las organizaciones empresariales necesitan “de los otros” para comercializar sus productos y tomar la rentabilidad que corresponde; es lícito y recomendable que estas empresas “favorezcan” a sus clientes.

Hay en la Argentina empresas comerciales de larga historia que han sido incorporadas por la comunidad como empresas oferentes de bienes de consumo básico: supermercadistas, insumos, materiales, etc.

La Argentina tiene una masa importante de personas mayores que residen mayoritariamente en los centros urbanos; muchos de ellos, diariamente, se abastecen en dichas empresas y éstas se benefician con esta concurrencia y el consumo.

Demás está decir, que la colaboración empresarial privada para con los programas sociales mejorará la calidad de las prestaciones y las propias empresas obtendrán beneficios impositivos y un creciente aumento de la demanda al ver, por parte de la comunidad, que las empresas del medio no sólo tienen un compromiso con el negocio-mercado-rentabilidad sino también con la calidad de vida de la comunidad donde están insertas.

LA SALUD MENTAL DE LAS PERSONAS MAYORES



La salud mental es, en general, una asignatura pendiente en todos los tramos de edad de la población y tema candente no resuelto en la salud pública de muchos países incluyendo a la Argentina.

Las condiciones biográficas al llegar a edades mayores comportan, además, factores de riesgo añadido: la jubilación, la pérdida de seres queridos, la mayor incidencia de enfermedades crónicas, los cambios en el poder adquisitivo, la soledad, el estigma social y las limitaciones en la autonomía, entre otros.

Una mala condición física tienen un impacto negativo sobre la salud mental y, por el contrario, las buenas condiciones físicas apoyan el bienestar mental. Hay también una relación entre la salud psicológica y cognitiva y estilo de vida. Más aún, la evaluación subjetiva de la salud personal juega un papel importante en determinar el riesgo individual de desarrollar una enfermedad o afección mental.

El *empoderamiento* de las personas mayores incrementa su potencial para una vida autónoma y satisfactoria, y constituye un elemento clave para el éxito en las iniciativas para promover la salud mental.

La *diversidad en los grupos de edad*. No existe un acuerdo en la definición de cuando comienza la «edad avanzada» o «el envejecimiento», y el entendimiento común acerca de la pertenencia a estos grupos tiene diversas connotaciones y significados entre las diferentes culturas, sociedades y personas. Estas poblaciones de mayores representan un grupo heterogéneo de individuos con estilos de vida, capacidades, necesidades y actitudes muy dispares.

Las características importantes que diferencian a las personas mayores incluyen la edad funcional y biológica, el estado de salud, el género, la sexualidad y la cultura.

El envejecimiento comienza al nacer, y el estado de salud de las personas mayores está determinado principalmente por su forma de vivir en edades más tempranas, por lo que la promoción de la salud mental debe comenzar antes de la edad madura para que tenga el máximo efecto.

Los vínculos sociales y familiares son factores clave de protección para la salud mental entre las personas mayores, y aportan capacidad de resistencia o resiliencia durante los cambios de la vida adulta.

La desigualdad en la enseñanza, en el empleo y en los cuidados sanitarios, basados en la raza, la etnicidad o el género, que ya comienza en las edades tempranas, se agrava en las edades mayores. La pobreza viene a sumarse a otras causas de exclusión social, y reduce todavía más la capacidad de buscar ayuda, la movilidad y los recursos sociales, en aquellos que han vivido desigualdades con anterioridad.

Hay que prestar atención a las cuestiones de género, pues es otro elemento clave para poner en práctica con éxito las acciones para mejorar la salud entre las personas mayores. Hombres y mujeres se enfrentan a diferentes factores de riesgo, están expuestos a distintos problemas de salud mental y confrontan diferentes barreras para recibir el apoyo y los cuidados adecuados.

Para ejecutar con éxito actuaciones preventivas y de promoción, deben integrarse los esfuerzos en la labor sanitaria y social (enfoque y acciones sociosanitarias), y se requiere de la más amplia colaboración intersectorial. Lo último es particularmente cierto para la provisión de servicios eficientes y de cuidados para las personas mayores en todos los escenarios geográficos.

Por consiguiente, es importante establecer protocolos de referencia eficientes, así como también lo es proporcionar adiestramiento en la detección temprana de los problemas mentales en los ámbitos de múltiples disciplinas relevantes.

Para el desarrollo y la implantación de acciones eficientes es esencial involucrar a las personas mayores en la investigación (incluyendo la definición de los temas a investigar y los objetivos de las actuaciones) y desarrollar sólidos marcos metodológicos en esta área.

Algunos síntomas graves de los trastornos mentales muchas veces se reducen con la edad, mientras que otros problemas persisten o aparecen en la edad avanzada, incrementando la necesidad de ayuda y apoyo para este grupo de personas.

Los cambios, la aparición de dificultades persistentes en las habilidades sociales o de resolución de problemas, son frecuentes en los que tienen trastornos mentales severos, pero también se presentan nuevos problemas relacionados con la edad, tales como:

- *Aislamiento social extremo después de cambios y pérdidas normales relacionadas con la edad.

- *Reducción de la autonomía debida al normal declive cognitivo y físico.

- *Dificultades económicas y riesgo de pobreza, debido a la insuficiencia de las jubilaciones y pensiones en aquellos, la gran mayoría, que no han podido trabajar a causa de su enfermedad mental.

La mala salud mental no forma parte del proceso del envejecimiento, pero sí de las condiciones que rodean este proceso.

Los trastornos mentales inciden de forma muy importante en el bienestar de la personas. El grado de sufrimiento que comporta un trastorno mental mediatiza las relaciones con el entorno, la capacidad de autocuidado, la percepción de la valía personal y la participación e integración en la sociedad.

La proporción de la población por encima de los 65 años en 2050 estará en torno al 30%, y de ellos el 11% tendrá más de 80 años.

Es muy importante sentirse bien mentalmente para disfrutar de una cierta calidad de vida, tanto los mayores como las personas que los cuidan (cuidadores formales e informales).

Hay entre nosotros muchas carencias y una magra variedad de políticas de estado dirigidas a la salud mental; las iniciativas políticas pertenecen a múltiples sectores y deberían formularse tomando en consideración

aquellos factores que tienen efecto directo en el envejecimiento saludable, el bienestar, la autonomía y la capacidad de los mayores.

Para promocionar el empoderamiento de los problemas y las soluciones por parte de los adultos mayores, sería importante proporcionarles alternativas de servicios transversales e involucrarles en el diseño de las políticas.

Hay importantes factores protectores y de promoción de la salud mental que debieran basarse en un estilo de vida saludable, un medio ambiente seguro y coherente, la participación activa dentro de la sociedad y la comunidad, el apoyo de las familias, coetáneos y cuidadores que juegan un papel clave en la promoción de la salud mental de las personas mayores.

La prevención de la soledad y el aislamiento es una de las estrategias con mayor potencial para promocionar la salud mental y el bienestar en las personas mayores. Estas medidas también son importantes para mejorar la salud física y el envejecimiento saludable.

La prevención de las enfermedades mentales más comunes supone abordar los factores de riesgo para presentar problemas de salud mental en edades avanzadas, como son las enfermedades crónicas, las discapacidades físicas, y la mejora en el proceso de demanda de ayuda (como, por ejemplo, combatiendo la estigmatización social), la detección temprana y la intervención oportuna, antes de que surjan los problemas de salud mental.

Las personas mayores pertenecientes a ciertos grupos tienen un riesgo mayor de sufrir problemas mentales. Estos incluyen a las mujeres mayores, a los que viven al borde de la pobreza, los que viven con enfermedades crónicas, los que son víctimas de abusos o los que pertenecen a minorías culturales o étnicas. Las medidas destinadas a desarrollar su capacidad de recuperación o para reducir su vulnerabilidad específica, entre otras cosas, a través de la prestación de servicios, pueden mejorar las condiciones de vida y disminuir los problemas de salud mental en estos grupos; estas medidas también pueden incrementar la inclusión y cohesión sociales.

Los sistemas de cuidados y asistencia sanitaria cumplen un papel de primer orden para detectar a tiempo y afrontar oportunamente las enfermedades mentales de las personas mayores. Los sistemas de cuidados han de ser servicios orientados a la comunidad y deben incluir equipos multidisciplinares, así como mecanismos de coordinación entre la atención social y de la salud mental.

La atención primaria de la salud y los servicios sociales de carácter general constituyen puntos de acceso primordiales para muchos adultos mayores, y deben ser utilizados proactivamente en la persecución del objetivo de la buena salud mental.

La gestión y coordinación de los cuidados paliativos y del final de la vida requieren un buen liderazgo y compromiso de los equipos de atención primaria, contando con la implicación de los cuidadores no profesionales y de otros especialistas.

Los cuidadores no profesionales llevan la principal parte de la carga de la prestación de los cuidados, y la mayoría de las veces lo realizan mujeres mayores. Darles apoyo en su función, capacitándolas y preservando su bienestar, tiene resultados positivos para la salud mental, tanto para los mismos cuidadores como para las personas a las que cuidan.

Existe mucho desconocimiento y escasa difusión acerca de la salud mental de las personas mayores, en términos de sus determinantes, en el nivel de las políticas, de las actuaciones efectivas de promoción, y de la acción preventiva y difusión de la investigación, para determinar cómo se pueden transferir los resultados a las prácticas y a las políticas.

Para dar algunos ejemplos y reconociendo el impacto profundo e inmediato que producen las alteraciones en la salud mental en la calidad de vida, la depresión en las personas mayores es un factor de riesgo para la disfunción y puede presagiar una muerte prematura.

Las personas mayores con depresión son de dos a tres veces más susceptibles a tener dos o más enfermedades crónicas, y de dos a seis veces más de sufrir, cuando menos, una limitación en sus actividades cotidianas en comparación a los grupos de menor edad.

La depresión con morbilidad asociada en las personas mayores incrementa también la frecuencia y el costo de la ayuda profesional y el riesgo de un ingreso prematuro en una residencia para mayores.

El envejecimiento del envejecimiento hace que cada vez más adultos mayores estén afectados por demencias (entre 1,1 y 1,3% de la población), definida como la pérdida de funciones intelectuales con la severidad suficiente como para interferir con el funcionamiento cotidiano de la persona.

Entre otras demencias, la enfermedad de Alzheimer, que es un proceso lento de degeneración neuronal y que, hasta la fecha, no se puede controlar, prevenir o curar, es la forma más común (60%) entre todos los casos de demencia. Además, hay poca información y entendimiento de los síntomas iniciales más comunes entre la población en general y las familias que lo sufren.

Una gran proporción de los médicos, especialmente de atención primaria, tienen dificultades en detectar los síntomas iniciales de esta enfermedad.

La estigmatización y la negación son también factores que contribuyen a un diagnóstico tardío o insuficiente de la demencia, y ciertos contextos culturales particulares juegan aquí también un papel nada desdeñable.

Las patologías neurodegenerativas, frecuentemente, son morbilidades asociadas con la depresión y otros problemas de salud mental.

El envejecimiento demográfico tiene importantes implicaciones para las estructuras familiares. La proporción de los muy ancianos (más de 80 años) en el total de la población se espera que se duplique hasta el 2030, y muchos de ellos necesitarán cuidados diariamente.

El descenso de la tasa de natalidad hace que habrán menos hijos que puedan cuidar de sus adultos mayores; no podrán hacerse cargo de ellos por razones profesionales, económicas o debido al alejamiento geográfico circunstancial o definitivo.

Por consiguiente, parece que será necesario un fuerte desarrollo de los servicios tecnoprofesionales de cuidados, especialmente en aquellos países o zonas rurales donde la mayor parte de los cuidados de las personas mayores aún se proporcionan en el seno de las familias.

Los cuidados en el hogar conllevan tensiones de índole física, psicológica, social y económica, y los cuidadores (mujeres por regla general) con frecuencia tienen que sacrificar muchas cosas para poder cuidar a sus familiares.

El problema se ve exacerbado por la falta de adiestramiento necesario y la insuficiencia del apoyo social, económico y emocional hacia los cuidadores.

En consecuencia, muestran un incremento en el riesgo de contraer enfermedades físicas y psicológicas, lo que sugiere la necesidad de un apoyo mayor para impedir que ellos también enfermen.

Muchos cuidadores familiares presentan síntomas clínicos significativos de ansiedad. Se dan con frecuencia, también, problemas generales de salud y daños físicos, como los de la espalda por tener que levantar peso. Además, los cuidadores de personas afectadas por demencia tienen tendencia a sufrir niveles más altos de estrés y carga, e informan sobre niveles más altos de depresión y fatiga.

El impacto negativo de los cuidados puede durar toda la vida. A medida que los cuidadores van envejeciendo, las personas cuidadoras no profesionales de personas con demencia, que han interrumpido su vida laboral para cuidar a un familiar, corren el riesgo de la pobreza asociada a

la reducción de la vida activa remunerada y de los beneficios de las pensiones.

En términos generales, una de las claves para permanecer mentalmente sano a través de la vejez es construir reservas cognitivas, recursos físicos, y mantenerse socialmente activo realizando actividades tranquilas de ocio, que contribuyen a la actividad mental.

Las personas mayores que son socialmente activas y están integradas en redes sociales estables disfrutan de una mejor salud psicológica. De manera especial, para muchas personas mayores, la afiliación religiosa y la asistencia a la iglesia cumplen también otra importante función.

Además de la influencia de la genética, de los factores ambientales o del estilo de vida, los acontecimientos de la vida también tienen un efecto sobre la salud mental. Para las personas mayores, la transición entre el trabajo remunerado y la jubilación debe señalarse como uno de esos acontecimientos que, para bien o para mal, produce un impacto sobre la salud mental.

El trabajo aporta con frecuencia a los individuos una sensación de logro y de ser un miembro útil para la sociedad. Por otra parte, a través del trabajo las personas pueden integrarse en un entorno social más amplio, con resultados positivos sobre su propia identidad; la jubilación puede conducir al aislamiento y a la soledad, porque se reducen los contactos y las relaciones sociales. Pero por otro lado, el nivel de actividad y de ocupación que requiere el trabajo puede reducir el tiempo que el individuo le dedica a su familia y a la interacción social, convirtiéndolo en una demanda física y mentalmente exigente, y esto es particularmente cierto en las zonas rurales, donde la jubilación ofrece a muchas personas la oportunidad de descansar y de disfrutar de la recompensa largamente esperada después de toda una vida de trabajo.

La jubilación normalmente va asociada a un nivel más bajo de ingresos. En muchos países la jubilación es un factor de riesgo de pobreza. Además, algunos países han contribuido a ello al promover sin crítica alguna la jubilación anticipada para reducir el desempleo.

Como resultado de esto, muchas personas tienen que reducir al mínimo su estándar de vida o continuar trabajando de forma ilícita para poder manejar sus vidas con unos ingresos más bajos. Las desventajas económicas y sociales de la jubilación son aún más altas para los jubilados contra su voluntad. Existe una relación estadística significativa entre la jubilación obligada o compulsiva y el deterioro de la salud mental.

Existe también la creencia o el estereotipo negativo, ampliamente extendido, de que la productividad decrece durante el proceso de envejecimiento, y a las personas retiradas frecuentemente se las deja al margen del trabajo productivo, aún teniendo mucha experiencia y más tiempo disponible que nunca.

Uno de los principales problemas documentados durante este periodo de transición es la falta de responsabilidad institucional. A las personas que se retiran se las desampara y se las deja solas para orientarse a sí mismas en su nueva posición, en vez de contar con el apoyo de las organizaciones, como por ejemplo, de las instituciones de la seguridad social o de los sindicatos de trabajadores a los que pertenecían cuando estaban activos.

La orientación y la adaptación, con frecuencia, les lleva mucho tiempo a las personas mayores y pasan muchos meses, buscando maneras sostenerse y de contribuir a la sociedad.

Los trastornos mentales más comunes en la vejez son la depresión y la ansiedad, dan origen, con frecuencia, a la disminución de la calidad de vida y a la mortalidad excesiva.

Tienen una incidencia elevada (el 15% de la población mayor tiene síntomas de depresión clínicamente significativos y un 15% padece de

ansiedad), su mal pronóstico (sólo un tercio de ellos tiene una recuperación completa de la depresión después de dos años), el intenso impacto que tiene sobre las funciones es tan grande o peor que muchas enfermedades crónicas, como las afecciones coronarias, la artritis o la diabetes y, obviamente, aumenta el uso de los servicios médicos y también está asociado al deterioro cognitivo.

Se hace necesario revisar y detectar oportunamente los trastornos mentales y los riesgos asociados en todos los escenarios relevantes en que estén o se desempeñen adultos mayores.

Hay que desarrollar protocolos específicos para lograr una detección temprana de los trastornos mentales, al igual que la capacitación y el apoyo continuado de los actores principales, incrementando el compromiso y, consecuentemente, la probabilidad de éxito en la prevención y el tratamiento.

La revisión de pacientes en los centros de atención primaria para detectar la depresión u otro tipo de alteraciones mentales tiene que ser factible y eficaz cuando está incluida en los programas sanitarios de gestión formando y capacitando equipos disponibles de personal específico de atención.

El riesgo de la pobreza para las personas mayores es más elevado. La pobreza es un fenómeno social multidimensional y se caracteriza por un estatus socioeconómico bajo, el paro, las jubilaciones y pensiones mínimas y un nivel escaso de formación. Para las mujeres el riesgo es todavía mayor que para los hombres, especialmente en la vejez, debido a su tendencia a tener menos y más bajos recursos económicos procedentes de las pensiones o los ahorros, aún cuando hayan estado trabajando.

Más que los ingresos propiamente dichos, hay varios factores relacionados con la educación que pueden funcionar como mediadores en los riesgos de trastornos mentales: inseguridad, desesperanza, un deficiente estado de

salud, recursos de respuesta limitados ante los rápidos cambios sociales, oportunidades limitadas.

Las personas en situación de pobreza tienen un acceso más limitado a una atención sanitaria apropiada. Por tanto, pobreza y trastornos mentales interactúan exacerbándose recíprocamente en un círculo vicioso.

COORDINACIÓN SOCIO SANITARIA Y VALORACIÓN ADECUADA EN ADULTOS MAYORES

La coordinación sociosanitaria y la valoración adecuada de cada adulto mayor tendrían que ser el eje de la atención integral en geriatría.

El término *sociosanitario* es relativamente nuevo en la protección social. En los años '90 empezaron, en forma dispersa, propuestas de coordinación de lo sanitario y lo social.

Cuando una persona, simultáneamente, presenta necesidades de tipo sanitario y social, precisa la intervención conjunta de ambos sistemas de una manera coordinada e integral; para ello, las prestaciones deben ser dispensadas por centros sociosanitarios los que deben disponerse en redes.

La evaluación de un adulto mayor en el caso que sea paciente geriátrico, debe permitir medir “objetivamente” su potencial rehabilitable para ubicarlo en un determinado escalón.

La evaluación comienza de entrada, en la entrevista personal, y ésta debe basarse en la observación y medición de capacidades y necesidades y , siempre, realizarse en el entorno habitual de la persona.

El diagnóstico es multidimensional y dinámico, va dirigido a cuantificar los problemas y las capacidades residuales y potenciales del adulto mayor en

las áreas médica, funcional, psíquica y social que permitan diseñar un plan integral de tratamiento y seguimiento a largo plazo, utilizando el recurso más idóneo en todo y en cada momento.

Una vez conocidos los problemas y las necesidades podremos definir las acciones y los profesionales y técnicos que son necesarios, así como el tiempo que se necesita para aplicar las acciones y decidir cómo y quién financia.

Al mismo tiempo, al describir y valorar objetivamente el grado de deterioro o dependencia, estamos valorando las necesidades de cuidado que este adulto mayor tiene e indirectamente nos permite diseñar los métodos para valorar la calidad de los cuidados prestados.

Los instrumentos de valoración tienen que ser comunes y uniformes para todos los niveles de atención y, a través de ellos, lograr que la atención y los cuidados tengan continuidad y calidad a través del tiempo, de los lugares y de las disciplinas profesionales involucradas.

Debe construirse, en todo caso, un conjunto mínimo de datos confiables que contengan la información básica de todos los aspectos sociosanitarios relevantes y de las capacidades funcionales; esta información debe ser útil a todos los profesionales y a las instituciones.

Un hospital, una clínica, un sanatorio son, de todas las estructuras del espectro sociosanitario, el medio más hostil para el paciente geriátrico.

Cualquier intervención geriátrica que se realice de forma aislada en el ámbito sanitario, si no se acompaña de programas de atención continuada, está llamada al fracaso.

Deben coordinarse el nivel hospitalario con la atención primaria y la atención sociosanitaria. La atención geriátrica siempre es continuada y progresiva.

Cuando se estima la enfermedad de un adulto mayor, no sólo se valora la enfermedad actual sino también el estado funcional, las enfermedades que pueden resultar en curación o fallecimiento, las enfermedades físicas nuevas que sean potencialmente incapacitantes, los episodios de empeoramiento de una incapacidad ya presente y los episodios que se deben a una incapacidad crónica pero no a su empeoramiento.

La valoración integral es la que debe imponerse; se deben detectar los problemas reales o potenciales del adulto mayor, sobre todo, si es usuario de prestaciones institucionales; los que deben intervenir en estas apreciaciones son los equipos profesionales y técnicos multidisciplinarios.

Una vez sobrepasada la contingencia o la fase aguda de la enfermedad, se requieren –siempre– rehabilitación y cuidados integrales y vigilancia médica. El objetivo de todas las acciones es restablecer las funciones alteradas para de este modo favorecer la integración de la persona mayor en su domicilio habitual.

Es importante y decisivo que las diferentes redes asistenciales, bien sean socioasistenciales con prioridad sanitaria o socioasistenciales con prioridad socioasistencial construyan su modelo asistencial desde el concepto de “calidad de vida” superando visiones estrictamente sanitarias o asistenciales.

El objetivo principal debe ser dar respuesta a las necesidades, demandas y calidad de los servicios destinados a los usuarios mayores. Para ello, hay que interrelacionar los programas y adaptarlos al contexto, implicar a todo el recurso humano institucional, a las familias y a la comunidad.

Cualquier propuesta de actuación para los mayores debe abarcar simultáneamente áreas diferentes integradas: salud, relaciones sociales, organización, ambientes, comunidad, ocio.

BIBLIOGRAFÍA

Abraham, Yamile: “Hoy los padres están aliados con sus hijos en contra de la escuela”(Reportaje a Guillermo Jaim Etcheverry); El Tribuno; 02 de enero; 2011.

Aguinis, Marcos: “Impactante deterioro educativo”; La Nación; 14 de junio; 2011.

Bär, Nora: “La educación en Finlandia: un modelo que asombra al mundo”; La Nación, 16 de julio; 2013.

Caparrós, Martín: El hambre; Editorial Planeta; Argentina; 2014.

García, Javier: Raúl Zurita, la voz de una poesía que no cesa; Revista de Cultura Ñ de Clarín, N° 569, pág. 18; 23 de agosto; 2014.

Guadagni, Alfredo Aldo: “No estamos ayudando a nuestros estudiantes”; La Nación, 16 de septiembre; 2013.

Guadagni, Alfredo Aldo: “Igualdad de oportunidades en la universidad”; La Nación; 08 de febrero; 2014.

Hobsbawm, Eric: La era de la revolución (1789 – 1848); La era del capital (1848 – 1875); La era del imperio (1875 – 1914); Editorial Crítica; 2012.

Hobsbawm, Eric: Historia del siglo XX; Editorial Crítica; 2012.

“La educación en debate” (varios autores): Le monde diplomatique; Suplemento 6; Unipe (Universidad pedagógica de Buenos Aires); 2013.

“La salud mental y el bienestar de las personas mayores. Hacerlo posible”; Boletín sobre el envejecimiento. Observatorio de personas mayores. N° 46; diciembre de 2010. Imsero; Gobierno de España. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. España; 2010.

Lanata, Jorge: 10 K. La década robada. Datos y hechos en los años de la grieta; Editorial Planeta; Argentina; 2014.

Litvinoff, Nicolás: Claves para aprovechar la financiarización de la economía; La Nación; 02 de septiembre; 2014.

Magnus, George: La era del envejecimiento; Editorial Océano de México; 2011.

Manguel, Alberto: Una historia de la lectura; Siglo Veintiuno Editores; Argentina; 2014.

Oppenheimer, Andrés: “La revolución educativa de México y Brasil”; La Nación; 17 de septiembre; 2013.

Pavón, Héctor: Mapa caliente para extranjeros; Revista de Cultura Ñ de Clarín, N° 569, pág. 8; 23 de agosto; 2014.

Plitt, Laura: “El orgullo de ser maestro”; El Arca Digital; 20 de febrero; 2014.

Rendueles, César: Sociofobia; Editorial Capital Intelectual; Argentina; 2014.

Sáenz Quesada, María: La Argentina. Historia del país y de su gente; Editorial Sudamericana; 2012.

Sández, Fernanda: Los 1000 días que pueden cambiar el destino de una vida; La Nación, Enfoques; 31 de agosto; 2014.

Sarlo, Beatriz: “La universidad de las desigualdades”; La Nación; 04 de febrero; 2011.

Soto, Ivanna: Filosofar en la desesperación; Revista de Cultura Ñ de Clarín, N° 569, pág. 14; 23 de agosto; 2014.

Strejilevich, Leonardo:

- “Ciencia y técnica. Quehacer para el desarrollo”; El Tribuno Revista; Salta, domingo 12 de mayo; págs. 4 y 5; 1991.
- “Ciencia y técnica. Propuestas y estrategias para su desarrollo en la Provincia de Salta; El Tribuno Revista; Salta, domingo 19 de mayo; págs. 10 y 11; 1991.
- “La universidad que los argentinos necesitamos”; Diario El Tribuno; pág. 2; salta; 06 de junio; 2005.

- “Estudiantes universitarios”; Diario El Tribuno; pág. 2; salta; 31 de julio; 2006.
- “La verdadera misión de los profesores universitarios”; Diario El Tribuno; pág. 2; salta; 08 de agosto; 2006.
- “Cultura y sociedad”; Revista Electrónica de Portales Médicos; vol. IV, número 3; febrero 2009.
www.portalesmedicos.com ; 2009.
- “Divagando sobre la cultura”; www.elintransigente.com.ar;
07 de junio; 2009.
- “Los derechos que despierta la cultura”; Revista de Cultura Ñ de Clarín; año VII; n° .326; pág. 5; 26 de diciembre; 2009.
- “Los mayores y la cultura”; Diario punto uno, edición impresa; Salta; 14 de agosto; 2011.
- “Sarmiento, su vigencia a 200 años de su nacimiento”; www.elintransigente.com, 26 de septiembre; 2011.
- “El rescate de la ciencia argentina”; Revista de Cultura Ñ, n° 424; pág. 5; 12 de noviembre; 2011.
- “Saber es poder”; www.elintransigente.com; 28 de junio; 2012; www.ideario7.com; 28 de junio; 2012.

- “Avances científicos y técnicos”; www.ideario7.com; 16 de marzo; 2013. www.elintransigente.com; 26 de marzo; 2013.

- “Banalización de la sociedad y la cultura”; www.ideario7.com; 10 de mayo; 2013; www.elintransigente.com, 13 de mayo; 2013.

- “Política educativa en el área de la salud en la Argentina del siglo XXI; e-book; Libros de autores salteños en Portal Informativo de Salta; Enciclopedia on-line de la Provincia de Salta; argentina; 2013.

- “Las manos, el trabajo y el cerebro”; www.ideario7.com; 03 enero; 2014. www.elintransigente.com; 06 de enero; 2014.

- “Cultura y ética para el debate”; www.ideario7.com; 12 de abril; 2014. www.gerontogeriatría.com; 15 de abril; 2014.

ÍNDICE

Prólogo	2
Apología del escribir	3
Apología del ensayo	7
Arte y artistas	11
Bibliotecas	15
Biblioclastas	19
El arte de los locos	22
Hipatia y Bruno	26
Hogueras encendidas	30
La negritud esclava del norte de América	40
La España musulmana	44
Los judíos en España	48
Vicisitudes de los judíos	54
La cultura en el siglo XII	59
Salud y justicia social	69
Síndrome de Scheherezade	76
Pobreza, hambre, desolación	80
Cerebro infantil y pobreza	97
Cuando el mundo se seque	103
Cultura y ética para el debate	106
Educación en debate	127
Testimonios para una apología del escribir	144
La ancianidad vulnerable y excluida socialmente	157
Atención a las personas mayores	159

Adultos mayores. Actividad física, alimentación y acciones antitabáquicas	169
Atención de la salud y la enfermedad en Provincias Argentinas marginales	176
Responsabilidad social empresarial en programas socio-sanitarios para adultos mayores	181
La salud mental de las personas mayores	185
Coordinación socio-sanitaria y valoración adecuada en adultos mayores	197
Bibliografía	200
Índice	205

Dr. Leonardo Strejilevich

Médico

Neurogeriatria - Neurogerontología
Master en Gerontología Social
Universidad Autónoma de Madrid
República Argentina
E-mail: leonardostrejilevich@hotmail.com

**More
Books!** 



yes
I want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of the world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at

www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en

www.morebooks.es

